

SITUACION DEMOGRAFICA DE LA COMARCA DE CALAMOCHA

P O R

JOSÉ SANCHO MARTÍ

INTRODUCCION

Entre el Valle Medio y Alto del Jiloca, ocupando una situación crucial respecto de las comunicaciones, en plena depresión Calatayud-Teruel, se halla Calamocha, cabecera de una extensa comarca al NW. de la provincia de Teruel, que organiza un amplio espacio, cuya situación demográfica actual como consecuencia de la regresión experimentada tras el intenso proceso migratorio de estos últimos años, va a ser el objeto de este estudio, que se inició de manera fortuita con la apertura del Instituto Nacional de Bachillerato (del que fui su Director en el primer año de funcionamiento), por todo el excepticismo que sobre su futuro existía.

Era del dominio común que la salida de emigrantes había dejado sin población joven a los pueblos de la comarca y que, sin ese capital humano, difícilmente podía augurarse un porvenir dilatado al Centro recién creado.

Mis solicitudes de mejoras para el Instituto con frecuencia resultaban infructuosas y las negativas se justificaban, siguiendo criterios económicos, en la dudosa rentabilidad para un Centro que sería infrautilizado por falta de alumnos.

A nadie se le oculta que la provincia de Teruel ha sido una de las más castigadas por el éxodo. La comarca de Calamocha, parte integrante de la misma, no era una excepción. Aun con todo, existía el suficiente contingente demográfico que por sí mismo, con sus 20.000 habitantes, justificaba la apertura de un Centro de Enseñanza Media, máxime cuando al mismo accedían estudiantes de otros municipios del Valle del Jiloca, entre ellos, Daroca, que incrementaban substancialmente sus posibilidades.

Pero hablar de cifras globales no resultaba convincente, porque la emigración genera envejecimiento y el Centro tenía que nutrirse de población joven. Era necesario pues, el análisis de toda la estructura demográfica de la comarca para conocer pues, con exactitud el estado actual de la población y su proyección futura. Ello me proporcionaría la base suficiente para justificar con cifras y datos precisos, la oportunidad o no de mis peticiones.

Además de esta razón inicial, existen otras que explican el interés puesto en este trabajo: mi condición de turolense y el conocimiento, tanto de los escasos estudios sobre la demografía provincial, a excepción de "Evolución de la población de Teruel entre 1860-1960", que constituyó la Tesis Doctoral de M. Soláns, como la inexistencia de los mismos para áreas más reducidas*.

Podía contribuir con éste, a paliar la ignorancia que se tiene sobre las comarcas de Teruel y tal vez, en un momento de exaltación de lo regional, tomando como base la comarca; a proporcionar unos datos de primera mano, utilizables como soporte para ulteriores realizaciones que vinieran a resolver los múltiples problemas planteados en la comarca de Calamocha, dando satisfacción a las necesidades de todo hombre que vive en una sociedad desarrollada e impidiendo por ello que el flujo migratorio, momentáneamente paralizado, le deje en un futuro, sin posibilidades de recuperación.

* * *

Este estudio demográfico, aunque se apoya en la estadística como base, no se queda ahí e intenta dar una interpretación a los hechos que presenta, situarlos en el espacio y deducir las consecuencias que de ellos se derivan. Se analizan las causas impulsoras de la salida de población, pero sobre todo, se hace una exposición del estado actual de la comarca, como consecuencia de aquel fenómeno, por las múltiples implicaciones que tiene: demográficas, estructurales, económicas, culturales, sociológicas..., en las que debe apoyarse todo intento de desarrollo armónico, tanto de la comarca, como del territorio aragonés; ya que ésta no debe tomarse como algo aislado, sino como parte integrante del conjunto regional; máxime teniendo en cuenta que el eje del Jiloca, en el que se ubica y que comunica los impulsos difusores de las áreas metropolitanas de Valencia y Zaragoza a través de las tierras de Teruel, es un espacio que cuenta de manera especial, en todo tipo de planificación regional.

Si los datos que se aportan en este estudio, son de utilidad y contribuyen a un mejor conocimiento de ese espacio, el autor habrá cubierto sus aspiraciones.

* En las segundas jornadas sobre el "Estado Actual de los Estudios sobre Aragón", se puso de manifiesto, en la ponencia sobre demografía aragonesa, la inexistencia de estudios demográficos a escala comarcal y municipal para la provincia de Teruel (pág. 523, mapa 2).

CROQUIS DE SITUACION



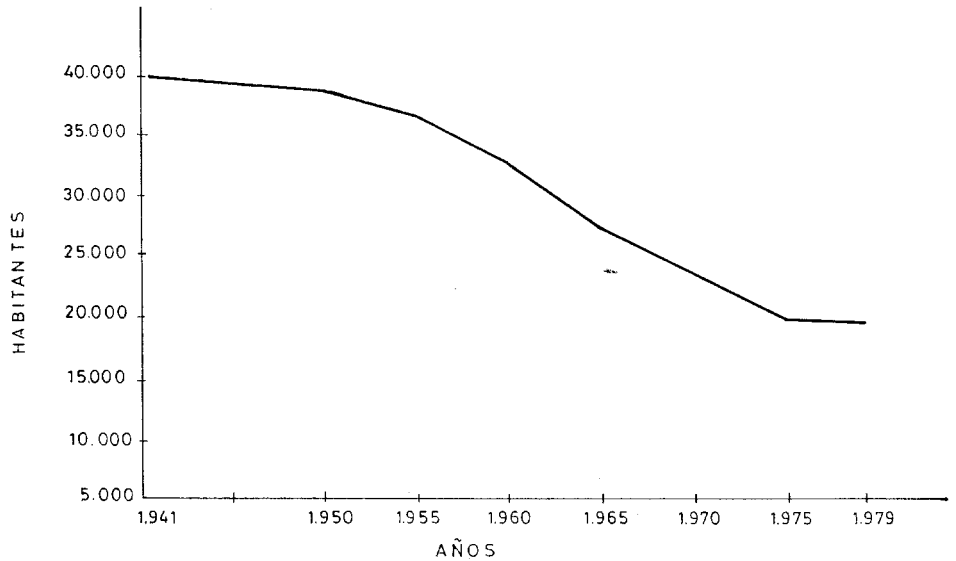
I. EVOLUCION DE LA POBLACION

I. ASPECTOS GENERALES

Si hubiera de concretarse en una sola palabra el ritmo demográfico de la comarca que estudiamos, quizá la más acertada sería: REGRESIÓN.

Nuestro estudio lo iniciamos fundamentalmente en el año 1960, pues por los datos que se poseen, es a partir de ahí cuando la curva de la evolución regresiva se hace más notable, consecuencia de las elevadas tasas de emigración. No obstante, partimos de años anteriores para hacer notar que la regresión demográfica, con todas las consecuencias que arrastra, es un fenómeno más antiguo, aunque ciertamente éste no adquirió magnitudes alarmantes hasta el período 1955-60, en que se inicia una especie de reacción en cadena, que moviliza a grandes contingentes de población, modificando sensiblemente la estructura demográfica de la zona objeto de estudio.

EVOLUCION DE LA POBLACION DE LA COMARCA



Como puede observarse, las pérdidas desde el año 1941, se han sucedido, sin interrupción, si bien, a partir de 1960, el incremento de las mismas ha sido más notorio, hasta que en 1975, fruto de la crisis generalizada, los flujos migratorios se han paralizado y el ligero descenso que se aprecia, es más bien achacable a un retroceso de las tasas de natalidad, como consecuencia de las salidas anteriores, que al éxodo propiamente dicho.

En términos absolutos, desde 1941 en que se contaba con 38.893 h., hasta 1979, con 19.245 h., el descenso ha sido de 19.648 h., lo cual representa el 50,6 % del total. Esto ha supuesto una pérdida de 707 h./año, que se aparta bastante del período 1960-65, momento álgido de las salidas, en que las pérdidas se cifran en 1.014 h./año.

Evolución de las pérdidas

<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>Pérdida total</i>	<i>Pérdida anual</i>	<i>Porcentaje de variación</i>
1941	38.893	—	—	—
1950	37.455	1.438	159 h/año	— 3,7 %
1955	36.185	1.270	254 h/año	— 3,4 %
1960	32.050	4.135	827 h/año	—11,5 %
1965	26.979	5.071	1.014 h/año	—15,9 %
1970	22.948	4.031	806 h/año	—15,0 %
1975	19.664	3.284	656 h/año	—14,4 %
1979	19.245	419	104 h/año	— 2,2 %

FUENTE : INE. Censos 1960-70 y Padrones 1965-1975. Elaboración propia.

2. EVOLUCIÓN DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE NÚCLEOS

Estas cifras, realmente importantes, no han sido uniformes en toda la comarca y el retroceso ha estado en función de una serie de factores geográficos, siendo más notable en aquellas subcomarcas donde la naturaleza era menos generosa, las condiciones climáticas más rigurosas o la estructura de la propiedad muy defectuosa.

El resultado de todo ello es que en 1975 había pueblos que prácticamente habían desaparecido, o su estructura demográfica era tan endeble, que matemáticamente no tenían más de una década de vida¹. Otros, con una población joven muy reducida, tenían más posibilidades de vida, aunque limitadas a un período relativamente corto, de seguir el mismo ritmo de retroceso demográfico. Existían por fin otras localidades, con un mayor peso, y aunque su base estuviera debilitada, el volumen de todo el conjunto, hacían pensar en que su fin era más remoto.

De acuerdo con estas apreciaciones se ha dividido el conjunto de todos los núcleos de población, que en 1960 era de 52, en cuatro grandes grupos, según su contingente demográfico en 1975.

¹ Ver a este respecto, en el anexo, las pirámides de cada uno de los pueblos para darse cuenta de la evolución y la realidad de los mismos en los momentos actuales.

Agrupación de los distintos núcleos según su población en 1975

<i>Número de núcleos</i>	<i>Contingente demográfico</i>	<i>Población que albergan</i>	<i>Porcentaje sobre total</i>
15	— de 100 h.	726 h.	3,75 %
26	de 100 a 500 h.	5.879 h.	29,50 %
6	de 500 a 1.000 h.	4.117 h.	20,60 %
5	+ de 1.000 h.	8.913 h.	44,70 %

FUENTE: Padrón 1975. Elaboración propia.

En una primera aproximación podemos apreciar las fuertes desproporciones existentes entre el número de municipios y la población que albergan, para darnos cuenta de la variedad existente, la cual exige un tratamiento en cada caso:

El 10 % de los municipios agrupan al 44,7 % de toda la población.

El 12 % agrupa al 20 %, frente al 25 % de los núcleos que sólo albergan al 3,75 %.

Como puede observarse, e iremos viendo seguidamente, el grado de despoblamiento no ha sido uniforme, y el ritmo en que éste se ha efectuado tampoco, según se desprende de los cuadros y gráficas adjuntas:

Evolución absoluta de la población en los distintos grupos de núcleos

<i>Tipo de núcleos</i>	1941	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1979
+ de 1.000 h.	11.455	11.300	10.938	10.575	9.800	9.181	8.363	8.800
500 a 1.000 h.	7.894	7.778	7.298	6.636	5.615	4.820	4.117	3.854
100 a 500 h.	16.798	15.737	15.476	12.746	10.106	7.928	6.081	6.072
— de 100 h.	2.746	2.640	2.473	2.093	1.458	1.019	603	550

FUENTE: INE y Ayuntamientos.

Estas cifras pueden ser reveladoras de un proceso de despoblamiento general, pero en términos absolutos no son muy significativas, porque no interesa tanto el volumen, como lo que ha supuesto este despoblamiento de acuerdo con la naturaleza de los municipios que estudiamos.

De aquí que hayamos obtenido los porcentajes acumulativos y los porcentajes de variación en los distintos períodos intercensales, pudiendo apreciar así, tanto el grado de despoblamiento, como el momento en que éste ha sido más intenso.

Evolución en porcentajes acumulativos

<i>Tipos de núcleos</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1979
+ de 1.000 h.	1,4	4,6	7,7	14,5	20,0	22,7	33,2
500 a 1.000 h.	1,5	7,6	16,0	20,9	39,0	48,0	51,2
100 a 500 h.	6,4	8,0	14,2	40,0	53,0	63,8	63,9
— de 100 h.	4,9	10,0	23,8	47,0	62,9	78,1	80,0

FUENTE: INE y Ayuntamientos. Elaboración propia.

Porcentajes de variación en períodos intercensales

<i>Tipo de núcleos</i>	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1979
+ de 1.000 h.	—1,4	—3,3	— 3,4	— 7,4	— 6,4	— 3,5	—0,8
500 a 1.000 h.	—1,5	—6,2	— 9,1	—15,4	—13,2	—14,6	—6,4
100 a 500 h.	—6,4	—1,7	—17,7	—20,8	—21,6	—23,3	—0,2
— de 100 h.	—4,9	—6,4	—15,4	—30,4	—30,2	—41,0	—8,8

FUENTE: INE y Ayuntamientos. Elaboración propia.

Analizando el cuadro número 1 y su gráfica correspondiente, nos encontramos con los siguientes hechos, que nos demuestran el desigual comportamiento demográfico de acuerdo con la entidad de población de que se trate:

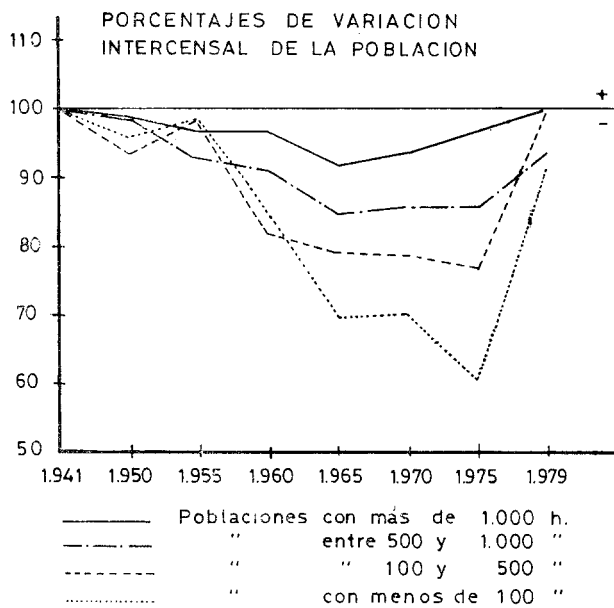
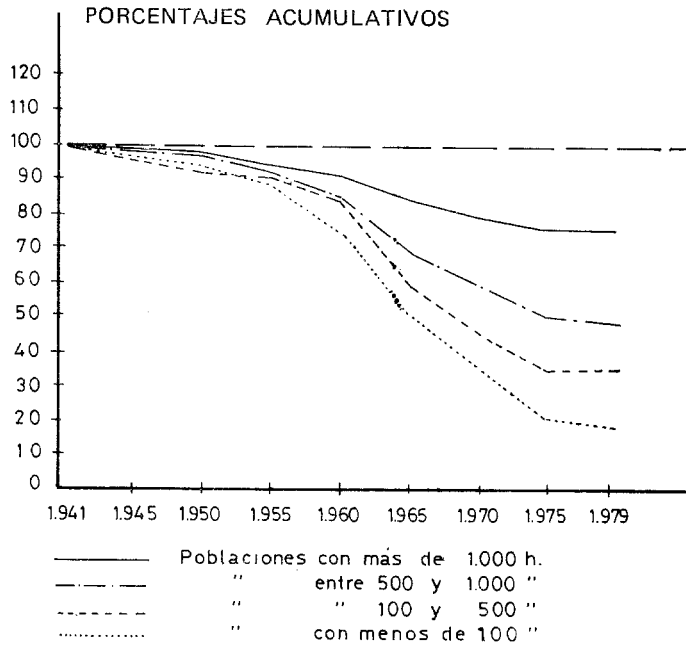
— Todos los núcleos presentan una evolución negativa. Esta evolución es continua y persistente en los distintos períodos intercensales, excepto para los municipios con más de 1.000 habitantes y tan sólo para el último período: 1976-79. Se pone de manifiesto con ello la atracción de la cabecera de comarca en los últimos años.

— Hay una correlación entre cantidad de población y porcentaje de pérdidas; de forma que aquellos municipios más reducidos son los que porcentualmente más pérdidas han experimentado, con unas diferencias que se van haciendo más notorias conforme avanza el tiempo y la despoblación, ya que el privarles de ciertos beneficios, actúa como dinamizador del mismo proceso.

— El período 1966-70, es el que presenta un saldo más desfavorable en toda la comarca, lo cual corrobora la afirmación de que se trata de un fenómeno migratorio, que aún con raíces lejanas, es un tanto retardado si lo comparamos con el resto del país o con el conjunto provincial.

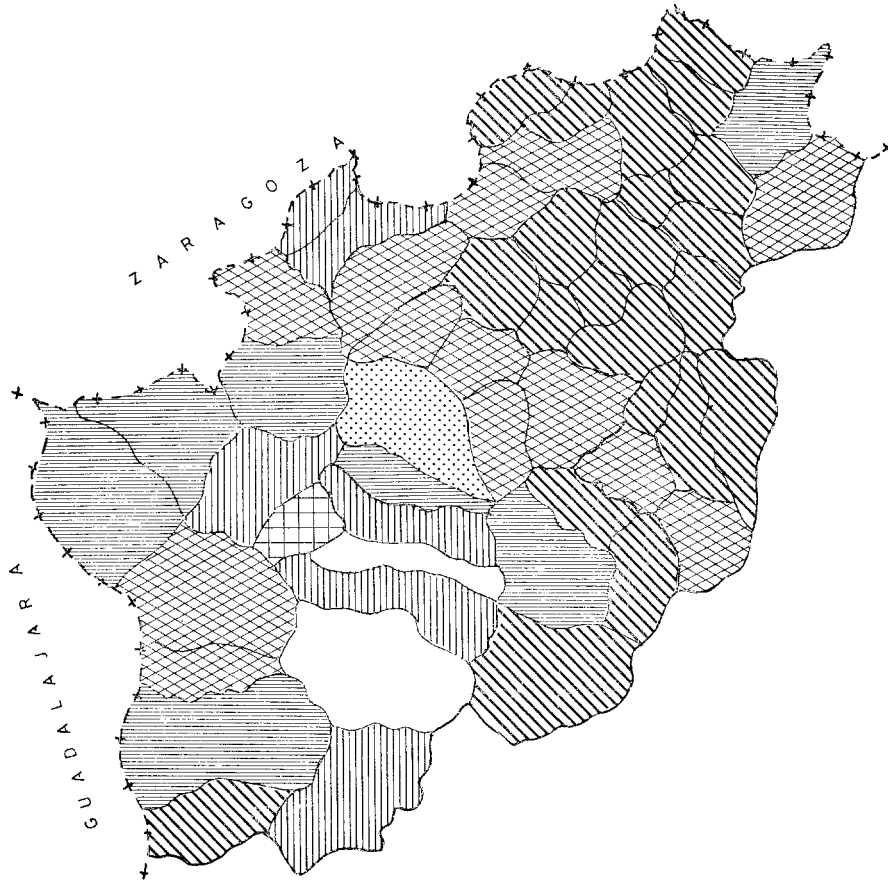
Si nuestra atención la centramos en el cuadro número 2, que nos expone los porcentajes de variación en los distintos períodos intercensales, comprenderemos una vez más, la tendencia decreciente de las mismas, excepto en el último período; cómo a partir de 1965 esta variación es más brusca, y la relación existente entre aquélla y el número de habitantes de los distintos lugares, sin que se den mutaciones de consideración entre este cuadro y el precedente.

EVOLUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION DE LA COMARCA
(1941 = 100)

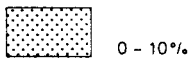


Para completar este apartado incluimos el mapa de variaciones de cada uno de los municipios, para que del mismo podamos adquirir una idea espacial del fenómeno regresivo que estudiamos, dándonos base suficiente para comprender la relación existente entre el mismo y el medio geográfico.

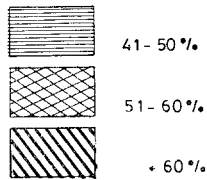
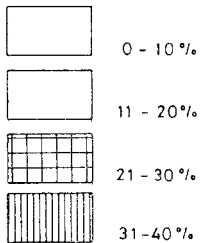
AUMENTOS Y DISMINUCION DE POBLACION



AUMENTO



DISMINUCION



Comentario a las variaciones entre 1960-1979

Exceptuando el municipio de Calamocha, sin tener en cuenta los distintos núcleos que hoy tiene agregados, todos los restantes centros de población han experimentado una evolución negativa, con disminuciones más notables en aquellos donde el medio es más adverso, localizados preferentemente en las áreas más agrestes.

Estas variaciones son menores en los distintos municipios del Valle del Jiloca, a excepción de Burbáguena y Luco, que han perdido más del 50 % de sus efectivos.

Como se aprecia en el mapa, la regresión ha sido espectacular, con una gran oscilación: desde Caminreal, que perdió en los 19 últimos años el 16 %, hasta Valverde, que dejó escapar el 87 % de su población.

Fundamentalmente, es de destacar la incidencia del medio en el comportamiento demográfico y cómo los valles, al presentar unas condiciones físicas favorables, han retenido a un mayor número de habitantes. A este respecto, el Valle del Jiloca y el del Pancrudo, tributario de éste por la derecha, son bien elocuentes, aunque en este último, con mayores pendientes y unos suelos menos profundos, las pérdidas hayan sido mayores.

Las tierras del Campo de Bello y Romanos, así como las de Loscos, con una topografía llana, que facilita las comunicaciones y permite un mayor desarrollo de las áreas de cultivo, han sufrido pérdidas muy similares y bastante altas, en las que ha influido poderosamente el excedente de mano de obra, fruto de un creciente desarrollo y aplicación de la maquinaria agrícola.

Las zonas recorridas por las sierras y sus estribaciones, con poca superficie cultivable, suelos raquíuticos y pocas posibilidades de mecanización y con una climatología advena, unido a municipios de escasa superficie y con núcleos de población tradicionalmente reducidos, han sido a las que el proceso de despoblación les ha afectado de forma más espectacular, con pérdidas superiores al 60 %, que en casos más extremos, ha supuesto la desaparición de ciertas localidades como hábitat permanente (El Colladico, Piedrahita), y encontrándose otras en trance de desaparición: Bádenas, Bea, Valverde, Collados...

3. POBLACIÓN RELATIVA: DENSIDAD DE POBLACIÓN

Hasta este momento hemos estado considerando la población en términos absolutos, pero es necesario estudiarla en función del área ocupada por el hombre, surgiendo entonces el concepto de población relativa o densidad de población, de la que ofrecemos distintas representaciones cartográficas para observar cómo ha ido evolucionando ésta; aunque la representación de una población a través de mapas de densidades, presenta una serie de inconvenientes, porque en él sólo se combinan datos estadísticos: número de habitantes con circunscripciones administrativas o municipios, que difícilmente coinciden con unidades geográficas.

Esta representación tendría su justificación si se refiriese a una población esparcida sobre terrenos uniformes y homogéneos y con actividades idénticas. La realidad no es esa, y entonces servirá como primera representación analítica del hecho que queremos demostrar: relación entre población y medio entre aquélla y recursos.

Teniendo en cuenta esos fallos y a pesar de los mismos, en nuestro caso tienen sentido las representaciones que se exponen seguidamente sobre densidades de población, porque al ser cuatro, se aprecia, además de la distribución espacial de esa población, la sucesión temporal que nos permitirá una serie de consideraciones, al establecer un estudio comparativo con el fenómeno regresivo, objeto de este trabajo.

EVOLUCIÓN DE LAS DENSIDADES

En conjunto, las representaciones presentan una serie de características comunes: en todos los períodos considerados, la orla de máximas densidades coincide con el curso del río Jiloca y la de mínimas con el territorio ocupado por la sierra de Cucalón y sus estribaciones. Entre ambas, se da una zona de densidades medias, destacando el Valle del Pancrudo, bastante simétricas al río principal, desde el punto de vista de la población relativa, pero no así si se tratara de números absolutos. La superior extensión de los términos municipales de la margen izquierda es la responsable de este hecho. Todos los municipios, excepto Calamocha, han experimentado un proceso de despoblamiento, continuo y persistente a lo largo del tiempo, aunque con distinta intensidad, como analizaremos más tarde.

Estas similitudes que encontramos en las distintas representaciones cartográficas se prestan a una serie de justificaciones de orden físico y humano que pueden concretarse en las siguientes:

— La tendencia al poblamiento del valle central, en perjuicio de las áreas marginales es el resultado de una climatología ruda, sobre todo a partir de Calamocha (siguiendo el curso del río), que permite la ocupación del suelo cultivable por productos hortofrutícolas que además de exigir más mano de obra, en los años de autarquía económica, resolvieron las incertidumbres creadas por el mercado negro y racionamientos de postguerra.

— Como hemos expuesto, el valle del Jiloca es un corredor natural que comunica Aragón con Levante y por él se han trazado las principales líneas de comunicación que le han proporcionado una mayor vitalidad y más posibilidades económicas por la serie de servicios que son necesarios al objeto de atender las continuas demandas de los viajeros.

— La montaña, sin embargo, con menos tierras aptas para los cultivos, con una orientación casi exclusivamente cerealista, con pendientes que impiden una mecanización adecuada, además de sufrir condiciones climatológicas adversas, ha supuesto siempre un medio repulsivo, agravado por la inexistencia o las precarias condiciones de las vías de comunicación.

Evolución de las densidades (H/Km.²)

	1941	1960	1970	1975
Valle Central	39,54	27,00	22,30	21,20
Tierras marginales	15,62	13,17	9,04	7,02
Tierras serranas	10,25	7,30	4,70	3,10
Campo de Calamocha	15,83	13,04	9,34	8,00
Provincia	15,60	15,90	11,50	10,50
Nación	51,27	60,30	67,00	70,00

FUENTE: Elaboración propia con datos del INE y Ayuntamientos.

A modo de síntesis se aprecia de forma más intuitiva, en el cuadro adjunto, el paralelismo, con la provincia, en la evolución de las densidades y la divergencia con la nación.

* * *

Las diferencias correspondientes a los mapas que representan distintos períodos, las iremos descubriendo tras el análisis de cada uno de ellos:

1941:

Con una densidad media de 15,83 h./km², se sitúa por encima de la media provincial que en esa época era de 15,6 h/km², pero muy lejos de la nacional que para entonces se cifraba en 51,27 h/km².

Las cifras expuestas nos ponen de manifiesto que nos encontramos en una zona de densidades muy bajas, respecto de la media nacional, aunque en ella hay que considerar tres subcomarcas geodemográficas con rasgos distintos:

El valle del Jiloca

En conjunto da una media de 39,54 h/km², que se aparta considerablemente del total de la comarca, supera con creces a la media provincial y el hecho de que la superficie de los distintos términos municipales sean superiores a la media, nos evidencia que esta población se halla fuertemente concentrada a lo largo del río en las distintas localidades, que por añadidura, son las más populosas.

Las tierras marginales del valle principal

Comprenden el Campo de Romanos, ribera del Pancrudo y Campo de Bello, con una densidad media de 15,62 h/km². Es la que nos da la tónica de toda la comarca y la que nos permite corroborar la afirmación de que estamos ante

un hecho de escasa población, que se irá acentuando con el tiempo puesto que por sí mismo no podría generar condiciones suficientes que sujeten a sus habitantes.

Las tierras serranas

Emplazadas en el ángulo NE. y con 10,25 h/km², son el testimonio de la debilidad poblacional con que se desarrolló en todo momento.

1960 :

La densidad media de la comarca es de 13,04 h/km², y como la provincial ascendió a 15,9, y la nacional a 60,3 h/km², se produce una inversión manifiesta. Todos los municipios, menos Ojos Negros, han perdido población, aunque los del eje central y sus alrededores con unos descensos más reducidos.

El valle del Jiloca

Sigue concentrando a la mayor parte de la población. Su densidad ha descendido a 27 h/km², situándose muy por encima de la media provincial y la de Aragón, cifrada en 23,18 h/km². Tratándose de un período intercensal muy amplio las pérdidas respecto al 41 no son muy notables.

Las tierras marginales

Su densidad es de 13,17 h/km² colocándose por debajo de la provincial, regional y nacional. En términos relativos, el descenso no ha sido muy grande y la razón está en el aumento que experimentó Ojos Negros al amparo de una coyuntura favorable en su extracción minera, que además sujetó a la población de los pueblos próximos.

Las tierras serranas

Su densidad de 7,3 h/km², queda por debajo de todas las consideradas. No se ha distanciado mucho del período anterior porque se trató de una emigración bastante retardada y a estos núcleos apenas les afectó en principio.

1970 :

Su densidad media ha descendido a 9,34 h/km², y dado que sólo han transcurrido 10 años, podemos afirmar que se trata de unas pérdidas realmente espectaculares, observándose en el mapa un claro debilitamiento de la línea general que concentraba a la población y ciertas lagunas que nos testimonian los estragos que ha ocasionado el fenómeno en muchos municipios, cuyas densidades se han situado muy por debajo de los 5 h/km². El desierto demográfico ha hecho su aparición.

Valle del Jiloca

Con una densidad de 22,3 h/km², sigue ocupando la primacía. La provincia en este período ha experimentado un notable retroceso (11,5 h/km²), pero Aragón, por la influencia de Zaragoza ha ascendido a 24,18 h/km², evidenciando la debilidad poblacional de la subregión que estudiamos. Las estructuras agrarias no han evolucionado, la industrialización se ha dejado sentir tímidamente en el valle y el resultado ha sido el descenso señalado.

Las tierras marginales

Con 9,04 h/km² de densidad, ha experimentado también un fuerte retroceso, del que únicamente se salvan algunos municipios del valle del Pancrudo y Bello aún dentro de la tónica de descenso generalizado. La agricultura cerealista en régimen extensivo, predominante en esta zona, permitió una adaptación creciente de la mecanización, fruto del desarrollo industrial que experimentó el país en general.

Las tierras serranas

Con 4,7 h/km² de densidad, han sufrido considerablemente los efectos del éxodo, apareciendo auténticos vacíos que resaltan la magnitud del despoblamiento, el cual no se nota mucho en el mapa al quedar fusionados a Loscos, los municipios de: El Colladico, Mezquita de Loscos y Piedrahita, que por sí mismos daban densidades por debajo de la media de toda esa área.

1975 :

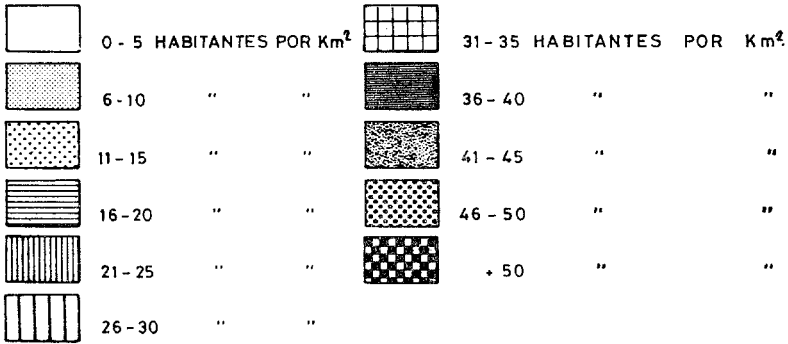
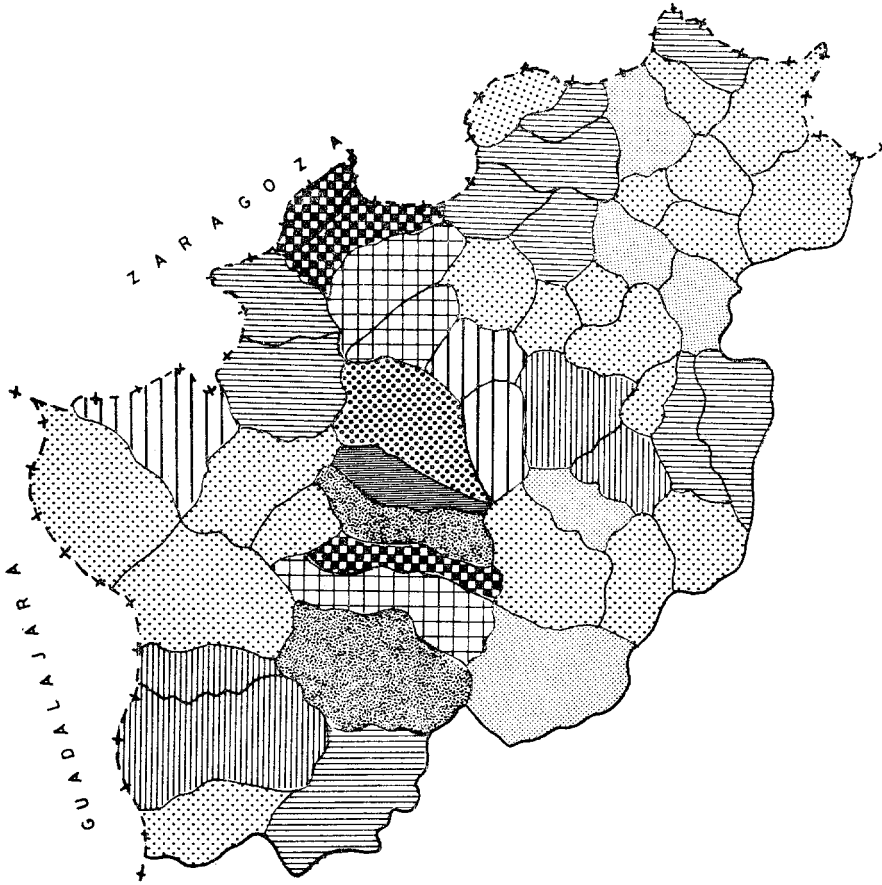
Con una densidad media de 8 h/km², patentiza el fenómeno de despoblamiento casi general.

En el valle central, excepto Caminreal, Fuentes Claras y Villafranca del Campo, que han mantenido las cifras de 1970, el resto ha descendido en favor de Calamocha, que se destaca ya como el único enclave con cifras positivas en su evolución demográfica y que ejerce una atracción manifiesta sobre los centros vecinos.

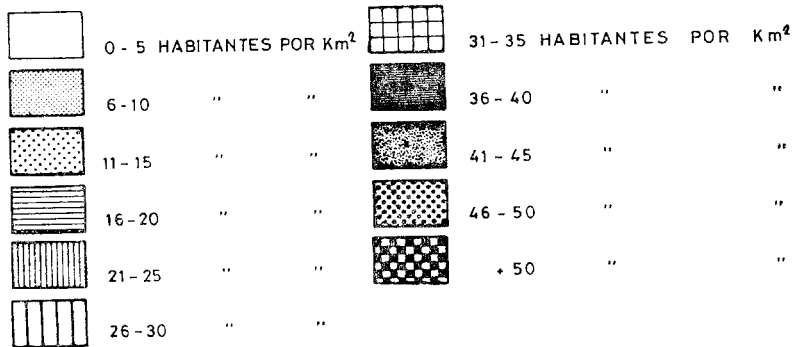
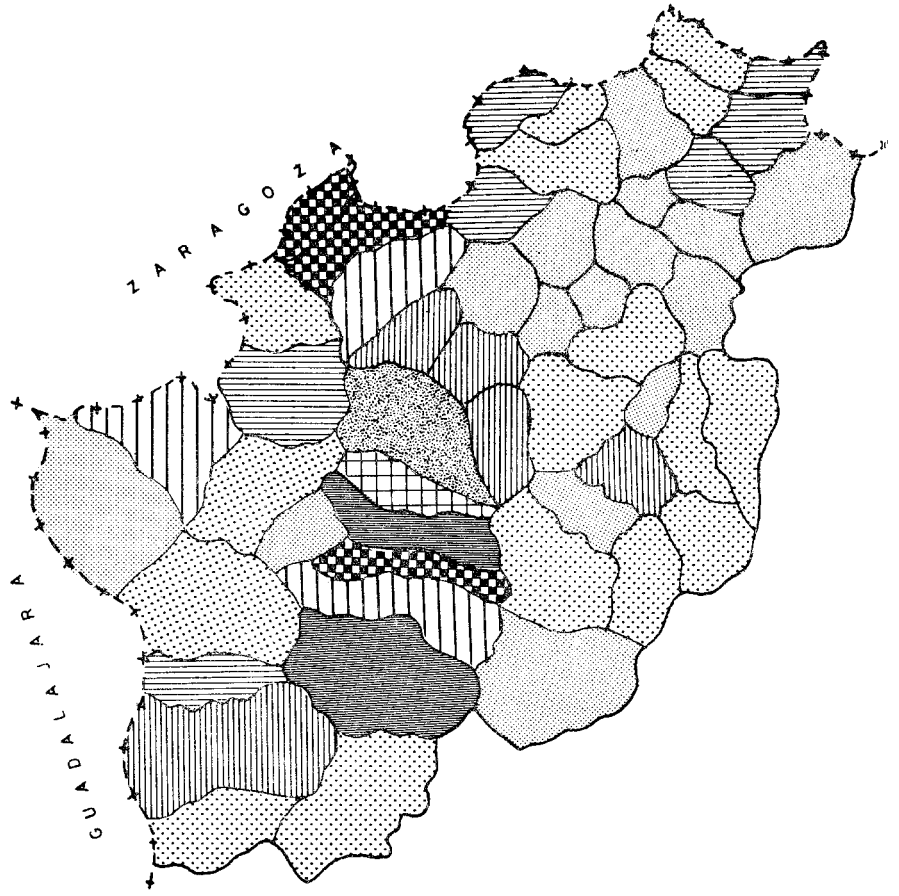
El resto, salvo pequeñas excepciones, como Ojos Negros, Bello o Ribera del Pancrudo, es un gran desierto demográfico, en el que la despoblación ha adquirido magnitudes sorprendentes: 19 municipios no alcanzan los 5 h/km², y 36 se sitúan por debajo de los 10 h/km².

El proceso de máxima despoblación se ha generado en aquellos lugares más separados del valle, acentuándose los desequilibrios demográficos entre las distintas subcomarcas, con densidades de 21,2 h/km², 7,02 h/km² y 3,1 h/km², que son un exponente claro de las diferencias existentes entre el valle, con tendencia a la estabilización y el resto, en franca regresión, debido a las razones que hemos expuesto y que iremos repitiendo posteriormente.

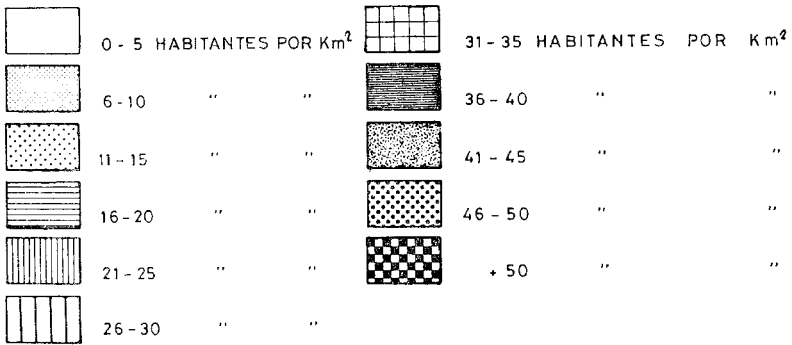
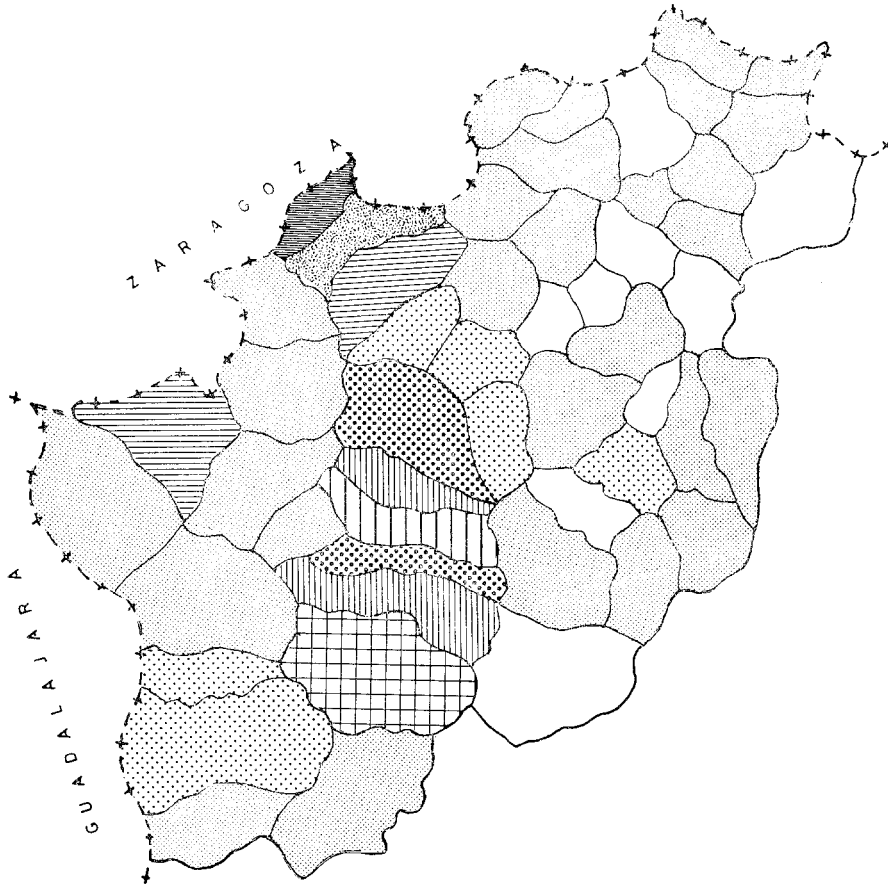
DENSIDAD DE POBLACION 1941



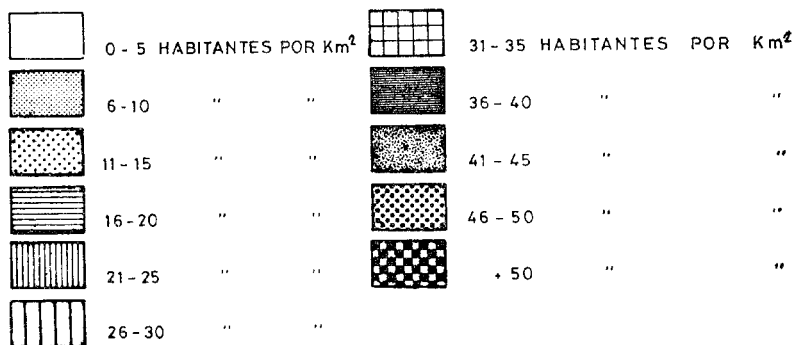
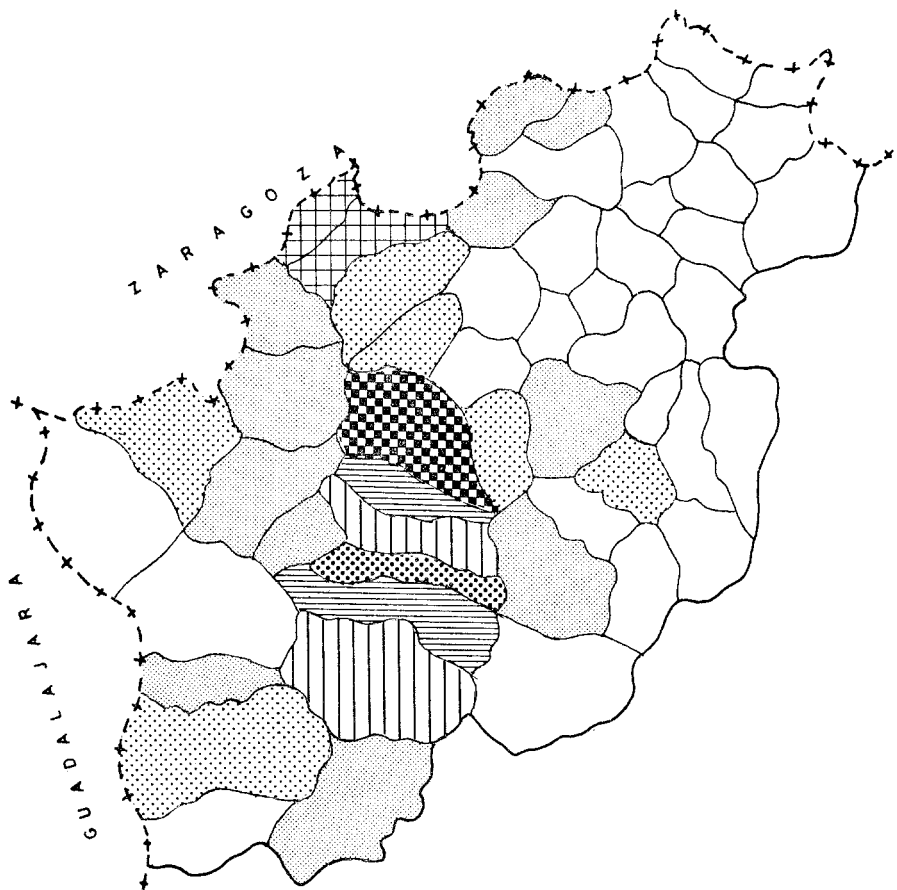
DENSIDAD DE POBLACION 1960



DENSIDAD DE POBLACION 1970



DENSIDAD DE POBLACION 1975



II. DINAMICA DE LA POBLACION

La población no permanece estancada, sino que por el contrario está dotada de una movilidad que influye en su estructura y efectivos. La población varía debido a un proceso natural, que supone la renovación de las generaciones, sobre las que actúan una serie de circunstancias: fisiológicas, ecológicas, sociales, económicas y psicológicas. Varía también porque el hombre es un ser cambiante, capaz de informarse, de apetecer, dotado de imaginación y con espíritu de iniciativa. Así se explica que habiendo concebido la idea de que podría "hallar en otra parte lo que le falta"² disponga los medios que están a su alcance para conseguir lo que su imaginación o la realidad le presentan como más apetecible.

La evolución de la población, que en el apartado anterior contemplábamos en términos absolutos y relativos, se va a completar en éste, como el resultado de una serie de fenómenos interrelacionados y que podríamos concretar en dos: saldo vegetativo y migratorio.

I. MOVIMIENTOS NATURALES

Son el resultado de un doble proceso biológico: natalidad-mortalidad, responsable de un crecimiento vegetativo, positivo o negativo, según el predominio de una u otra. Una población aumenta cuando la natalidad supera a la mortalidad y disminuye en caso contrario. Este hecho, de fácil comprensión, es el resultado, no obstante, de toda una serie de circunstancias, que inciden directamente en el comportamiento de las gentes.

a) *Natalidad*

Es el factor positivo del crecimiento vegetativo de una población, que puede tomarse en términos absolutos (número de nacidos en un tiempo determinado) prescindiendo de otras consideraciones, tales como: número de personas en edad de procrear, estado de esas personas, índice de envejecimiento, etcétera o bien, en relación con el total de efectivos de esa población, lo cual nos permite hallar la tasa de natalidad, aplicando una sencilla fórmula:

$$\text{Tasa de natalidad} = \frac{\text{Núm. de nacidos} \times 1.000}{\text{Población total}}$$

En la zona que estudiamos, estas tasas han seguido una evolución negativa.

Años	1950	1960	1965	1970	1975	1979
Tasas de natalidad	1,96 %	1,55 %	1,36 %	1,04 %	1,01 %	0,86 %

2 J. BEAUJEAU GARNIER. Demogeografía. Biblioteca. U. Labor, 1972, pág. 193.

En principio, el hecho de que las tasas de natalidad hayan disminuido, está dentro de un proceso normal, por lo generalizado del mismo, tanto si lo comparamos con la región, como a nivel nacional, debido, entre otras causas, a que los modos de vida, por un acelerado proceso de urbanización que aumenta los costos y disminuye el espacio habitable, influyen para que los cónyuges disminuyan el número de hijos.

Ahora bien, cuando se establecen comparaciones entre las tasas de natalidad de la zona que estudiamos, con la provincia, región o nación, nos damos cuenta que el alejamiento a que nos situamos es un hecho preocupante, o por lo menos, algo que induce a serias reflexiones.

Evolución de las tasas de natalidad (en ‰)

<i>Periodos</i>	<i>España</i>	<i>Aragón</i>	<i>Provincia</i>	<i>Zona de estudio</i>
1950-55	20,30	17,03	18,07	19,60
1956-60	21,40	17,23	16,81	15,50
1961-65	21,30	17,44	15,56	13,60
1966-70	20,00	15,63	12,96	10,04
1971-75	18,10	14,80	10,04	10,01
1976-79	—	—	—	8,60 ³

Para el período 1950-55, estas tasas eran muy similares a las de España y se situaban por encima de Aragón y provincia. Teniendo en cuenta los reducidos recursos que presenta la comarca, estas tasas eran excesivamente elevadas, y como se explicará en su momento, una de las causas desencadenantes del fenómeno migratorio.

A partir de los años 1955, esas tasas inician un proceso tan regresivo que nos sitúan por debajo de los límites comparativos que se habían establecido. Indudablemente, la incertidumbre de esos años, con muchos matrimonios separados a causa de una especie de prueba que realiza el cabeza de familia antes de que se movilice toda ella, podían influir poderosamente⁴.

El proceso sigue la misma tónica en los períodos siguientes, distanciándose más de la provincia, región y nación, y experimentándose, en estas dos últimas, la euforia propia del desarrollismo que se traduce en un aumento de las tasas, en contraste con la provincia y comarca de Calamocha, con significativos retrocesos, puesto que el fenómeno migratorio era ya un proceso imparable, que por añadidura arrastraba con preferencia a los que estaban en las edades apropiadas para procrear.

³ V. BIELZA. "La población aragonesa y su problemática actual". Cuadro pág. 30, ampliado con los datos de la zona.

⁴ Para este tiempo, gran parte de las migraciones temporales se dirigían hacia Europa, con largos períodos de separación de la pareja.

A partir de 1965, se experimenta un retroceso general, explicable porque el desarrollo crea también más necesidades, para cuya satisfacción los hijos suponen serios obstáculos. Pero ese retroceso es superior en nuestra provincia y comarca, agravado además, porque como puede apreciarse en la gráfica, la mortalidad se va incrementando hasta situarse por encima de aquélla.

Para el año 1975, hay una caída de las tasas, explicable por la crisis general en que se desenvuelve el país y la región; sobre todo en aquellos lugares en que el hecho industrial, que al principio había atraído a muchas personas, en aquellos momentos atravesaba innumerables dificultades.

Sin embargo, en la comarca de Calamocha, rural y agrícola por excelencia, esta circunstancia pesa poco y no influye en el comportamiento demográfico respecto al deseo de tener hijos, haciendo que esas tasas permanecieran prácticamente estables.

En el último año considerado, el descenso se ha dejado sentir nuevamente, explicándose sencillamente por el grado de envejecimiento a que ha llegado toda la zona que estudiamos, y sobre el que haremos distintas consideraciones en su momento.

b) *Mortalidad*

Como factor negativo del crecimiento vegetativo, la mortalidad está constituida por el número de personas que fallecen en un tiempo determinado, excluyéndose los que mueren al nacer o dentro de las 24 primeras horas de vida. Se expresa en términos de tasa de mortalidad⁵.

En general, las tasas de mortalidad han ido evolucionando negativamente, haciendo que la esperanza de vida en nuestro país haya pasado de 33,8 años a principios de siglo para los varones a 69,6 en la última década y de 35,7 para las mujeres a 74,9. Sin embargo, en la comarca como puede apreciarse en el cuadro, las tasas de mortalidad, que retroceden momentáneamente entre 1955-65, inician posteriormente un ascenso que si continuara el ritmo iniciado acabaría con la población, y que explicaría por sí mismo el retroceso demográfico que estamos analizando.

Años	1950	1960	1965	1970	1975	1979
Tasas de mortalidad	1,18 %	1,01 %	0,99 %	1,12 %	1,30 %	1,17 %

No obstante, y antes de proceder al estudio de las causas que hayan podido influir en el mismo, es importante establecer las mismas comparaciones que se han realizado con la natalidad, porque cualquier hecho, por significa-

⁵ La tasa aquí utilizada de mortalidad se halla, en relación con todos los efectivos de la población, aplicando la siguiente fórmula:

$$\text{Tasa de mortalidad} = \frac{\text{Núm. de defunciones} \times 1.000}{\text{Población total}}$$

tivo que resulte, adquiere una dimensión distinta si se le relaciona con otros de naturaleza similar.

Evolución de las tasas de mortalidad (en ‰)

<i>Períodos</i>	<i>España</i>	<i>Aragón</i>	<i>Provincia</i>	<i>Zona de estudio</i>
1951-55	9,8	10,63	10,91	11,80
1956-60	9,1	10,10	10,68	10,10
1961-65	8,6	9,57	10,45	9,70
1966-70	8,5	9,11	10,64	11,20
1971-75	8,2	9,40	11,56	13,00
1976-79	—	—	—	11,70

FUENTE: V. BIELZA, ampliado con los datos de la zona.

Como se aprecia en el cuadro adjunto, las tasas de mortalidad siempre han sido bastante elevadas, en relación con el resto del país, la región o la media provincial, pero lo más significativo es que en lugar de descender, a partir de 1966, se realiza una inflexión y éstas ascienden, haciéndose entonces las diferencias más notables.

Que en los primeros períodos intercensales esta tasa estuviera por encima de la media nacional y muy próxima a la provincia o región es un hecho explicable por la misma situación de ruralización y carencia de servicios en que se desarrollaron la mayor parte de los pueblos de la zona, que unido a unas condiciones de trabajo muy duras, limitaban considerablemente la vida del individuo.

Pero lo realmente significativo se produce a partir de 1966, cuando los movimientos migratorios se hacen más intensos, aumentando el índice de juventud en las zonas receptoras de emigrantes e incrementándose el envejecimiento en las que cedían población como en el caso que nos ocupa.

Este envejecimiento de la población es el directamente responsable de que en 1975, las tasas de mortalidad se hayan situado en 13 ‰ (contrastando con una natalidad en franco retroceso), junto a una distribución de la asistencia sanitaria defectuosa, aunque en conjunto influya muchísimo menos que aquél.

En el último período, hasta 1979, se ha notado un descenso en las tasas, explicable posiblemente, porque ya es una costumbre generalizada en el medio rural el alumbramiento en centros especializados y no en los domicilios, porque al extenderse los beneficios de la Seguridad Social al sector agrario es más frecuente el internamiento de los beneficiarios cuando se presenta algún problema grave, y además, como el fenómeno migratorio es un proceso muy largo en el tiempo, la mayor erosión se produjo en los años precedentes.

c) *Movimientos naturales según el contingente demográfico*

Evolución de las tasas de natalidad según el volumen demográfico de los núcleos (en ‰)

<i>Tipo de núcleos</i>	1950	1960	1970	1975	1979	<i>Difer.</i>
+ de 1.000 h.	18,76	16,45	13,28	13,75	11,25	— 7,51
de 500 a 1.000 h.	17,48	15,82	8,29	5,83	7,26	—10,22
de 100 a 500 h.	19,82	14,90	8,70	8,05	6,42	—13,40
— de 100 h.	25,00	13,37	8,83	6,63	0,00	—25,00
Total comarca	19,60	15,50	10,04	10,01	8,60	—11,00

FUENTE: INE, Archivos Parroquiales y Ayuntamientos.

Como puede observarse, en todos los grupos de pueblos se han producido retrocesos en la natalidad, pero éstos son más espectaculares, en aquellos cuyo contingente demográfico es tan reducido que están próximos a extinguirse.

Es de destacar, cómo en los años 50, la tasa de natalidad de los municipios que hoy se sitúan entre los 100 y 500 habitantes, era la que más se aproximaba a la media nacional, y superaba a la regional y provincial; lo cual indica que para aquellos tiempos, con unos sistemas de producción agraria escasamente mecanizados, y con una economía prácticamente de subsistencia, teniendo en cuenta que entonces esos núcleos se hallaban comprendidos entre los 500 y 1.000 habitantes, serían posiblemente las unidades de convivencia ideales, de acuerdo con las circunstancias socioeconómicas en que las mismas se desenvolvían.

Conforme avanzan los años se nota una intensa erosión en los municipios más pequeños y una cierta contención en los superiores a 1.000 habitantes, que desde el año 1960 presentan tasas de natalidad muy superiores al resto de la comarca.

Evolución de las tasas de mortalidad según el volumen demográfico de los núcleos (en ‰)

<i>Tipo de núcleos</i>	1950	1960	1970	1975	1979	<i>Dife.</i>
+ de 1.000 h.	11,06	9,92	9,14	10,04	9,11	—1,29
500 - 1.000 h.	11,18	10,69	11,82	13,60	11,67	+0,49
100 - 500	10,99	9,57	13,49	17,92	15,35	+4,36
— de 100 h.	15,90	9,55	10,79	6,63	12,12	—3,18
Zona de estudio	11,80	10,10	11,20	13,00	11,70	

FUENTE: INE, Archivos Parroquiales y Ayuntamientos.

En general, las tasas de mortalidad, siempre han sido elevadas, fruto del ruralismo imperante en toda la zona, como ya se ha expuesto. Sorprenden, sin embargo, una serie de hechos:

— Para los años 50, la menor tasa se daba entre los municipios comprendidos ahora entre los 100 y 500 h., que vendrían a fortalecer

la opinión emitida. Cuando se rompe este primer equilibrio, se pierden individuos jóvenes, el proceso de envejecimiento se acelera y las tasas de mortalidad aumentan de manera considerable.

- En los municipios más pequeños, se producen muchas oscilaciones. Las altas tasas de 1950 se deberían fundamentalmente a las secuelas de una economía de subsistencia en un medio hostil y con un ruralismo exagerado. Las bajas tasas de 1975, son explicables porque la emigración fue de toda la familia, y no quedaron viejos.
- Sin embargo, las localidades superiores a los 1.000 habitantes, con una mayor vitalidad, se sitúan en una posición claramente aventajada sobre las restantes y sobre la media provincial, lo cual nos indica que las condiciones de vida de esos municipios son mucho mejores en el actual sistema socioeconómico.

d) *Crecimiento vegetativo*

Como decíamos al iniciar este capítulo, el movimiento natural de una población, o CRECIMIENTO VEGETATIVO, es el resultado de la diferencia existente entre la natalidad y mortalidad, pudiendo ser positivo, si como consecuencia del mismo la población crece, porque las tasas de natalidad sobrepasan a las de mortalidad; o negativo, en el caso contrario.

Natalidad - Mortalidad en cifras absolutas

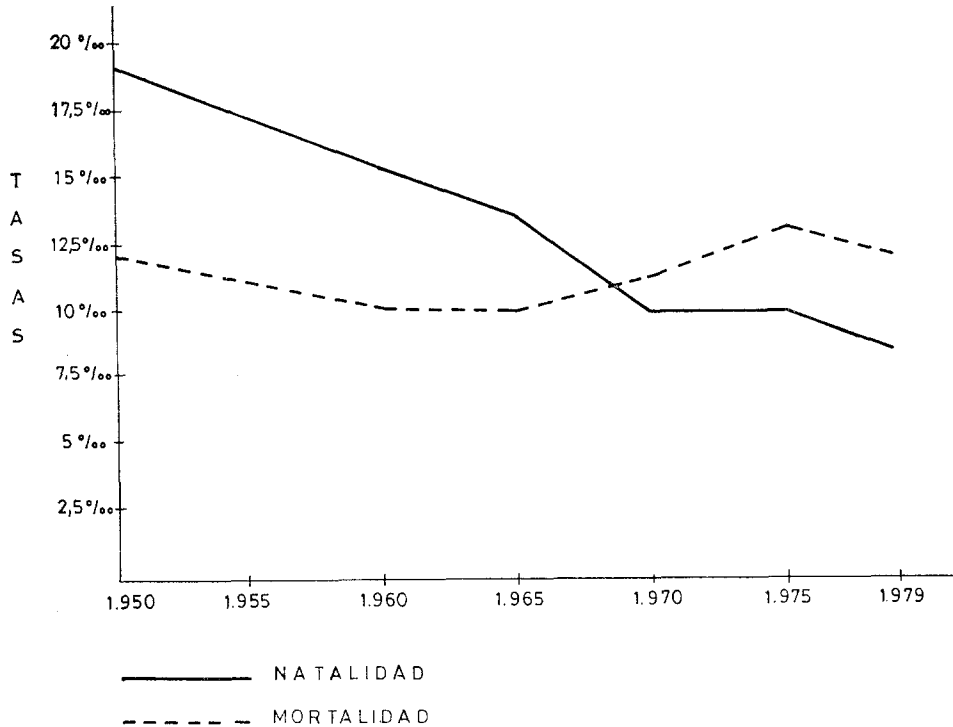
	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70	1971-75	1976-79	Totales
Nat.	3.685	2.485	2.250	1.200	995	664	11.279
Mort.	2.225	1.590	1.300	1.295	1.280	1.130	8.820
Saldo +	1.460	+ 895	+ 950	— 95	— 285	— 466	+ 2.459

FUENTE: INE, Archivos Parroquiales y Juzgados Municipales.

Las cifras que arroja la natalidad, a lo largo de todo el período que estamos considerando, sobrepasa en 2.359 al de la mortalidad, lo cual indica que el crecimiento vegetativo, en conjunto, ha sido positivo. Ahora bien, si este saldo fuera el resultado de un paralelismo permanente, entre natalidad y mortalidad, podríamos afirmar que la población tendía al crecimiento, por movimiento natural de la misma, sin embargo, y como puede apreciarse en la gráfica adjunta, a partir de 1965, las tasas de mortalidad se sitúan por encima de las de natalidad, y que mientras éstas decrecen, aquéllas van en aumento, lo cual nos permite hablar de un retroceso natural de la población a corto y largo plazo, si no se produce algún proceso de rejuvenecimiento.

El despoblamiento general se observa porque a partir de 1975, ambas tasas tienden al descenso, poniendo de manifiesto el escaso dinamismo demográfico de la comarca.

EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD



* * *

La representación gráfica de natalidad-mortalidad en los distintos grupos de pueblos, nos dará idea de la situación en que cada uno se encuentra respecto del conjunto.

La caída de las tasas de natalidad y mortalidad es un hecho común en los distintos pueblos, pero el distinto contingente demográfico de los mismos influye para que la evolución sea distinta.

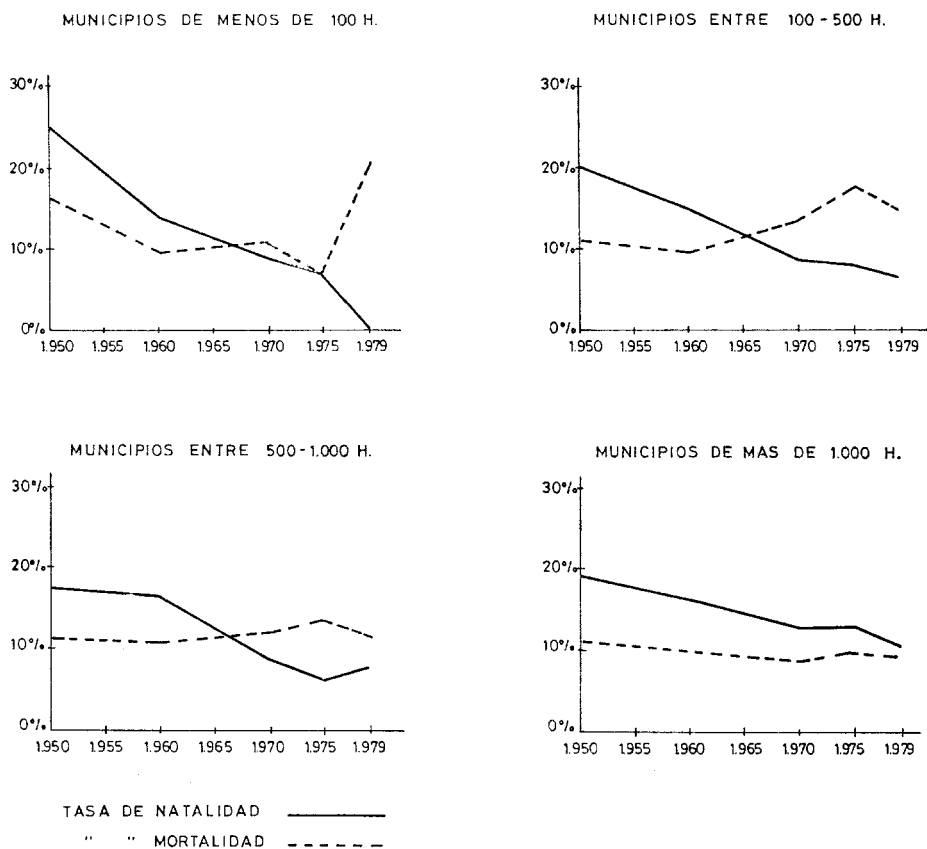
Mientras las tasas de natalidad en los pueblos más pequeños era superior al 25 ‰, excesivas dados sus reducidos recursos, en los pueblos mejor situados esas tasas no alcanzaban el 20 ‰ en ninguno de ellos.

Entre 1965-70, en aquellas localidades con menos de 1.000 habitantes, el crecimiento vegetativo empieza a ser negativo, puesto que las tasas de mortalidad superan a una natalidad que está en franco retroceso.

A partir de 1975, la estabilidad migratoria se traduce en un aumento de las tasas de mortalidad, en los pueblos inferiores a los 100 h., y con una caída total de la natalidad, puesto que no quedan jóvenes; con un paralelismo entre los de 100-500 h., y en una recuperación de las tasas de natalidad en las localidades entre 500-1.000 h., que de seguir la misma tónica conseguirán crecimientos vegetativos positivos próximamente.

Los municipios con más de 1.000 h., merecen consideración especial, puesto que en ellos, el crecimiento vegetativo siempre ha sido positivo, aunque el envejecimiento en estos últimos años se refleja en una aproximación peligrosa de ambas tasas.

EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN LOS DISTINTOS AGREGADOS COMARCALES

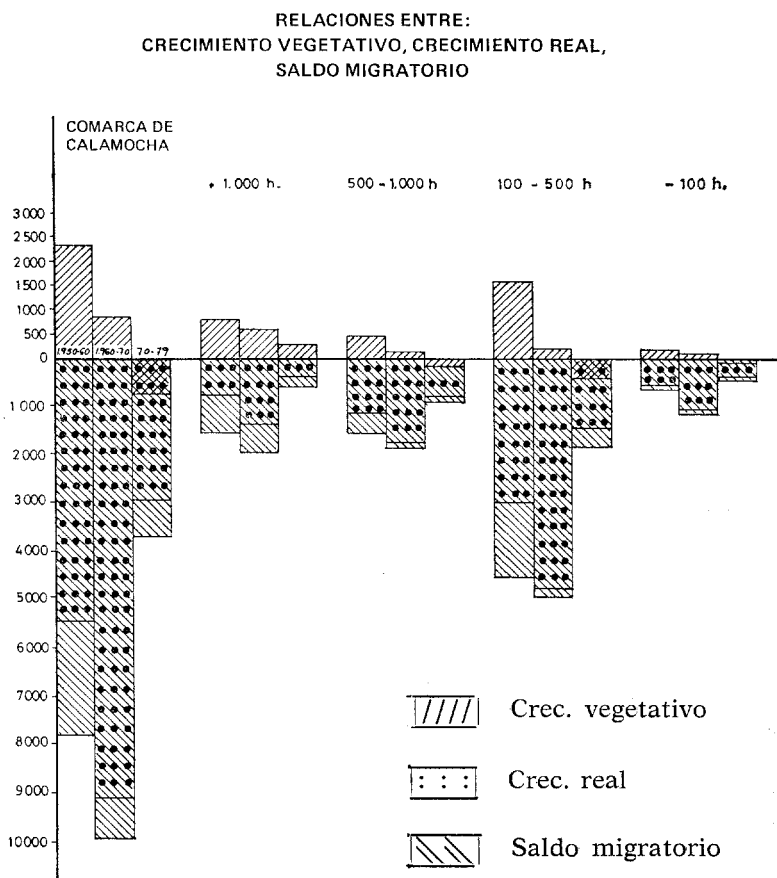


2. CRECIMIENTO REAL

De haber considerado sólo los movimientos naturales, la comarca en conjunto podríamos decir que era progresiva; pero la realidad es muy distinta, como tantas veces hemos afirmado, y eso indica que los movimientos espaciales han sido considerables y los auténticos responsables de la regresión demográfica a que la comarca se ve sometida.

Esta afirmación nos lleva a la consideración de que no es lo mismo crecimiento natural que *real*, reservándonos esta denominación a todo proceso

evolutivo, en el que se hayan conjugado, los saldos positivos y negativos del movimiento natural y los procedentes de la emigración-inmigración. Puede ocurrir que el movimiento natural sea positivo, pero si la salida de emigrantes lo supera, el CRECIMIENTO REAL, será negativo, como es el caso que estamos estudiando y que se expone en la siguiente representación.



3. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Entre 1941-1979, la comarca, como se ha dicho al hablar de la evolución de la población, perdió 19.648 habitantes. Teniendo en cuenta que el crecimiento vegetativo supuso un incremento de 2.459 h., fueron los movimientos migratorios los directamente responsables del proceso de despoblación del Campo de Calamocha.

Este fenómeno no ha sorprendido, pues desde que se inició el proceso de industrialización era lógico esperar un "reajuste" ante la demanda de mano de obra en los núcleos urbanos y la oferta, en parte como consecuencia

del mismo proceso de industrialización, al mecanizarse el campo y dejar con ello un excedente de mano de obra considerable.

A) CAUSAS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Aun cuando estos movimientos no supongan una novedad, son realmente significativos, tanto por la rapidez con que se han producido, como por la intensidad de los mismos; justificando por ello un análisis especial, que iniciaremos estudiando las causas que los han motivado; y entre las que podemos considerar:

Generales

— Todo ser humano tiene Jerecho a mejorar sus condiciones de vida. El núcleo rural, por una serie de condiciones, ofrece pocas posibilidades, sin embargo, éstas se presentan como óptimas en el centro urbano, donde se dan los distintos servicios que contribuyen a satisfacer otras tantas necesidades que tiene el hombre, y medios suficientes para llevar a cabo sus iniciativas.

— Las reducidas dimensiones de muchos núcleos hace inviable cualquier iniciativa tendente a su mejora. Faltan muchísimos servicios, pero éstos sólo pueden implantarse cuando pueden beneficiar a un determinado número de personas, tanto con criterios de rentabilidad, pues su implantación es cara, como de justicia, pues son servicios que paga la colectividad y ésta tendría que realizar un esfuerzo demasiado grande para costearlos.

— Falta de perspectivas laborales, sobre todo, para la población joven. Sabido es que la mejora de nivel de vida a la que todo ser humano aspira, no puede alcanzarse sino a través de una adecuada promoción cultural que le capacita profesionalmente.

— La mayor parte del terreno, que podría cifrarse en más del 80 % de las tierras cultivables se dedica a cereales panificables o cereales pienso, con pocas exigencias y con rendimientos notables, dada la reducida mano de obra que ocupa.

— La proximidad de una ciudad importante como Zaragoza, ha sido otro factor geográfico de interés de acuerdo con la teoría de Stouffer que exponemos al tratar de las razones coyunturales, y de las leyes que Ravenstein formuló y a finales del siglo XIX⁶: “La mayoría de los emigrantes, recorren distancias cortas”.

Demográficas

En las áreas rurales se produce un exceso de crecimiento vegetativo en comparación con las urbanas. En la zona que nos ocupa, en el período 1951-1955, las tasas de natalidad fueron de 19,6 ‰, y las de mortalidad de 11,8 ‰. Comparando estas cifras con otras similares, nos da el siguiente resultado:

Para ese mismo período, esas tasas de natalidad se situaban por encima de las medias: regional (17,03), y provincial (18,08), y eran equivalentes a las

⁶ EMRYS JONES. “Geografía Humana”. Ed. Labor, 1974, pág. 86.

que en el período 61-65, disfrutaban las regiones más urbanizadas y desarrolladas, como Cataluña (19,12). Las tasas de mortalidad eran similares.

Esto crea un desequilibrio entre población y recursos; acaso consecuencia lógica del retraso tecnológico en que se hallaban sumidas esas áreas, fruto de una estructura de la propiedad injusta, de una capitalización inadecuada o de un medio que les era adverso.

— En los años de la escasez fue frecuente la salida de personal femenino para realizar trabajos domésticos en la ciudad⁷. Esto produce un desajuste entre hombres y mujeres. Ante la perspectiva creada, aquéllos optan por irse del núcleo rural en busca de pareja. Se da el caso frecuente de contraer nupcias con la que se fue, pero como ella había dado el primer paso y la economía de la pareja suele ser precaria, opta por instalarse en la ciudad, con la esperanza de un futuro más prometedor que en el pueblo⁸.

Culturales

La falta de centros de capacitación profesional y cultural adecuados. En ocasiones la penuria es alarmante, pues ni siquiera se disponen de los básicos, en unas condiciones aceptables.

Hasta el año 1978, no había ningún Centro de Segunda Enseñanza. Actualmente, tras superados ininidad de obstáculos, el INB, ubicado en Calamocha, ha venido a llenar ese vacío cultural del que se benefician gran parte de los núcleos de la zona. Pero de nuevo nos encontramos con el problema del transporte y la falta de instalaciones adecuadas para tener, en régimen de internado, a los estudiantes que por una u otra causa no pueden realizar desplazamientos diarios.

No hay ningún centro de Formación Profesional. Teóricamente, si se carece de industria, es innecesario, pero por la misma razón, si no hay personal capacitado, no pueden montarse industrias... Es un círculo vicioso del que salen altamente perjudicadas las actuales generaciones juveniles.

Existe sin embargo una EFA (Escuela Familiar Agraria), con una capacidad de 40 alumnos en régimen de semi-internado, puesto que se da una alternativa entre la Escuela y su familia para que los estudios no supongan una desconexión de las labores agrícolas. A la escuela acuden alumnos de la comarca preferentemente, y su misión fundamental consiste en preparar a los futuros agricultores de forma que con su influjo se consiga la promoción social de la agricultura.

7 Es lógico que así fuera, pues la tensión demográfica era un hecho, la miseria considerable y la industrialización tan reducida a nivel nacional, que no admitía brazos del hombre. En cambio, sí era relativamente fácil el servicio doméstico para la mujer. Cuando se produce el desarrollo industrial, el desequilibrio de sexos se reduce en los pueblos, pues muchos hombres encuentran ocupación en actividades laborales.

8 En el estudio que hace sobre los movimientos migratorios en la provincia de Teruel, en el período 1930-40, MANUELA SOLÁNS, "Evolución de la población de Teruel entre 1860-1960", afirma que es muy marcada la mayor abundancia de las mujeres en esta emigración a las ciudades grandes que representan en el conjunto el 58,11 % acrecentándose para grandes ciudades: 62 % a Barcelona, 65,3 % a Valencia. En los años que siguieron a la guerra, continuó esa tónica.

No hay ni una sola biblioteca pública, ni un Centro adecuado que pueda satisfacer las distintas necesidades culturales de la comarca. Existe un proyecto de "Casa de la Cultura" en Calamocha, pero todo se sucede a un ritmo excesivamente lento comparado con las crecientes necesidades de una sociedad dinámica y en constante evolución.

En Monreal hubo posibilidades de montar un museo Etnológico, pero incomprensiones, falta de apoyo financiero y, en definitiva, apatía por estas cuestiones, lo hicieron irrealizable. Sin embargo, la "Asociación Cultural Giloca" en esta localidad, es una esperanza y un ejemplo a imitar por el resto de la comarca.

Los estudios básicos, dado el reducido potencial demográfico de gran parte de las localidades, se reducía a escuelas mixtas o unitarias, que por sus especiales características y falta de las dotaciones más imprescindibles, distaba mucho de alcanzar los niveles mínimos que una sociedad en desarrollo demanda.

— En cuanto a servicios recreativos, el siguiente cuadro es elocuente:

Servicios recreativos de la comarca

Piscinas	1
Cines	2
Teleclubs	18
Discotecas	6
Casinos	1 ⁹

Lo reducido de los mismos, concentrados además en los dos núcleos de importancia, los hace prohibitivos para los que tienen que salvar grandes distancias. Por añadidura algunos de estos medios recreativos, son muy recientes, y por lo tanto, no pudieron influir cuando el problema migratorio estaba en su punto álgido.

Como puede comprobarse, el problema cultural es bastante desolador y por sí mismo actúa como impulsor de los distintos desplazamientos de los padres, que deseando para sus hijos una preparación de la que ellos han carecido, con los medios de que disponen, no la pueden facilitar.

Circunstancialmente, se ha querido paliar la falta de centros a nivel de Básica o de Bachillerato, con internados en la capital de provincia o en Zaragoza, tratando de descubrir las potencialidades de los hijos antes de dar un peso en falso; pero si éstos han demostrado capacidad para seguir estudios superiores, el proceso se producirá en cadena: compra de piso en la ciudad, salida de la madre con los hijos y en un tercer paso, salida de toda la familia.

— En este aspecto que estudiamos hay que reseñar también la influencia que han ejercido los distintos y modernos medios de comunicación de masas,

⁹ Datos obtenidos de "Recursos Sociales de Aragón" y de encuestas efectuadas en las mismas localidades.

que ha expuesto al sufrido espectador del medio rural todo el atractivo de la ciudad: fiestas, folklore, construcciones asombrosas, espectáculos de todo orden, que se presentan con una fuerza irresistible frente a la atonía de los pueblos.

De orden físico

La naturaleza de los suelos, la climatología y topografía del terreno, han supuesto un motivo lo suficientemente fuerte para los desplazamientos.

Con suelos profundos, que por añadidura se dan en las zonas más llanas, es posible introducir potente maquinaria, que suple gran número de brazos. Este excedente demográfico, ha encontrado en la ciudad solución a su problema de paro.

En otras ocasiones, lo accidentado del terreno, con suelos raquíuticos y reducidas dimensiones de las parcelas, ha impedido el desarrollo de una agricultura rentable, como ocurre en la sierra o parte de la ribera del Pancrudo, quedando abandonadas algunas tierras para ganadería extensiva o repoblación forestal.

La ruda climatología reduce el límite ecológico de ciertos productos hortofrutícolas o arborícolas, que por las exigencias de los mismos ocuparían a un mayor número de agricultores. En la actualidad, sólo se dan desde Luco hasta San Martín, por el progresivo descenso en altura y el abrigo que representa el escarpe entre el cauce del río y la paramera marginal; con abundante viñedo y cerezo en secano y peral, junto con otras muchas hortalizas en el regadío.

Económicas

La economía es algo inseparable de cualquier hecho social. Ha quedado suficientemente demostrado que el fenómeno migratorio es un hecho de movilidad social que se traduce en desplazamientos espaciales, muchos de los cuales tienen un móvil económico.

Como factores económicos desencadenantes de los movimientos migratorios podríamos citar los siguientes:

— El minifundismo que existe en muchos pueblos de los estudiados. La propiedad está excesivamente repartida de forma que su explotación no da lo suficiente para que una familia pueda desenvolverse en condiciones dignas¹⁰. La falta de ocupaciones aleatorias hace de la agricultura el único recurso y como éste es muy incierto se opta por el abandono. En otras ocasiones será el latifundismo el desencadenante del proceso¹¹. Hay muchos labradores eventuales, sin trabajo fijo, hasta hace muy poco, sin Seguridad Social, con unos salarios bajos, y así un largo etcétera, al que cabe añadir unas condicio-

10 Según el Censo Agrario de 1972, en toda la comarca había 5.479 explotaciones, de las cuales 183 eran inferiores a 1 Ha. y 1.439 no llegaban a las 5 Has.

11 En este mismo Censo se puede apreciar cómo 79 explotaciones se sitúan entre las 100-150 Ha. y 125 superan las 150 Ha.

nes realmente duras: sin horarios fijos, jornadas de sol a sol, agravado todo ello por un clima extremado, que hace todavía más penosas las actividades a la intemperie.

— El desfase entre las rentas del sector secundario y el primario en perjuicio de éste. Problema a nivel nacional y causa del éxodo rural en general motivado por una política claramente proteccionista del sector industrial.

El bracero o jornalero eventual entrado en años ha tenido que seguir sufriendo las ingratas condiciones de eventualidad en que su vida se ha desarrollado, pero el joven, conocedor de la situación laboral en otros sectores de la producción, ha abandonado el campo.

— Por supuesto que la falta de industria es un hecho decisivo. Los reducidos establecimientos industriales concentrados en Calamocha y Monreal, la extractiva de Ojos Negros y mínimamente en Fuentes Claras, suponían unos 700 puestos de trabajo, que distan mucho de satisfacer la demanda de toda la zona. Además, si exceptuamos el matadero industrial de Calamocha o la Sociedad Minera de Ojos Negros, el resto se trata más bien de explotaciones artesanales de ámbito familiar o con una dotación muy reducida; sometidas a cualquier eventualidad coyuntural y con unas perspectivas de crecimiento muy limitadas.

— La creciente, o mejor, desbordante mecanización del campo es otro fenómeno, antieconómico pero que ha potenciado en gran manera, el movimiento migratorio¹².

— La ganadería es una fuente de recursos importante para el agricultor y una actividad complementaria de primer orden que puede llenar los tiempos huecos que le quedan en su actividad habitual. En esta comarca, la incidencia económica de la ganadería es notable, pues con unas cifras aproximadas de:

60.000 cabezas de ganado lanar.
14.000 cerdos de engorde.

se puede dar una idea de lo que representan en el P. B. del sector primario, aunque desde el punto de vista demográfico, influye escasamente, porque el lanar se practica casi en su totalidad en régimen extensivo y por lo tanto, el índice de ocupación es mínimo¹³.

En cuanto al porcino, las explotaciones son muy reducidas y por lo general, de ocupación familiar.

— Dentro de los aspectos económicos que estamos considerando, caben citar también las escasas condiciones de habitabilidad de muchas viviendas, que paradójicamente han mejorado, cuando los emigrantes se han ido y las han

12 A finales de 1979 había censados entre los distintos pueblos de la comarca 1.340 tractores y 246 cosechadoras, lo cual supone, según datos de Extensión Agraria, 1,5 Kw./Ha. cultivadas, claramente superior a las necesidades, pero sí desencadenante de un creciente excedente de mano de obra.

13 A este respecto es de destacar el cebadero instalado en Monreal, que crea unos 30 puestos de trabajo y que se aparta de las características generales expuestas.

acondicionado como lugar de descanso para las vacaciones o fines de semana. Pero por lo general, se trata de construcciones antiguas, muy lejos de proporcionar las comodidades que en la ciudad se consideran normales.

Pero a pesar de las mejoras, aún hay 10 localidades sin agua ni vertido, a la inmensa mayoría les falta pavimentación y aunque todas tengn fluido eléctrico, más del 50 % tienen un suministro malo o regular.

— La infraestructura vial es muy mala, y los desplazamientos resultan penosos, agravados por los rigores del clima. Esto influyó en el aspecto cultural, pero también merece una consideración en el laboral. Si las comunicaciones fueran mejores, algunos obreros ocupados en la cabecera de comarca, podrían desplazarse diariamente a su residencia habitual. En la actualidad, son muy pocos los núcleos que se benefician de esa situación, a no ser los de la ribera del Jiloca muy próximos entre sí y con las mejores comunicaciones.

Coyunturales

Haciendo un poco de historia, la evolución económica de España en estos últimos años ha sido la siguiente :

- De 1939 a 1950. Etapa estrictamente autárquica.
- De 1951 a 1959. Período de transición, en el que hay que distinguir los siguientes hitos importantes :
 - Firma del Tratado de Madrid en 1953, por el que se establece la cooperación Hispano-Americana. Con su ayuda, se inicia el proceso de Industrialización.
 - En 1956, se producen los primeros síntomas de una inflación galopante.
 - En 1957, se toman medidas preestabilizadoras que culminan en 1959, con el Plan de Estabilización.
- De 1960 a 1970. Apertura hacia el exterior. Pasamos a ser un país industrializado, con un crecimiento económico superior al de los países de la OCDE, excepto Japón. A la vez, nuestro crecimiento fue del 26,1, muy superior al de la CEE, con el 16,1. Fueron los años del "milagro español" o de los "felices años 60".
- En 1973, se inicia el proceso de la gran crisis que frena el desarrollo y por tanto, las posibilidades de trabajo.

El proceso expuesto fue decesivo para el movimiento migratorio. Entre 1950-1975, la comarca pierde unas 18.000 personas, en una escalada que se inicia tímidamente hacia 1955 y se generaliza hacia 1964-68, en que los movimientos se hicieron más intensos. Se trató de una emigración retardada, y cubriendo una serie de etapas: primero un amigo, seguido de algún hijo y, finalmente, toda la familia.

Por el rumbo que tomaron los emigrantes¹⁴, influyó el desarrollo general del país que generó empleo en todas las grandes ciudades y zonas turísticas; si bien fue Zaragoza la ciudad que absorbió el mayor porcentaje, fruto de habérsela elegido como "Polo de Desarrollo", en el primer Plan de Desarrollo. Este hecho y la inexistencia de centros próximos donde desplazarse a trabajar, movilizó a gran número de personas, haciéndose realidad la teoría de Stouf-

14 Encuesta realizada a los distintos Ayuntamientos.

fer¹⁵: “El número de personas que emigran a una determinada distancia es directamente proporcional al número de oportunidades que allí existen e inversamente proporcional al número de oportunidades que se dan en los puntos intermedios”. Eso ha sido un hecho comparable en la zona, en cuanto se han puesto en funcionamiento algunas industrias en Calamocha, ese centro ha actuado atrayendo población, y convirtiéndose en una localidad en expansión.

— En la década de los 50 desaparecen los racionamientos, debido a que nuestro país ha reanudado sus relaciones exteriores y con ellas una serie de acuerdos comerciales, con lo cual se puede salir de la fase autárquica a la de expansión y apertura al exterior. Esta circunstancia permitirá abandonar una serie de cultivos marginales, a los que se veían obligados muchos campesinos ante el fantasma del estraperlo, mercado negro, racionamiento, etc.

El abandono de estos cultivos, de dudosos rendimientos, llevará consigo la posibilidad de dedicar las tierras a otra producción que deje un excedente de mano de obra.

Psicológicas

Para completar la exposición diremos que el fenómeno migratorio también obedece a un hecho psicológico. Cuando la gente empieza a salir, cuando se inician las tensiones en el seno de los pueblos, entre los que se van y los que piensan quedarse, cunde la inquietud, que se traduce en una gran inseguridad y una sensación de abandono creciente, subvalorando lo que se posee y apeteciendo aquello que se les presenta como redención de tantas privaciones. En esta situación, el valor sentimental que pudiera tener el “terruño” se convierte en un cierto desprecio, que hace menos doloroso el desarraigo.

— Por supuesto que ha influido también en este aspecto el ejemplo de los que dieron el primer paso y vuelven con aire de victoria al pueblo, cantando las excelencias de la ciudad y convirtiéndose con su propaganda en elementos dinamizadores de los posteriores movimientos.

— La atracción que ejerce el espejismo de la ciudad, sobre todo entre la juventud. Acudieron a ella con motivo de alguna fiesta o acontecimiento importante y el contraste con el pueblo fue brutal. Encontraron un ambiente que les fascinó, y creyeron en ella porque les presentaba todos los alicientes que el pueblo no les proporcionaría jamás: diversiones, posibilidad de trabajo bien remunerado, mejor vivienda. Por otra parte, en la ciudad podían hacerse realidad los múltiples sueños de la juventud, nobles aspiraciones que todos hemos tenido. Es consubstancial a la naturaleza humana el deseo de promoción en todos los órdenes: profesional y cultural. La ciudad creaba estas posibilidades y a ella se encaminaron decenas de jóvenes, con la noble aspiración de mejorar su estatus y condiciones de vida.

15 A. STOFFER. “Intervening Opportunities: A Theory Reating Mobility and Distance”. American Sociological Review. 5 diciembre 1940, págs. 845-67.

B) CONSECUENCIAS DE LA EMIGRACIÓN

Como es lógico suponer, los movimientos migratorios, cuyas causas hemos ido analizando en los apartados precedentes, han producido una serie de consecuencias: demográficas, económicas, culturales, estructurales, psicológicas y sociológicas, que iremos considerando seguidamente:

Demográficas

A grandes rasgos, estos movimientos han supuesto un envejecimiento general de la población rural, en contraposición con un mayor rejuvenecimiento de la población urbana¹⁶. Si observamos las pirámides de los distintos núcleos, excepto la de Calamocha, presentan unos rasgos similares: debilidad en la base por falta de población infantil y fuerte retracción, que correspondía, en el año 1975, a los grupos de edades comprendidos entre los 25 y 40 años, que fueron las más afectadas por el fenómeno migratorio.

Existen pirámides sin base, que se dan en aquellos centros en los que el proceso ha sido más brutal. Se han puesto como modelo los de: Santa Cruz de Nogueras, Collados y Valverde, pero no son los únicos.

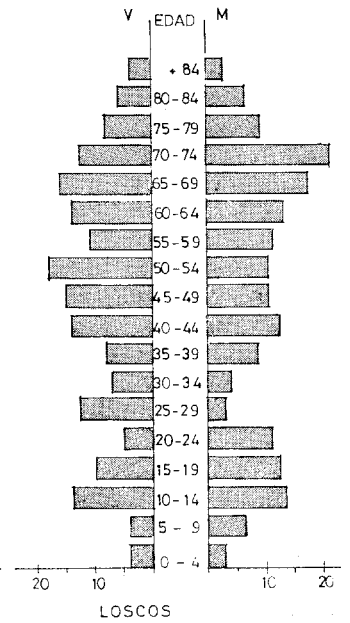
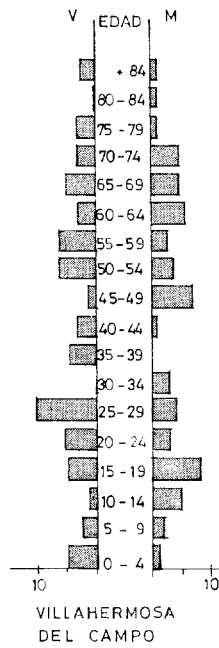
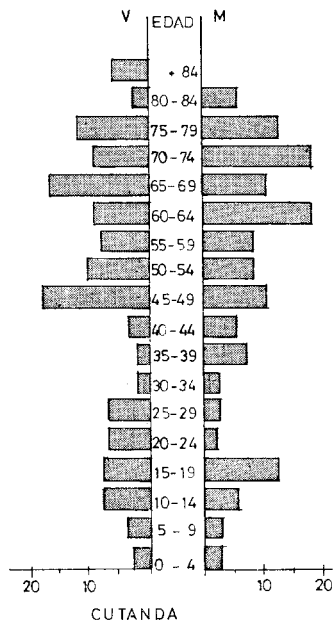
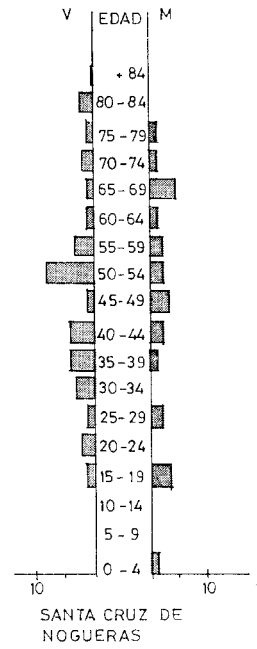
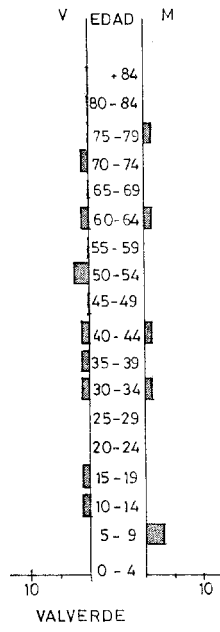
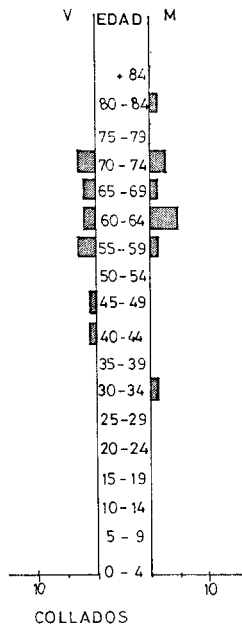
Junto a ellas se han colocado las de otros núcleos de mayor número de habitantes, en los que la base existe, pero ésta es muy débil. En ocasiones, la sostienen tan sólo una o dos familias prolíficas, en condiciones económicas precarias, que pueden desaparecer en cualquier momento, si éstas emigran por la presión de los hijos: Cutanda, Villahermosa del Campo, Loscos.

— La salida de emigrantes, desde el punto de vista espacial, ha contribuido a un despoblamiento del campo, como ha podido observarse en los mapas de densidades, sobre todo, de los pueblos serranos, pudiéndose hablar de auténticos “vacíos demográficos” por la bajísima población que hay en ellos; en ocasiones, inferior a 1 h/km². Teruel, como conjunto provincial, ya es un gran desierto demográfico, con sus 11 h/km². Comparte con Soria las menores densidades del país. Pero en la zona que estudiamos, 34 núcleos se sitúan por debajo de esas cifras, y toda ella, en conjunto, con sus 8,1 h/km², está por debajo de la media provincial.

Estas cifras contribuyen a resaltar los desequilibrios demográficos dentro de la zona, que oscilan entre densidades inferiores a 1 h/km², y superiores a 50 h/km², fruto de unas condiciones socioeconómicas y físicas diferentes, como ha quedado expuesto.

— Las tasas de natalidad van decreciendo y las de mortalidad aumentan progresivamente, porque se fue la población más vigorosa y la que estaba en condiciones de procrear.

¹⁶ Esta cuestión la analizaremos en su vertiente sociológica, al final de este capítulo.



Natalidad - mortalidad según el tipo de núcleos

		1960	1970	1975	1979	Total	Saldo
Número de nacimientos y defunciones en 12 núcleos con menos de 100 h., que albergan 726 habitantes.	N	28	9	4	0	31	— 12
	D	20	11	4	6	43	
Nacimientos y defunciones en 26 núcleos comprendidos entre 100-500 h., que albergan a 5.879 personas.	N	182	69	49	39	339	— 89
	D	122	111	107	88	428	
Nacimientos y defunciones en 6 localidades comprendidas entre 500 y 1.000 h. que albergan a 4.117 habitantes.	N	105	40	24	28	197	— 32
	D	71	57	56	45	229	
Nacimientos y defunciones en 5 localidades con más de 1.000 habitantes, que albergan a 8.913 habitantes.	N	174	122	122	99	517	+153
	D	105	84	89	86	364	

De los distintos municipios estudiados, en 19 de ellos no hubo ningún nacimiento en 1979; en 6, tampoco se produjo ninguna defunción. Esto da una idea de la depauperación a la que se ha llegado, sobre todo en aquellas zonas menos favorecidas por el medio.

— Se ha producido un desequilibrio en la composición de la población por edades y sexos:

a) COMPOSICIÓN POR EDADES

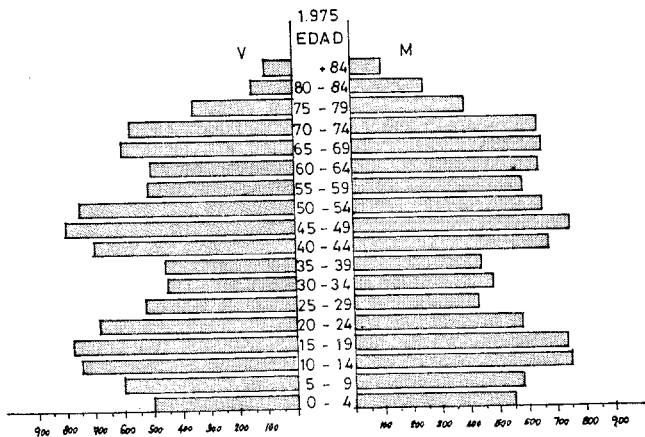
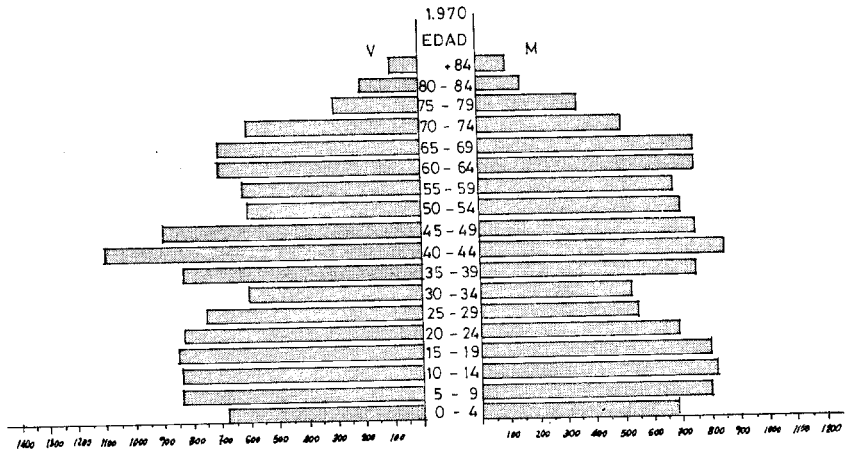
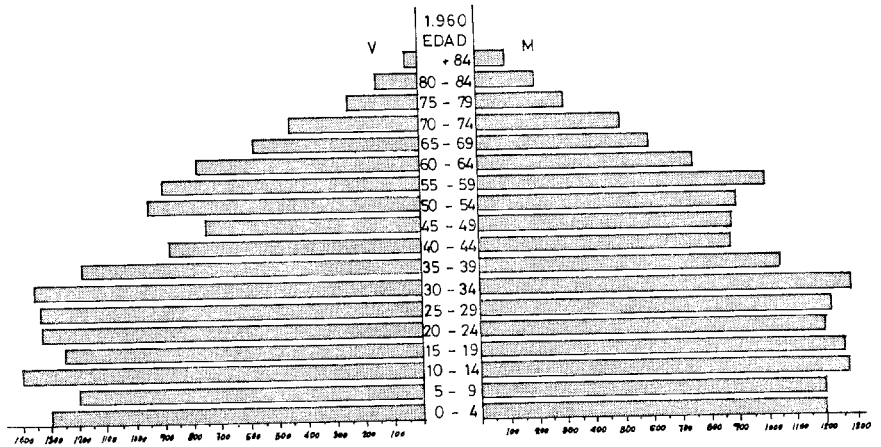
Aunque nos vamos a detener fundamentalmente en la estructura que presenta la población de la comarca en base a los datos que nos suministra el padrón de 1975, tomamos también como punto de partida los censos de 1960 y 1970, para conocer con más detalle la evolución que ha seguido, puesto que de la misma podremos extraer distintas conclusiones.

Para ello se han confeccionado las pirámides de 1960-70 y 75, puesto que esta representación, como es sabido, nos permite apreciar de un solo golpe de vista las características principales de una población en un momento dado, las distintas circunstancias que han influido sobre la misma y el comportamiento familiar respecto a la natalidad, entre otras.

1960:

La representación por edades y sexos de la población en 1960 nos ofrece una pirámide con síntomas de envejecimiento, no tanto por el peso de los ma-

ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE LA COMARCA 1960, 1970 y 1975



yores de 60 años, como por la debilidad de la base, que pone de manifiesto la escasa natalidad en esta época.

1970 :

Comparando esta representación con la de 1960, observamos que se trata de una pirámide bastante irregular, con una serie de distorsiones, que se hacen más patentes: en la base, por falta de nacimientos; entre los 25 y 34 años, por el volumen que adquirieron las migraciones y entre los 50 y 59 años, por las pérdidas de la Guerra Civil.

Es realmente elocuente, respecto de la pirámide de 1960, el que la base se halla firmemente mordida, por un retroceso notable de la natalidad, consecuencia inmediata de una emigración que atrajo a los grupos de edades en mejores condiciones de procrear.

Comentario a la pirámide de 1975

La pirámide de 1975 no presenta unas diferencias muy marcadas respecto a la de 1970, observándose las mismas retracciones, que obedecen a distintas causas: guerra, emigración, escasa natalidad, y una fuerte erosión entre la juventud y edades maduras, que acentúa el despoblamiento general.

Se sigue incrementando el proceso de envejecimiento, tanto por un aumento de la esperanza de vida¹⁷, como por la reducida natalidad. En 1975, hay 203 personas más que en 1970 mayores de 75 años, sin embargo, las edades comprendidas entre los 0 y 9 años se han visto disminuidas en 789 efectivos, haciendo que la debilidad de la base se incremente considerablemente y se ponga en peligro el desenvolvimiento futuro de la zona.

El fenómeno migratorio, atenuado, pero sigue produciéndose, como lo indica la pérdida de 2.025 personas, entre los 20 y 49 años.

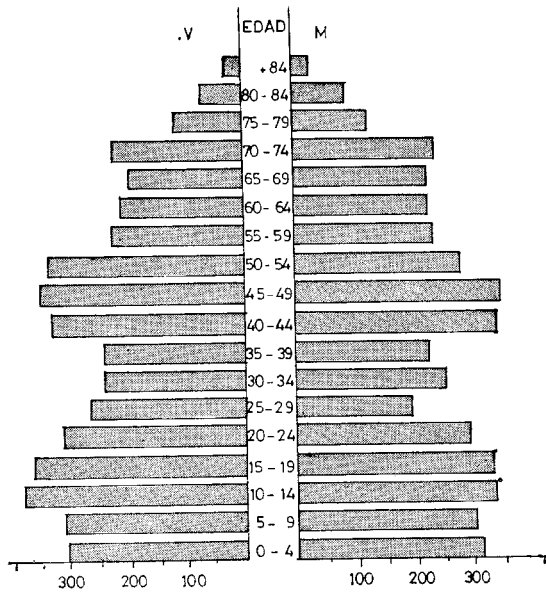
Las disimetrías son menos pronunciadas y únicamente entre los mayores de 60 años se dejan sentir con fuerza a favor de las mujeres, con un saldo de 756 sobre el de los varones. El índice de envejecimiento con 0,92, se sitúa muy por encima del doble de lo normal, lo que es muy preocupante, como se expondrá al tratar los efectos de este fenómeno.

* * *

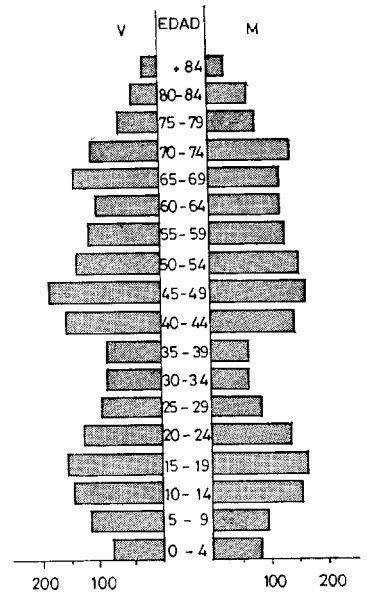
Para completar el estudio de la estructura por edades correspondientes a 1975, se han confeccionado una serie de representaciones de acuerdo con el contingente demográfico de los distintos municipios, para conocer, según su composición, la incidencia en la población global de toda la zona.

— La pirámide (a), representa la población que se concentra en 5 localidades superiores a los 1.000 habitantes. En su aspecto general no difiere sustancialmente, de la que representa a toda la comarca, pero sí cuando descendemos a ciertos detalles. En ella, aunque la base denota debilitamiento,

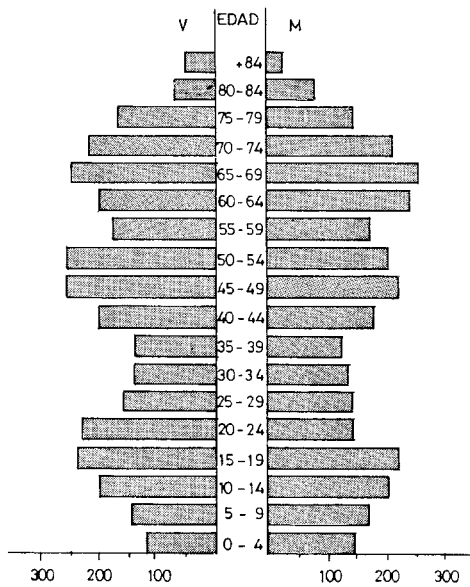
¹⁷ Es de notar cómo la pendiente de las tres últimas cohortes se va reduciendo.



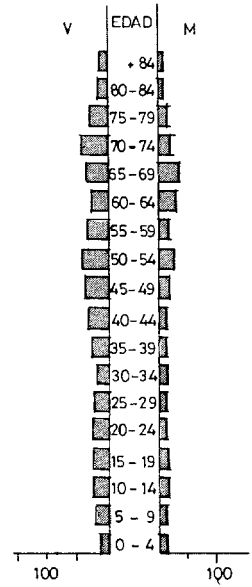
(a)



(b)



(c)



(d)

no está tan disminuida como en las restantes, hasta incluso, en la primera cohorte, presenta una ligera expansión sobre la que le sigue, en las niñas, quedando en conjunto muy equilibrados estos dos primeros estratos; lo cual indica que el retroceso en cuanto a la natalidad está frenado y que el dinamismo demográfico es superior al del resto de la zona.

La huella de la emigración se deja sentir entre los 20 y 29 años, con una clara disimetría a favor de los hombres, que se sitúan con 89 efectivos de más sobre las mujeres.

Esta disimetría se invierte a partir de los 60 años, en que las mujeres son superiores en 113 a los varones.

Con una población de 8.913 h., que representan el 44,7 % sobre el total de la comarca, su índice de envejecimiento es de 0,65, bastante inferior que el 0,92 que nos da toda la comarca en conjunto, y que los aproxima a la normalidad.

* * *

— La pirámide (b), representa la población que se concentra en 6 localidades, entre 500 y 1.000 habitantes. Nos muestra unos rasgos diferenciales respecto de la anterior. La base es sumamente débil y el fuerte estrangulamiento que se observa a partir de los 20 años, haciéndose más intenso en las cohortes entre 30-39 años, testimonia que la incidencia de la emigración fue mucho más intensa. Por el aspecto que presenta la pirámide, tras la expansión que experimentan los intervalos 40-49 años, se produce una progresiva disminución, lo cual indica que en estos pueblos la emigración fue familiar.

Siguen existiendo disimetrías entre los 20-29 años, que en este caso hace que los hombres superen a las mujeres. Hay bastante equilibrio entre los 40-54 años, pero se rompe entre los 55-64, como consecuencia de la guerra, a favor de las mujeres, siguiendo esta tónica en las edades superiores, en que éstas se sitúan con 84 efectivos de más sobre los hombres, por las razones ya expuestas.

Con una población de 4.117 h. que representa el 20,6 del total y un índice de envejecimiento de 1,01, se sitúa por encima del total de toda la zona, lo que es lógico tratándose de localidades en las cuales la tasa de natalidad es siempre baja y su población joven sólo representa el 24,38 % del total, muy próximo al 24,87 % que representan los mayores de 60 años.

* * *

— La pirámide (c) representa a la población que se concentra en 26 localidades comprendidas entre los 100 y 500 habitantes. Su silueta, como la precedente, es la clásica de un país viejo, si bien la base, aunque retraída, no está tan debilitada. Es una pirámide irregular, con una serie de disimetrías, en función, posiblemente, del comportamiento migratorio, de acuerdo con las posibilidades de empleo y la edad.

Las disimetrías se producen en una especie de zig-zag, como iremos analizando:

— En las dos primeras cohortes, la diferencia, al contrario de lo que venía ocurriendo, se inclina a favor de las mujeres, con 54 efectivos de más.

— De los 10 a los 19 años, las diferencias se equilibran, con un ligero saldo a favor de los hombres.

— Desde los 20 a los 39 años, en que el fenómeno migratorio de nuevo ha arrastrado un considerable número de personas, la diferencia es neta, y los varones sobrepasan en 98 a las mujeres; haciéndose más patente en el período de los 25 a los 29 años, en que, posiblemente, el servicio doméstico y las actividades en la fábrica, atrajo a un contingente mayor de mujeres.

En los tres intervalos siguientes (40-50 años), sigue habiendo un predominio de 98 hombres sobre las mujeres, para llegar, desde los 55-64 años, en los que la retracción por la guerra, hará invertir los términos, y superar en 54 las mujeres a los hombres.

En las tres últimas cohortes, se produce una doble irregularidad: tras un significativo rellano en los varones, la pendiente se hace más pronunciada, casi en vertical; sin embargo, en las mujeres hay una mayor suavidad y regularidad en la pendiente. Por otra parte, lo que no es frecuente, por lo que tantas veces hemos repetido, es la relación de sexos, en los últimos estratos. Siempre el número de mujeres es superior al de varones, sin embargo, ahora éstos se colocan con 12 efectivos sobre las mujeres.

Con una población de 5.879 habitantes, que representa el 29,5 % del total, y un índice de envejecimiento de 1,28, nos vamos alejando progresivamente de lo normal, conforme desciende el contingente demográfico de los núcleos, dándonos porcentajes de jóvenes en regresión, que en el caso que nos ocupa representan el 23,52 %, frente al 30,14 % de los viejos.

* * *

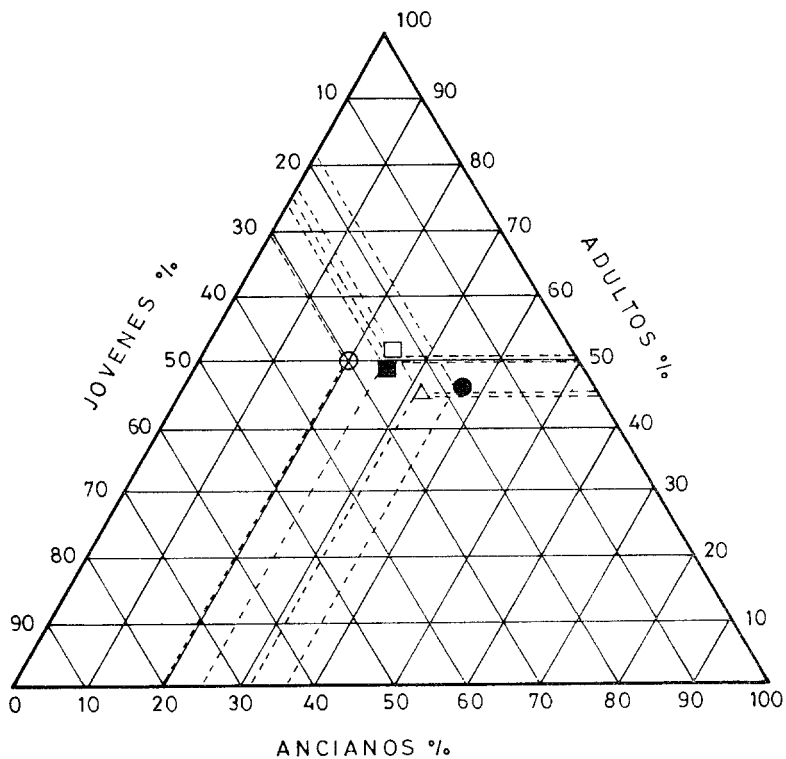
— La pirámide (d), representa a la población que se concentra en 12 localidades con menos de 100 habitantes. Lo reducido de sus efectivos, permite definirla como una pirámide “en cremallera”, que en los grupos representantes de los adultos adquiere una cierta silueta ligeramente bulbosa, consecuencia del envejecimiento enorme de la población.

En su aspecto difiere bastante de las anteriores. La base es extremadamente débil, pero los contrastes no son muy marcados en el resto de las edades, ya que existe un rasgo general: el raquitismo en toda ella, puesto que la huida ha sido masiva y tan sólo una población residual le da cierta consistencia a los grupos superiores.

Con una población de 626 habitantes, que representa el 3,75 % del total y un índice de envejecimiento del 1,85, evidencia el incierto porvenir de los núcleos que albergan a esa población, que con un porcentaje de jóvenes de 18,82 %, no podrá reponer la falta de efectivos que por emigración y por descenso de natalidad, ha desaparecido.

* * *

DIAGRAMA TRIANGULAR DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA COMARCAL



- SITUACION DE LA COMARCA
- " DE LAS LOCALIDADES CON MAS DE 1000 HABITANTES
- " " " " ENTRE 500 y 1000 "
- △ " " " " " 100 y 500 "
- " " " " CON MENOS DE 100 "

Para completar la exposición sobre la estructura por edades de la población, se incluye el siguiente cuadro, en el que con los datos apuntados se

Porcentaje de edades según los municipios

<i>Edades</i>	—100 h.	100-500 h.	500-1.000 h.	1.000	comarca
Jóvenes (—20 años)	18,82 %	23,52 %	24,38 %	30,09 %	26,14 %
Adultos (20-60 años)	46,18 %	46,14 %	50,74 %	49,88 %	49,64 %
Viejos (+60 años)	34,97 %	30,14 %	24,87 %	19,80 %	24,20 %

FUENTE: Padrones de 1975.

puede observar la correlación inversa entre el contingente de población y el proceso de envejecimiento, así como la correlación que existe con los porcentajes de juventud que descienden paulatinamente conforme disminuye la población de las distintas localidades.

Con las cifras anteriores, se ha realizado una representación triangular, para que las relaciones que tratamos puedan observarse de forma más intuitiva.

En ella se aprecia una separación progresiva de la juventud, al disminuir la población de los distintos núcleos.

b) COMPOSICIÓN POR SEXOS

Tasas de masculinidad

En la comarca que estamos estudiando, las tasas de masculinidad siempre han sido elevadas, consideradas en su conjunto, aunque esto no es muy significativo en el caso que analizamos, puesto que pueden variar en los distintos grupos de edades, y es entonces cuando su influencia en el fenómeno migratorio es manifiesta.

Como se puede comprobar en las pirámides correspondientes a 1960-70-75, la disparidad de sexos se hace patente en ciertos grupos de edades presentándose disimetrías notables en aquellas más propias para formalizar matrimonios. Este fenómeno ha repercutido en la disminución de la natalidad, que ha sido una constante desde que se inició el éxodo.

A nivel nacional, y con datos de 1970, la tasa de masculinidad era de 95 %, que se apartaba de la aragonesa, cifrada en 98 %, de la de Teruel, con 100 y mucho más de la comarca que estudiamos, que en ese año se situaba en 101 %.

Distribución por sexos. Año 1970

	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Tasa masculinidad</i>
Teruel	87.010	86.858	173.868	100
Aragón	570.624	582.450	1.153.074	98
España	16.619.144	17.413.657	34.032.801	95
Zona de estudio	11.728	11.559	23.287	101

FUENTE: V. BIELZA (Op. cit.) y Censos 1970.

Se aprecia pues, que nuestra comarca tiene un número de varones sensiblemente superior al de la media nacional, y que las diferencias se reducen respecto de la provincia, puesto que en ella el peso de la población rural es enorme, y como se viene poniendo de manifiesto, ruralización y masculinidad siguen una proporción directa, pues como puede comprobarse en el cuadro siguiente, y con datos de 1975, las tasas de masculinidad guardan bastante relación con el contingente demográfico de los distintos núcleos.

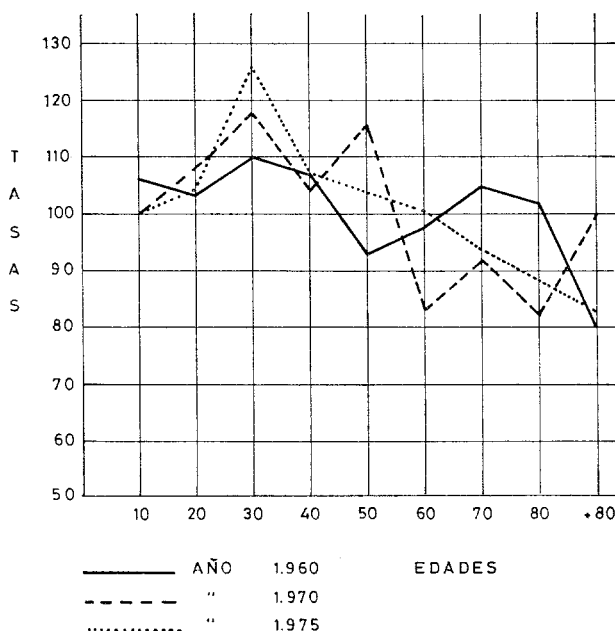
<i>Tipo de núcleos</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Tasa masculinidad</i>
— de 100 h.	338	286	624	121
Entre 100 y 500 h.	3.109	3.032	6.141	102
Entre 500 y 1.000 h.	2.017	2.100	4.117	96
+ de 1.000 h.	4.520	4.393	8.913	102
Zona de estudio	9.894	9.791	19.775	102

FUENTE: Elaboración propia a partir de los Padrones de 1975.

Aquellas localidades en que su ruralización es extrema, nos dan una tasa de 121, totalmente desfasada de los 102 del conjunto.

Ahora bien, para que la tasa de masculinidad sea un dato significativo con vistas a poder comprender el comportamiento demográfico de una población es preciso tener en cuenta los grupos de edades en que las disparidades o el desequilibrio son mayores.

TASAS DE MASCULINIDAD



Analizando la gráfica, llegamos a las siguientes conclusiones:

— En general, las tasas de masculinidad son sensiblemente superiores hasta los 40 años y empiezan a decaer a partir de los 60, lo cual ratifica la mayor esperanza de vida en la mujer.

— En los primeros años de vida, concretamente para toda la juventud, las tasas se hallan bastante equilibradas, con un ligero predominio de varones.

— Entre los 20 y 40 años, se producen los mayores desequilibrios, alcanzando la masculinidad tasas sorprendentemente elevadas en los 30 años, lo que pone de manifiesto una vez más que el fenómeno migratorio se ha centrado fundamentalmente en esas edades y con predominio de las mujeres, por la influencia del servicio doméstico, que se viene arrastrando desde los años 40¹⁸.

Como es lógico, el desfase en esta edad tiene tres repercusiones claras:

- Salida de los varones por falta de perspectivas matrimoniales.
- Descenso de las nupcias.
- Caída de las tasas de natalidad.

— Estas tasas se reducen notablemente en los 40 años, siendo general el equilibrio, tal vez explicable por las razones que acabamos de exponer y que incitan a la salida de los varones.

¹⁸ En el estudio que M. SOLÁNS realiza sobre la evolución de la provincia de Teruel entre 1860 y 1960, las tasas de masculinidad en 1940 en la provincia alcanzaban el 114 % para los 40 años, significativas si tenemos en cuenta la influencia de la guerra.

— Entre los 40 y 50 años, se nota la influencia de la guerra en la población correspondiente al Censo del 60, con una caída de las tasas de masculinidad. Para los censos del 1970 y 1975, esta influencia se notará 10 y 15 años más tarde, para iniciar una recuperación posterior, puesto que la emigración fue fundamentalmente de jóvenes.

— A partir de los 60 años, las tasas difieren bastante en los distintos períodos que estudiamos, consecuencia posiblemente de una mayor ruralización y envejecimiento general de la población, cumpliéndose la ley biológica, de una mayor mortalidad entre los hombres. En el año 1970, las tasas de masculinidad descienden bruscamente a partir de los 50 años, pero posteriormente experimentan dos alzas, para equilibrarse, de forma anormal a partir de los 80 años. En la población de 1975, con un mayor envejecimiento, tras un equilibrio en torno a los 60 años, se precipitan las tasas, con una disminución considerable de los varones, que podrán obedecer a distintas circunstancias: las pérdidas de guerra, las taras que la misma ha producido en la población que la ha sufrido, y la rudeza del trabajo agrícola especialmente entre los hombres.

c) ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN

— La emigración ha repercutido también en el estado civil de la población.

Distribución de la población según su estado. Año 1975

	<i>Estado</i>	<i>Cifras absolutas</i>	<i>Porcentajes</i>
ZONA DE ESTUDIO	Casados	9.862	49,87
	Solteros	8.193	41,42
	Viudos	1.720	8,69
Poblaciones con — de 100 habitantes ...	Casados	303	50,36
	Solteros	244	40,39
	Viudos	57	9,40
Poblaciones entre 100-500 habitantes ...	Casados	3.262	53,10
	Solteros	2.309	37,50
	Viudos	570	9,20
Poblaciones entre 500-1000 habitantes ...	Casados	1.975	47,90
	Solteros	1.740	42,20
	Viudos	402	9,70
Poblaciones con + de 1.000 habitantes.	Casados	4.322	48,40
	Solteros	3.900	43,70
	Viudos	691	7,70

FUENTE: Padrones 1975. Elaboración propia.

De la observación del cuadro se pueden extraer las siguientes conclusiones :

— El porcentaje de población casada es bastante superior a la media nacional, que se sitúa en torno al 43 %¹⁹.

Como vemos, los distintos núcleos no difieren mucho entre sí, pero con cifras todas ellas elevadas, lo cual es indicio de una población bastante envejecida, que siente las influencias de una emigración, que se hizo más patente entre la población joven.

— Las cifras para los solteros se sitúan por debajo de la media nacional, en torno al 53 %. El hecho de que la comarca haya experimentado un proceso de envejecimiento exagerado, indica que las cifras de soltería, superiores en conjunto al 40 %, son un problema, puesto que los jóvenes, con menos de 20 años, sólo representaban el 26 %. La situación se agravará para aquellas localidades con porcentajes de juventud reducidos, dándonos un índice de soltería mucho más elevado, sobre todo en las edades superiores.

— La viudedad, en su conjunto, es elevada. Mientras en el país se sitúa en torno al 6 %, en el Campo de Calamocha se aproxima al 9 %, síntoma evidente una vez más del envejecimiento creciente de la población del que únicamente se salvan aquellas localidades con más de 1.000 habitantes, aunque con un 7,7 %, también están por encima de la media nacional.

Económicas

Desde el punto de vista económico, y tomando los niveles de renta como indicativo, la salida de emigrantes, como magnitud variable en la obtención de la "renta per cápita", se traduce en un aumento de la misma, porque con una apreciación muy simplista, se trata de repartir lo mismo, entre menos gente.

En efecto, dado que la productividad no ha descendido mucho, la renta es mayor y el nivel de vida también²⁰. Pero esta consideración a la larga resulta engañosa, pues las consecuencias del envejecimiento se dejarán sentir. Como el que emigra es el más joven, la productividad por persona ocupada irá disminuyendo, aunque de nuevo insistimos en que la mecanización del campo, en estos momentos y tal vez en el futuro, suplirá la falta de brazos.

— La falta de brazos ha llevado consigo la necesidad de dejar mayores espacios a los cultivos extensivos, en perjuicio de los intensivos. Esta orientación de los cultivos, en los que se busca el valor global y no el rendimiento por Ha., favorece el absentismo, de tan nefastas consecuencias para nuestros campos, pues no se llevan a cabo aquellos trabajos de entretenimiento que las tierras necesitan, y el campo, esquilado, queda sin medios para invertir en ulteriores mejoras. Han surgido nuevos cultivos (ofreciéndonos un claro ejem-

¹⁹ Según SALUSTIANO DEL CAMPO, en "Análisis de la población Española", en el año 1965, el porcentaje de casados era en España de 42,99 %.

²⁰ Teruel, provincia migratoria por excelencia, en 1955 ocupaba por sus ingresos "per cápita" el puesto 32, en el total de las provincias españolas. Hoy se sitúa, tal vez como consecuencia del éxodo, en el puesto 28. Zaragoza, por el contrario, que recibió emigrantes, ocupaba en el 55 el puesto 10, y hoy ocupa 12.

plo los yeros), con un retroceso general de cultivos hortofrutícolas, que requieren mayores cuidados y emplean más mano de obra. En su lugar, aparecen hoy frondosas choperas en las terrazas de los ríos a las que no hay que dedicarles, ni tiempo, ni esfuerzo.

— Por lo general emigra el de espíritu más aventurero y el que tiene mayores iniciativas, con una mentalidad abierta al cambio y a las innovaciones. Esto repercute negativamente en el campo, pues el que se queda, por conformismo o por falta de iniciativas, tampoco ve en la agricultura su posible redención y se limita a seguir la costumbre que le legaron sus mayores, mostrándose remiso a introducir aquellas mejoras o realizar aquellos experimentos que los especialistas en el sector le aconsejan²¹.

a) POBLACIÓN ACTIVA

— La emigración ha influido también en la composición profesional de la población, con estos rasgos típicos:

- Bajas tasas de actividad.
- Altas tasas de inactividad.
- Gran desequilibrio sectorial, que se acentúa según el contingente demográfico de los distintos núcleos.

En el año 1975, como se ha expuesto en otros apartados, había un total de población de 19.775 personas, de las cuales 6.093, que representaban el 30,8 % del total, se les consideraba población activa y 13.683 h., que representaban el 69,8 %, eran población inactiva.

La distribución sectorial de una y otra, se expone en el siguiente cuadro:

Población activa	{	S. I	S. II	S. III	Respecto del total	
		60 %	11,2 %	28,7 %	30,8 %	
Población inactiva	{	S. I.	Estudiantes	Jubilados	Otros	Respecto del total
		47,75 %	25,44 %	17,97 %	8,81 %	69,2 %

A la vista de los datos precedentes, pueden hacerse las siguientes consideraciones:

— Es de destacar la baja tasa de actividad, que como veremos luego, se aparta considerablemente de la española, cifrada en 37,25 %.

— Si la estructura económica de un país se califica de marcadamente agrícola cuando el porcentaje de población activa dedicada a la agricultura oscila entre 45 y 55 %, y agrícola cuando supera el 60 %, podemos concluir

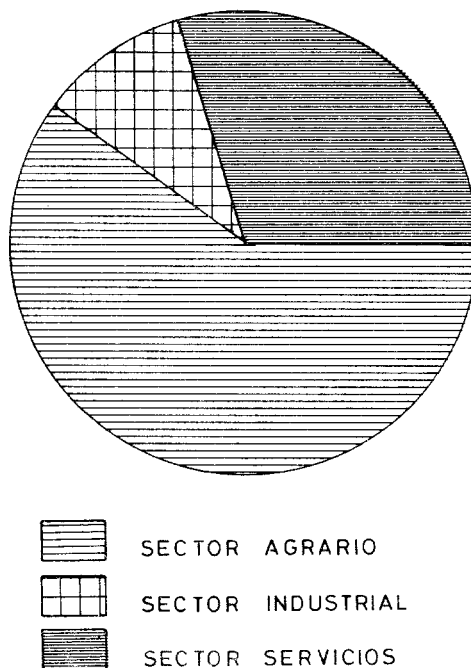
²¹ Con frecuencia, esta apatía del que se ha quedado, la han aprovechado elementos ajenos a los intereses del agricultor, imponiendo sistemas de comercialización que sólo a ellos podían beneficiar, actuando como intermediarios, con pingües beneficios y sin intervención en el proceso productivo.

que nos encontramos en una comarca donde esta actividad es prioritaria y alejada enormemente del 21 % que nos da la media española²².

— El porcentaje de población ocupada en el sector II es realmente reducido, con un 11,2 %, frente al 37,7 % español.

— El porcentaje del III, con un 28,7 % es el que menos se aparta de la media nacional, que tiene 41,3 %, aunque, debido al gran número de componentes que agrupa este sector, no es un índice claro de desarrollo, pues lo mismo puede significar un nivel de vida elevado, o, como en este caso, debido a las escasas posibilidades de empleo y a los reducidos efectivos que se benefician de los mismos, una baja productividad de los servicios, que los hacen irrentables.

SECTORES DE ACTIVIDAD



— La población inactiva es, a todas luces, exagerada, con un 69,2 %, aunque, dado el peso que representa en la misma las labores del hogar con 47,75 %, y sabiendo que muchas de ellas realizan trabajos en la agricultura o ganadería doméstica, con números reales, esos porcentajes disminuirían e irían a engrosar el sector I, y, por tanto, la población activa.

²² Con los porcentajes señalados se acercaría a la estructura de los países subdesarrollados, en los cuales las actividades primarias ocupan a más de los 2/3 de la población.

Comparando las cifras con la región y la provincia, llegaríamos a las siguientes conclusiones:

Población activa 1975 (en tantos por cien)

	<i>España</i>	<i>Aragón</i>	<i>Teruel</i>	<i>Comarca de Calamocha</i>
Sector I	21,00	24,00	42,50	60,3
Sector II	37,70	37,90	29,60	10,7
Sector III	41,30	38,10	27,90	28,7
Total población activa	37,25	37,97	32,75	30,8

FUENTE: V. BIELZA y Padrones 1975.

— El porcentaje de población agrícola es el más alto de todos los límites tomados como referencia. Sabiendo que este sector es el menos productivo por persona ocupada (194.000 pesetas, frente a 467.000 en la industria, y 566.000 pesetas, en los servicios)²³, se puede deducir de ahí el bajo nivel económico de esa población en su conjunto.

— El sector industrial es el que más se aleja, tanto del total provincial, como del regional, y nos pone de manifiesto cómo las realizaciones habrán de ir encaminadas en ese sentido, potenciando un sector que se halla actualmente deprimido.

— El sector servicios, sin embargo, supera el total provincial, pero como hemos expuesto en el párrafo anterior, se trata de aquellos que aún siendo imprescindibles, no significan rentabilidad, por los escasos efectivos a los que pueden prestarse. También es de destacar que este sector, se encuentra muy alejado del total nacional, posiblemente como resultado de una deficiente red urbana aragonesa, que elimina muchos servicios.

POBLACIÓN ACTIVA SEGÚN EL TIPO DE NÚCLEOS

Para adquirir una visión más real de la situación en que se hallan los distintos grupos de núcleos del Campo de Calamocha, y dado el peso que cada uno en particular representan en el conjunto, es por lo que seguidamente se hace un análisis más detallado de los mismos, tras la observación del cuadro comparativo que exponemos a continuación:

	<i>—100 h.</i>	<i>100-500 h.</i>	<i>500-1.000 h.</i>	<i>100 h.</i>	<i>Conjunta comarcal</i>
Sector I	88,2 %	83,6 %	68,4 %	39,5 %	60,3 %
Sector II	0,4 %	3,8 %	3,7 %	19,2 %	10,7 %
Sector III	10,9 %	12,4 %	27,7 %	41,2 %	28,7 %
Total población activa	32,6 %	29,3 %	31,2 %	31,4 %	30,8 %

FUENTE: Padrones 1975.

23 Datos del Banco de Bilbao. "Renta Nacional de España 1977".

Como puede apreciarse, las cifras varían sensiblemente, desde un primario que representa el 88,2 % en aquellos pueblos con menos de 100 h., y el 39,5 % en los que su población es superior a los 1.000 h., observándose una disminución progresiva conforme aumenta el contingente de los distintos núcleos.

El sector secundario, en las localidades más pequeñas es prácticamente inexistente, pues el 0,4 % puede estar representado incluso, por activos que siguen censados en el pueblo, aunque en la actualidad trabajen en otro lugar²⁴. El 3,8 % que nos da en los lugares entre 100 y 500 h., rompe la progresión que debía existir de acuerdo con la naturaleza de las distintas localidades. El hecho tiene su explicación por varias razones:

- Muchos de los censados en esos pueblos, están trabajando en la ciudad.
- Algunas localidades están próximas a Calamocha: El Poyo, Navarrete, Luco de Jiloca, permitiendo el desplazamiento diario de los trabajadores.

Sólo los pueblos con más de 1.000 habitantes tienen una cierta actividad industrial, centrada fundamentalmente en Calamocha, y más lejos, en Monreal, con tres actividades básicas: agropecuarias, construcción y reparaciones mecánicas.

En el terciario, se sigue observando la misma correlación expuesta, aunque la diferencia entre los 10,9 % y 41,2 % es realmente notable. Incluso puede sorprender que en pueblos con menos de 100 h., este sector esté representado por más del 10 % de los activos. En esos pequeños núcleos está constituido fundamentalmente por algún comercio, maestros (en las escuelas mixtas que quedan), ferroviarios, si pasa por el pueblo el tren, algún transportista y con frecuencia por camareros, administrativos y demás que residiendo fuera de la localidad, siguen censados en ella. Los carteros rurales y guardas forestales, completan este sector.

En cuanto al 41,2 % de terciarios en las localidades con más de 1.000 habitantes tiene su explicación dado que Calamocha, como cabecera de comarca, concentra todos los servicios que la misma necesita: culturales, asistenciales, bancarios, administrativos, transporte, seguridad, etc., a los que hay que añadir los hoteleros y los que crea la actividad industrial.

b) POBLACIÓN INACTIVA

El conjunto de población inactiva la componen, según hemos visto, las mujeres dedicadas a actividades del hogar, estudiantes, jubilados y menores, en las proporciones que se exponen en el cuadro adjunto:

²⁴ En el conjunto de población con menos de 100 h., solamente 2 activos pertenecen al sector II, lo cual no es representativo de la más mínima actividad económica en este aspecto.

	—100 h.	100-500 h.	500-1.000 h.	100 h.	Comarca
Sector S. L.	46,4 %	50,4 %	46,6 %	46,1 %	47,7 %
Estudiantes	21,2 %	22,3 %	25,1 %	28,1 %	25,4 %
Jubilados	27,1 %	20,5 %	20,6 %	14,2 %	17,9 %
Otros	5,1 %	6,7 %	8,0 %	10,9 %	8,8 %
Total de pob. inactiva ...	67,3 %	70,6 %	68,7 %	68,5 %	69,9 %

FUENTE: Padrones 1975. Elaboración propia.

Como vemos, las tasas de inactividad son muy elevadas, y se sitúan por encima en conjunto, tanto del total provincial (67,25 %), regional (62,03 %) y nacional (62,75 %). Tan sólo aquellos municipios con población inferior a los 100 h., presentan una tasa de inactividad similar a la provincial, por las razones ya expuestas.

En cuanto a las actividades propias del hogar (s. l.) hay una disminución progresiva conforme aumenta el contingente de las distintas localidades debido a que se emplean más mujeres en actividades comerciales y fundamentalmente administrativas, quedando inscritas en el conjunto de activos. El 46,4 % en los pueblos más pequeños, que rompe la relación expuesta, se explica porque en ellos las tasas de masculinidad eran superiores a 120.

La población estudiantil representa una cifra considerable. La progresión,, de acuerdo con el tipo de entidad, es manifiesta, con un claro ascenso en las poblaciones con más de 1.000 h., puesto que en ellas, la emigración fue menor y hay más jóvenes realizando estudios superiores.

En una población envejecida, como la que estamos estudiando, es lógico que los menores representen las cifras más bajas de inactividad, si bien, el hecho de que haya una diferencia entre 5,1 y 10,9, es un dato significativo, una vez más, de cómo este envejecimiento es mucho más agudo entre aquellos municipios con menores esperanzas de vida.

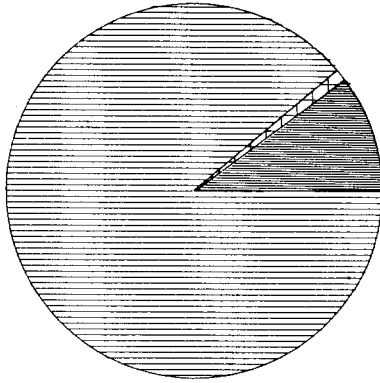
En síntesis y para concluir este apartado diremos que se trata de una comarca en la que la actividad agrícola es la primordial dentro del sector I (propio de aquellas zonas donde la ruralización se da con más fuerza), pues aunque la ganadería desde el punto de vista económico represente fuertes ingresos, el régimen extensivo, o doméstico con que se practica, hace que ocupe muy pocos brazos.

El sector industrial está realmente deprimido, máxime si tenemos en cuenta que el subsector manufacturero, que es el verdaderamente característico del secundario, está escasamente representado.

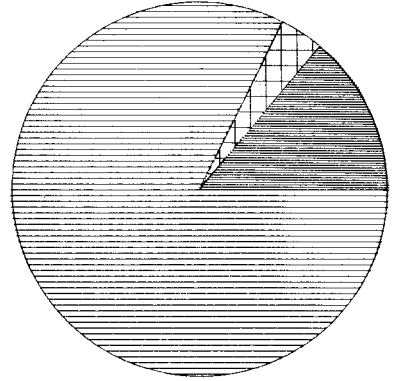
Los servicios alcanzan cifras elevadas en conjunto, pero lo componen actividades con escasa cualificación, excepto en los núcleos más representativos, como la cabecera de comarca. Con frecuencia se realizan como una actividad aleatoria, aunque en el censo aparezcan como tales, quizá por reacción a esa especie de desprestigio que ha rodeado lo agrario.

DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA

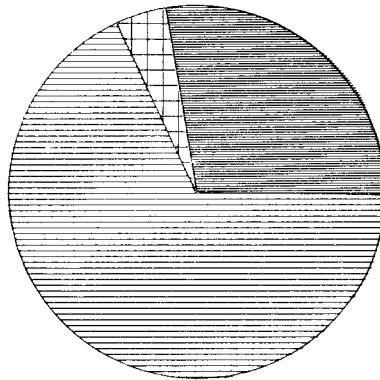
MUNICIPIOS DE MENOS DE 100 H.



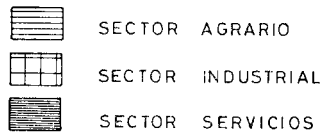
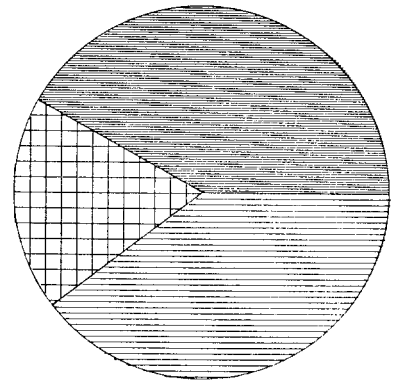
MUNICIPIOS ENTRE 100 Y 500 H.



MUNICIPIOS ENTRE 500 Y 1000 H.



MUNICIPIOS DE MAS DE 1000 H.



La población inactiva es a todas luces excesiva si tenemos en cuenta que la juventud representa poco en el conjunto comarcal. En ella, la falta de incorporación de la mujer en actividades laborales es decisiva, si bien, y como ya se ha expuesto, sus ocupaciones se reparten entre el hogar, el campo y la ganadería. De aquí que aunque a efectos estadísticos no se la incluya como tal, sí podría entenderse como activo, en cuanto a la rentabilidad de sus ocupaciones.

— Las distintas acciones tendentes a un desarrollo regional equilibrado se hacen problemáticas, por la escasa población en condiciones de producir y asimilar los cambios que todo programa de mejoras comporta²⁵.

— Hay que tener en cuenta, además, que los lugares que aportan emigrantes sufren una penalización debido a que invierten en el crecimiento e instrucción de unos jóvenes que cuando están en condiciones de producir, el rendimiento lo dejan en otro lugar.

Culturales

Como se ha expuesto al analizar las causas de la emigración, los deseos de elevación cultural a nivel familiar para los mayores, e individual para los jóvenes, tenían un peso decisivo.

Para la comarca, la salida de población desde el punto de vista cultural ha supuesto un retroceso notable, porque ante la falta de efectivos, en gran parte de las localidades se ha impuesto la necesidad de clausurar algunos de los centros existentes, por su escasa rentabilidad.

De los pueblos estudiados, en la actualidad a 13 se les ha suprimido la escuela y 19 tienen un solo maestro. Del resto tan sólo 4 tienen 3 profesores, lo cual permite atender medianamente la preescolar. Únicamente en dos localidades: Calamocha (20) y Monreal (16), el número de profesores de EGB permite impartir los ocho cursos de escolaridad obligatoria en condiciones normales y con unas instalaciones adecuadas²⁶.

Situación de la escolaridad obligatoria estatal

13 Localidades no tienen escuela.

19 Localidades tienen escuela con 1 maestro.

8 Localidades tienen escuela con 2 maestros.

4 Localidades tienen escuela con 3 maestros.

1 Localidades tienen escuela con 5 maestros.

1 Localidades tienen escuela con 6 maestros.

1 Localidades tienen escuela con 7 maestros.

2 Localidades tienen Colegio Nacional con 16 y 20 maestros respectivamente.

25 El panorama se agrava cuando a la despoblación hay que añadir los elevados índices de envejecimiento, que consideraremos en otro apartado.

26 Además de estos centros estatales, en Burbáguena existe un Centro subvencionado, en el que se imparten los 8 cursos de EGB y al que asisten alumnos en su mayoría en régimen de internado. Por la procedencia de éstos, se deduce la escasa significación del mismo para la comarca.

Este problema, cuando hay posibilidades, se palia en parte con las concentraciones escolares o con las Escuelas-Hogar. En la comarca sólo hay dos concentraciones escolares. De los distintos pueblos de la zona, 20 están a más de 25 km, de la concentración más próxima y de ellos sólo dos tienen línea de transporte regular que les permite llegar al colegio. Otros 16 pueblos, aunque su distancia a la concentración no exceda un radio de 25 km, tampoco tienen transporte regular. Tan sólo 14 pueblos tienen un desplazamiento asegurado, aunque sea en ocasiones, a base de muchos tiempos huecos o madrugones imprevistos que restan energía a los escolares.

Por lo expuesto, para 36 núcleos con una infraestructura pésima, se tendría que crear un transporte altamente costoso y de dudosa eficacia dadas las distancias y los rigores del clima que crean múltiples peligros, sin olvidar la libertad que tienen los padres para ejercer la opción de la concentración. Ante la escasa utilización de las que existen, todo hace temer que las facilidades que se les pudieran dar no se utilizaran, puesto que en la mentalidad de los que viven en el pueblo, la supresión de la escuela supone la desaparición del pueblo, y esto, cuesta admitirlo, aun a costa de sacrificar el futuro de los hijos por una preparación básica insuficiente.

Estructurales

La emigración, aunque no en la medida deseable, ha supuesto un cambio en el sistema de propiedad y tenencia de las tierras, que ha llevado consigo a una ampliación más racional de las explotaciones. Donde el minifundismo era más acusado, muchas parcelas han cambiado de dueño, y esto ha supuesto una mejora para el que se quedó.

Ha habido una cierta movilidad de tierras, pero en ocasiones y dado su escaso valor, precisamente cuando los movimientos migratorios eran más intensos, han preferido acudir a la aparcería o bien, y como ya se ha citado, a dedicarlas a cultivos cerealistas en régimen extensivo, que permitieran su administración desde la ciudad.

Para completar este apartado, las cifras que se exponen a continuación, son elocuentes:

- En 1962, había censadas 8.246 explotaciones agrarias.
- En 1972, su número se había reducido a 5.479 explotaciones.

De las 172.500 Ha., de superficie, el 73 % se cultiva por su propietario; el 10 %, en arriendo, y el 17 % aparcería, y otros sistemas de tenencia²⁷.

²⁷ Estos datos se han tomado del Censo Agrario de 1972 para la provincia de Teruel. (I. N. E.), sin olvidar, claro está, que el concepto de explotación agraria varía en cada Censo.

En 1962, se entiende por explotación agraria, cualquier superficie de tierra o bien, 2 cabezas o más de ganado vacuno, caballar, mular, asnal, porcino, ovino, o caprino; 20 o más gallinas, patos, gansos; 20 o más conejos; 20 o más colmenas, aunque no se posean tierras.

En 1972, se considera como explotación agraria con tierras, toda extensión de terreno, en una o varias parcelas aunque no sean contiguas, pero que en conjunto formen parte de la misma unidad técnico-económica, con superficie total no inferior a 0,1 Ha.

— La potencial desaparición de muchos núcleos, en cuanto a unidades de convivencia o jurídicamente. En la actualidad, han desaparecido 2 núcleos, y de los que quedan, en 6, con menos de 50 habitantes, no tienen ningún tipo de servicios. Desde el punto de vista administrativo, 11 núcleos están agregados al Ayuntamiento de Calamocha, 3 fusionados al de Loscos, y 1 a Caminreal.

Psicológicas

El fenómeno migratorio ha producido desazón o inquietud entre los que se quedan, que bien reaccionan con un significativo conformismo, o con cierto fatalismo que genera pasividad al sentirse herederos de un triste legado: el de conservar el terruño o lugar que los vio nacer, reconociéndose incapaces de modificar su situación.

Con frecuencia, la reacción también es optimista entre ciertos sectores. Real o ficticia, pero lo cierto es que cuando hablamos con las gentes que se han quedado, no se cansan de encumbrar las poderosas razones que les han impulsado a mantenerse y aparentar una satisfacción sin límites, porque ellos siguen; lejos del ajetreo de la gran ciudad, sin sometimientos a unos horarios enloquecedores, disfrutando de su vivienda y sin la dependencia de un patrono. Con el orgullo del que se siente vencedor, ante los que por inercia se dejaron arrastrar por la corriente del éxodo.

— El emigrante es un desarraigado del medio en el que transcurrieron sus mejores años. En ciudades como Zaragoza, no demasiado grandes, los contactos con los suyos suelen ser frecuentes, pero lugares como Barcelona que ha canalizado muchos de esos movimientos, la sensación de “soledad en compañía” es frecuente. La reacción no siempre es la misma. Puede traducirse en una nostalgia, que le lleva a exagerar los valores que quedaron lejos, o un desprecio total por el pueblo, no se sabe si auténtico o como reacción del sentimiento de abandono en que se desenvuelve.

— La gran ciudad conlleva unos modos de vida y unos hábitos a los que no estaba acostumbrado el emigrante y que se presenta como obstáculos difíciles de superar.

Sociológicas

En general, el fenómeno migratorio ha supuesto el desvanecimiento de la sociedad tradicional y la aparición de una sociedad nueva, con dos características esenciales: urbanización e industrialización²⁸.

— Los pueblos tienden a desaparecer, o se van quedando sin servicios, porque el costo de los mismos los hace realmente irrentables al aplicarse a poblaciones tan reducidas. Este fenómeno se analizó como causa, pero a la vez es una consecuencia. El círculo vicioso: “La gente sale porque no tiene servicios y a la vez éstos se hacen prohibitivos porque no hay gentes a quien aplicarlos en condiciones de rentabilidad adecuados”.

28 SALUSTIANO DEL CAMPO. Op. cit., pág. 254.

Ante esta situación, la función de muchos pueblos irá variando como hábitat permanente, si no se ha producido ya el cambio, quedando reducidos a almacenes de maquinaria de los distintos enseres que necesita el agricultor o granjas para el ganado. La función de "habitación" queda reservada a los periodos estivales, en que la necesidad de que los hijos vayan al colegio no se presenta como problema, o en épocas de mayor trabajo agrícola que suele coincidir con la recolección. Y todo ello, favorecido por los modernos medios de transporte que acortan distancias y posibilitan otras formas de vida.

— La emigración ha supuesto en muchos casos la desaparición de la familia tradicional, con un fuerte peso patriarcal. Los hijos fueron los primeros que sintieron la necesidad del cambio, compartida o no por sus padres. En cualquiera de los casos, si esa necesidad se ha satisfecho, no siempre los padre acompañan al "aventurero" y aquella célula de convivencia se desintegra, viendo aquéllos partir a los hijos, aún con la natural comprensión, pero siempre con el dolor de que algo suyo se pierde y con ello, muchas de las ilusiones que habían puesto en los hijos²⁹.

— La emigración ha sido un factor corrector de las disparidades de renta y ha mejorado el nivel de vida de la población, conforme quedó expuesto al considerar las repercusiones económicas. Pero no sólo eso, sino que también ha supuesto un mayor bienestar social, como lo prueban los siguientes datos, referidos a la provincia de Teruel que pueden ser válidos, ante la imposibilidad de poderlos circunscribir al área que estudiamos y, además, porque el fenómeno migratorio ha sido un hecho prácticamente generalizado en toda ella.

Tomando como base el trabajo de Pena Trapero, que reúne 25 variables o componentes para lograr un índice de bienestar, entre las que se consideran: cuestiones económicas, educativas, sanitarias, vivienda..., etc., la provincia de Teruel en el año 1964 ocupaba el lugar 39, entre las 50 españolas, dándonos un índice de bienestar de 19,35, cuando la media española se situaba en un 25,43 (en esa época, la provincia con mayor índice era Madrid, con 26,18, y la de menos, Almería, con 17,20). En el año 1974, Teruel se situaba en el lugar 32 de la escala, con un índice de 30,84, frente al 46,53 que lo sigue disfrutando Madrid y el 22,80 de Lugo, que ocupa el último lugar, cuando la media española se cifraba en 36,62³⁰.

— Aunque este hecho se trató en las repercusiones demográficas, lo consideramos en este apartado por el peso sociológico que comporta. Estadísticamente, se tiene comprobado que la emigración supone un desequilibrio de sexos, aumentando el número de varones en los núcleos más reducidos y sobre todo la soltería, dadas las pocas posibilidades que se crean para el conocimiento mutuo de las parejas, si éstas no pueden formarse en los mismos pueblos.

29 En las distintas pirámides puede observarse el desequilibrio existente entre el vacío que dejan los jóvenes que emigran y la expansión producida en los intervalos correspondientes a los adultos que se quedan.

30 ALFONSO G. BARBANCHO. "Disparidades regionales y Ordenación del Territorio". Colección Laureano Figuerola, pág. 127. Ed. Areil, 1979.

ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Dentro de los fenómenos que estamos analizando, quizá uno de los más significativos desde el punto de vista sociológico, aunque como veremos tiene múltiples implicaciones, sea el *envejecimiento de la población*.

En el caso que nos ocupa, es una de las consecuencias directas de la emigración, pero no podemos decir que sea ésta la única responsable, pues sobre este hecho inciden también la disminución progresiva de las tasas de mortalidad y, sobre todo, las de natalidad, como hemos visto anteriormente; así como el aumento de la esperanza de vida, frutos de unos mayores cuidados higiénicos y sanitarios y de una mejora del nivel de vida.

Aplicando el índice de vejez propuesto por Veyret-Verner, que consiste en dividir los porcentajes de mayores de 60 años por los menores de 20 años, a cada uno de los núcleos de población, nos da la siguiente relación:

Relación de localidades con sus índices de envejecimiento
(Año 1975. Mayores de 60/Menores de 20 años)

Badenas	10,60	Monforte de Moyuela	1,27
Báguena	0,95	Monrela del Campo	0,70
Bañón	1,04	Navarrete del Río	2,10
Barrachina	2,02	Nogueras	2,87
Bea	3,00	Nuenos	13,00
Bello	0,73	Odón	1,21
Blancas	1,05	Ojos Negros	0,71
Burbáguena	1,39	Olalla	1,83
Calamocha	0,48	El Poyo	1,01
Caminreal	0,88	Pozuel	1,11
Castejón de Tornos	1,04	Rubielos ed la Cériida	1,25
Collados	15,00	San Martín del Río	0,98
Cosa	0,69	Santa Cruz de Nogueras	2,80
Cucalón	1,49	Tornos	1,10
Cuencabuena	0,78	Torralba de los Sisonos	0,56
Cutanda	2,68	Torreçilla del Rebolllar	1,58
Ferreruela de Huerva	1,26	Torre los Negros	1,66
Fonfría	0,77	Torrijo del Campo	1,21
Fuentes Claras	0,78	Valverde	4,00
Godos	2,00	Villafranca del Campo	0,95
Lagueruela	2,38	Villahermosa del Campo	1,07
Lanzuela	1,21	Villalba de los Morales	0,62
Lechago	1,72	Villar del Salz	0,68
Loscós	1,89	Villarejo, El	2,25
Luco de Jiloca	1,32		

INDICE TOTAL DE ENVEJECIMIENTO: 0,92

31 Podría aplicarse también el índice propuesto por Sauvy, que consiste en multiplicar los índices anteriores por 100.

Índice de envejecimiento en los distintos núcleos

Índice de envejecimiento en poblaciones: menos de 100 h.	1,85
Índice de envejecimiento en poblaciones: entre 100-500 h.	1,28
Índice de envejecimiento en poblaciones: entre 500-1.000h.	1,01
Índice de envejecimiento en poblaciones: más de 1.000 h.	0,65

Si se considera que una población resulta envejecida cuando su índice es superior a 0,40, siguiendo al mismo autor, y que en 1970, el índice de la población española era del 0,35, en la comarca estudiada, no hay ni un solo núcleo, ni siquiera Calamocha, considerado como progresivo, que se sitúe por debajo de ese índice.

La población total nos da un índice de 0,92, que supera el doble de lo considerado como normal y tan sólo 11 núcleos presentan un índice de envejecimiento inferior al doble de lo normal.

Si este fenómeno considerado en conjunto es grave, descendiendo al detalle se agrava mucho más, y nos pone de manifiesto el desconsolador porvenir de gran parte de la comarca.

Hay 34 núcleos con un índice superior a la unidad; 25 municipios en los que hay tres veces más viejos que jóvenes, y 16 en los que la juventud no supone ni la cuarta parte de los viejos. Algunos casos extremos con índices del 15, 13, 10..., no merecen muchos comentarios, porque las cifras son lo suficientemente esclarecedoras del problema.

Las únicas zonas con estructuras demográficas no excesivamente envejecidas se encuentran en los municipios del valle del Jiloca, que como se ha comentado en otros apartados, tienen una próspera agricultura y una privilegiada situación en cuanto a las comunicaciones; otros situados en el Campo de Bello y el caso de Ojos Negros, que con Villar del Salz, notan el impacto de las minas que ha retenido considerablemente a la población en edades de procrear.

Es de destacar, por último, la influencia que tiene en esos índices el número de habitantes. Si nos fijamos en las cifras que se incluyen en la relación de localidades, puede observarse cómo aquellas que tienen una población superior a los 1.000 h., con un índice de 0,65 en conjunto, cabría situarlas dentro de unos límites no alarmantes, y cómo hay una relación inversa entre envejecimiento y población de los distintos municipios.

Efectos del envejecimiento

La situación expuesta, de envejecimiento general de la población, comporta una serie de consecuencias, todas ellas negativas, que podríamos cifrar en las siguientes:

— Se crean serios problemas a la hora de mejorar o modernizar las explotaciones agropecuarias. En ocasiones, el dogmatismo de ciertos agricultores adultos, incapaces de admitir como mejores los cambios, les aferra a lo suyo, pensando que los sistemas que ellos practicaron son los mejores. Esto exaspera a las jóvenes generaciones, creando tensiones, que se traducen con frecuencia en un abandono de aquellos que representaban una esperanza para el campo. Incapaces de llevar una contabilidad elemental de la explotación, no entienden de números, y las inversiones en mejoras sólo alcanzan a valorarlas por el desembolso que suponen y no por la rentabilidad que representan a corto plazo. El envejecimiento de la población se traduce en ese caso en un envejecimiento general: instalaciones, rentabilidades, producciones...

— Al analizar las repercusiones económicas de la emigración, considerábamos las dificultades que crea a cualquier programa de desarrollo regional, la falta de efectivos. Esto es un hecho, pero si tenemos en cuenta que en los pueblos más castigados por el éxodo, el número de viejos supera en 4 ó 5 veces y hasta en 10 al de jóvenes, comprenderemos cómo estas acciones, ni siquiera pueden iniciarse con un mínimo de optimismo, porque a la falta de efectivos hay que añadir las escasas esperanzas de subsistencia de los que hay.

— Indudablemente y como se plasma en el estudio del CESIE, el envejecimiento de la población tiene que repercutir necesariamente sobre los costes sociales del crecimiento económico. A escala municipal, o mejor aún, a escala familiar, ese coste puede ser tan honeroso que anule las voluntades más decididas de permanencia en los lugares de origen.

Como es lógico, las tasas de actividad irán en disminución, y las cargas fiscales tendrán que soportarlas los escasos jóvenes que quedan.

— El peso de las decisiones en una sociedad democrática siempre corresponderá a los mayores, que son los más numerosos³². De todos es sabido que el campo ha sido el sector menos favorecido en nuestro actual sistema económico. De este bache secular sólo puede salirse con soluciones arriesgadas e incluso revolucionarias. Una sociedad, mayoritariamente envejecida, nunca podrá proporcionar esas soluciones, porque le faltan las fuerzas, el entusiasmo y le sobra conservadurismo para retardar los impulsos innovadores de los jóvenes.

— El adulto ahorra más, pero invierte menos, por el riesgo que comporta cualquier solución nueva. Si el ahorro se canalizara hacia el campo, el problema sería menor, pero como no es así, con su actitud favorece el crecimiento de otros sectores que nada tienen que ver con la agricultura, si no es para beneficiarse de ella.

— Tal vez por las promesas incumplidas, o por la conciencia de explotado, la sociedad rural envejecida es desconfiada en exceso y siempre ve con cierto excepticismo cualquier intento de trabajo comunitario. Con esta mentalidad, los intentos de cooperativismo quedan abordados, y mucho más, los que tienden a una solución para el campo fundada en la "agricultura de grupo".

³² Según el Censo Agrario de 1972, en toda la comarca había 5.098 empresarios agrícolas, de los cuales, los menores de 34 años representaban el 5,6 %, los comprendidos entre 35-64 años, el 67,9 %, y los mayores de 65 años, el 26,3 %.

— Incluso como dice el profesor Bielza³³, “hasta los cuadros políticos locales pueden estar afectados por el problema biológico e invadidos por una gerontocracia inoperante”, que no creará problemas, pero tampoco aportará soluciones con frecuencia urgentes, que muchos municipios necesitan.

— Desde el punto de vista económico, el envejecimiento repercute en el consumo. Una población envejecida tiene menos necesidades, y este hecho frena la producción y paraliza los intercambios, siendo la causa del estrangulamiento económico.

BALANCE DE LAS MIGRACIONES

Como se ha podido advertir por lo tratado en los capítulos anteriores, la influencia del fenómeno migratorio es considerabilísima. Su influjo se deja sentir tanto en el crecimiento natural, como en la distribución y evolución de la población que estamos estudiando.

Sus efectos, tanto a nivel social como personal, pueden ser positivos y negativos. Es cierto que han restado un potencial humano considerable a la comarca, pero también es verdad que han redimido a muchos hombres que por sus especiales circunstancias estaban sumidos en la miseria. Muchos pueblos han quedado medio vacíos, pero se ha corregido lo que el movimiento natural tuvo de excesivo o inadaptado en su momento.

En definitiva, y para concluir, el fenómeno migratorio ha supuesto la restitución de unos equilibrios:

- Entre los recursos de la tierra y los habitantes que la ocupan.
- Entre las necesidades de mano de obra industriales y las ofertas de empleo de una agricultura en crisis.
- Entre unas actividades tradicionales y las innovaciones modernas.

Si el equilibrio se ha conseguido, lo que interesa en estos momentos es mantenerlo y crear condiciones óptimas, para que lo haga dentro de un marco de desarrollo, sin involuciones y consiguiendo el mayor bienestar social de los efectivos disponibles.

CONCLUSIONES

El medio rural, con una climatología extremada, tanto por la altura media como por la disposición del relieve, crea serias dificultades a los cultivos, reduciendo su límite ecológico e impidiendo el desarrollo de determinadas especies que necesitan más humedad y suavidad en las temperaturas. Este hecho ha potenciado la agricultura cerealista en régimen extensivo que es la predominante en toda la zona y ha restringido considerablemente los cultivos horto-

33 V. BIELZA. Op. cit., pág. 51.

frutícolas, ante las incertidumbres que las intensas heladas o las avenidas de las innumerables ramblas siempre creaban en el agricultor.

Las adversidades del medio han sido un poderoso estímulo, favoreciendo los movimientos centrípetos que han impulsado a la población desde las zonas rurales a las urbanas y regiones desarrolladas. Ha influido también en la distribución de la población, que se asienta preferentemente en las márgenes del Jiloca, dando las densidades más elevadas, conservando las entidades con mayor vitalidad demográfica y ejerciendo una atracción sobre aquellas que se emplazan en las zonas marginales.

— La tendencia regresiva de la población, intensificada a partir de los años 60, es un fenómeno antiguo, que ha afectado a todos los núcleos, en mayor o menor medida, con la única excepción de la cabecera de comarca, Calamocha, que en la última década ha experimentado una cierta expansión y atracción sobre el resto de la zona.

— Han sido unos movimientos de gran intensidad, restándole a la comarca la mitad de todos sus efectivos. Guardan una estrecha relación con los ocurridos en el país en general, que si bien contribuyeron al crecimiento económico de la nación, así como al incremento industrial de determinadas áreas, fue a costa de gran número de desarraigados, agravado todo ello por tratarse de una emigración totalmente desasistida, sin planificación previa, que contribuyó a la macrocefalia de Zaragoza, a costa de auténticos vacíos demográficos en el conjunto aragonés.

— Ha sido un factor corrector de las disparidades de renta y restaurador de un equilibrio entre población y recursos, pero el procedimiento ha sido costoso, y, sobre todo, se ha producido con tal rapidez que ha desordenado cualquier proyecto anterior de planificación regional e impedido la acción oportuna que pudieran suavizar los efectos del fenómeno. La emigración ha alterado profundamente la estructura demográfica, desde distintos puntos de vista:

a) En conjunto, se ha producido un envejecimiento, que en ocasiones, y sobre todo en aquellas entidades con una población más reducida, es tan elevada que su futuro ha quedado truncado por falta de sabia juvenil que les proporcione el aliento suficiente para seguir viviendo.

b) La natalidad ha descendido alarmantemente y esto ha influido, en una base poblacional sumamente débil, como puede comprobarse en las pirámides de los distintos núcleos, al disminuir el número de niños, que serían la mejor esperanza para el futuro de la comarca. Pero la situación se agrava, puesto que las tasas de mortalidad, consecuencia del envejecimiento general, han aumentado; superando, a partir del período 1960-70, a las de natalidad, excepto para las entidades con más de 1.000 habitantes.

c) Hay grandes disimetrías en cuanto a los sexos, con índices de masculinidad demasiado elevados, que se hacen más patentes entre la juventud, impidiendo la formación de parejas e impulsando a los varones a salir en busca de la mujer que en su propio medio no encuentran.

— Desde el punto de vista sociológico, y con preferencia en los núcleos más regresivos, aparece la figura del "solterón", que en ocasiones degenera en

alcoholismo, para mitigar la soledad y falta de estímulos, en el medio en que se desenvuelve.

— Desde una perspectiva económica, la falta de población joven lleva consigo una disminución de fuerzas productivas y muchas veces inhibiciones a la hora de mejorar o modernizar las explotaciones agropecuarias, aparte de las dificultades para la puesta en funcionamiento de acciones comunitarias. Como se ha expuesto, el peso de las decisiones, en una sociedad democrática, siempre corresponde a los más numerosos, que son los mayores, y como quiera que las soluciones del medio rural requieren energía por el riesgo que entrañan, son muchas las que se quedan sin resolver, porque al adulto le sobra conservadurismo retardatario de los impulsos innovadores de los jóvenes.

— La población activa está desequilibrada. Con un sector primario elevado, un secundario muy limitado y un terciario excesivo, si se tiene en cuenta el reducido número de personas que se benefician de los servicios que presta este sector.

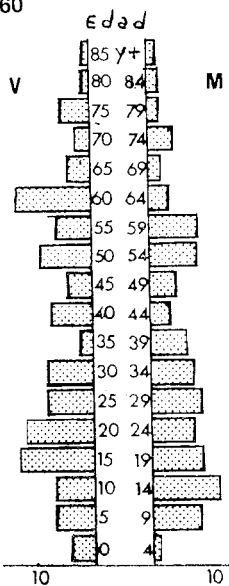
Falta mano de obra para determinados trabajos que exigen una cierta especialización y que supondrían la redención de la zona, que sólo podrá conseguirse, mejorando el sector I y potenciando el II, que es, en estos momentos, el más abandonado.

— Falta una auténtica planificación comarcal, con programas de desarrollo a corto y largo plazo, y ello da lugar a un suelo insuficientemente explotado y escasa rentabilidad del potencial humano que dispone la comarca.

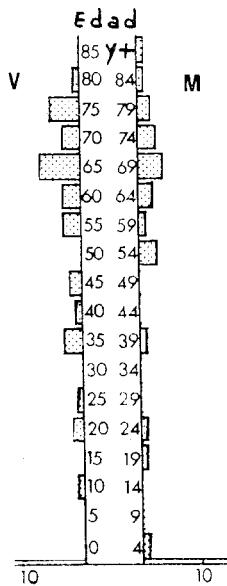
— La emigración selectiva, que como tantas veces se ha indicado, ha arrasado a la juventud y, con frecuencia, a la mano de obra más cualificada y emprendedora, es la responsable de la insuficiencia de verdaderos hombres de empresa y cuadros científicos y hasta políticos, para el futuro desarrollo de la comarca; a la que en la actualidad le faltan ocupaciones aletorias, que cubran los riesgos de una agricultura demasiado incierta, así como establecimientos industriales que ocupen al excedente de población como consecuencia del proceso creciente de mecanización del campo.

BADENAS

1960

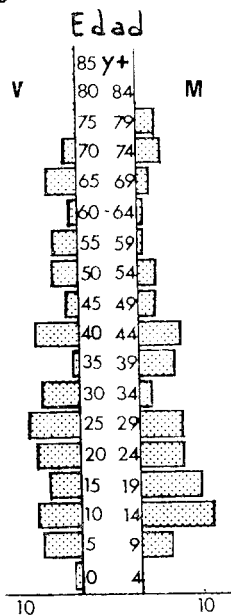


1975

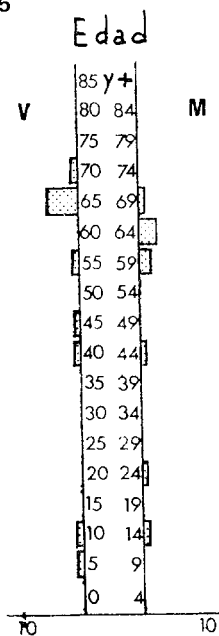


BEA

1960

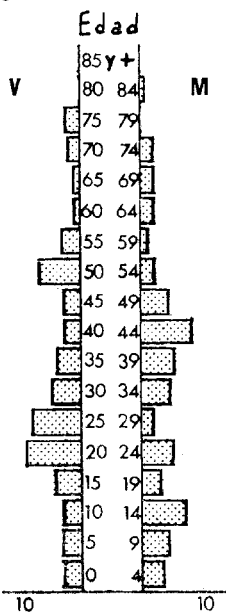


1975

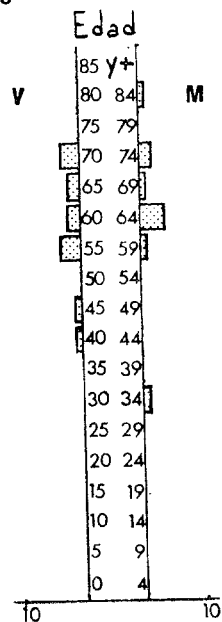


COLLADOS

1960

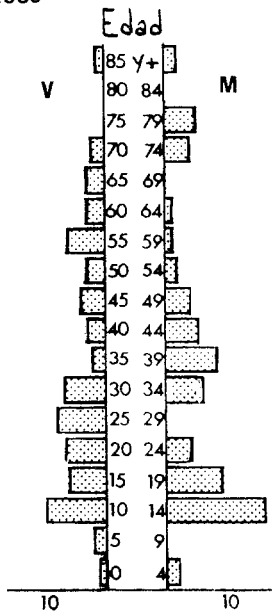


1975

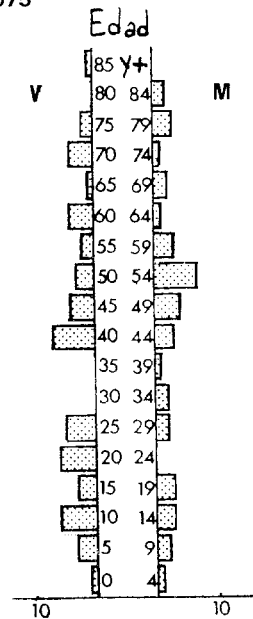


CUENCABUENA

1960



1975

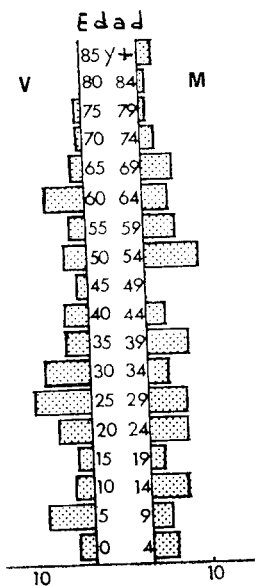


I. APENDICES GRAFICOS

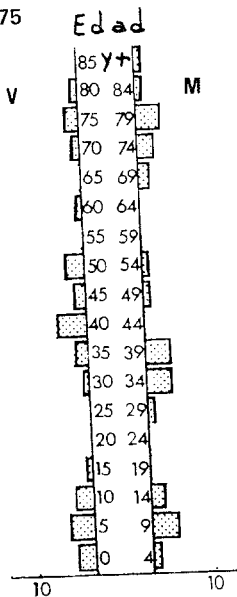
PIRAMIDES DE LOS NUCLEOS CON MENOS DE 100 HABITANTES

FONFRIA

1960

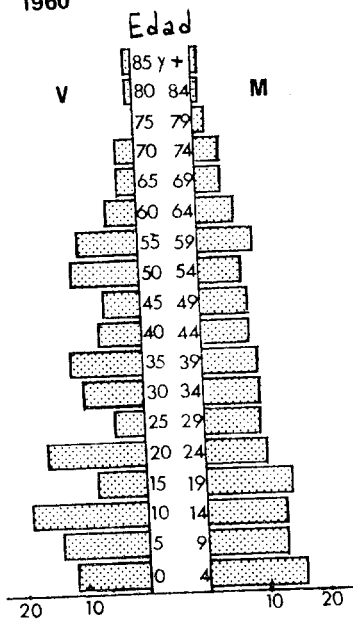


1975

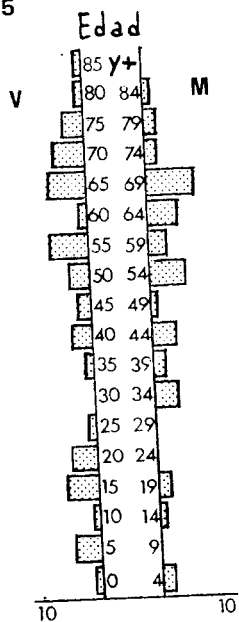


GODOS

1960

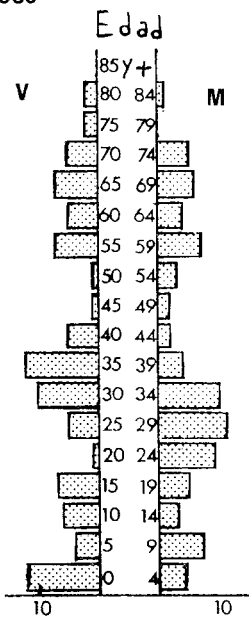


1975

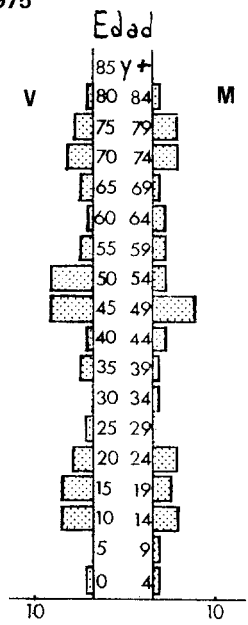


LANZUELA

1960

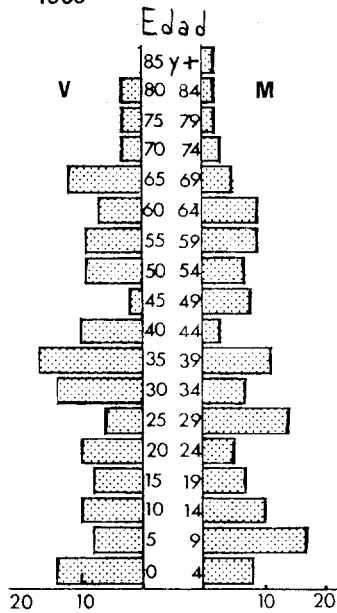


1975

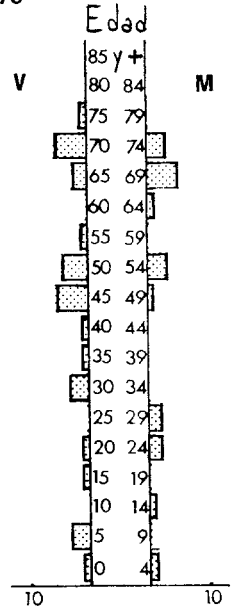


NOGUERAS

1960

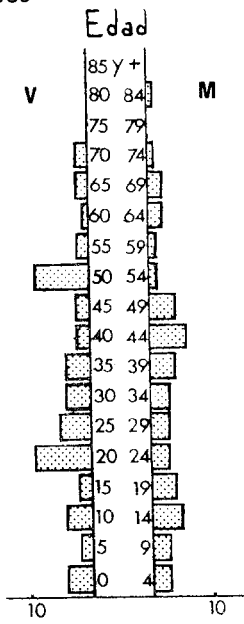


1975

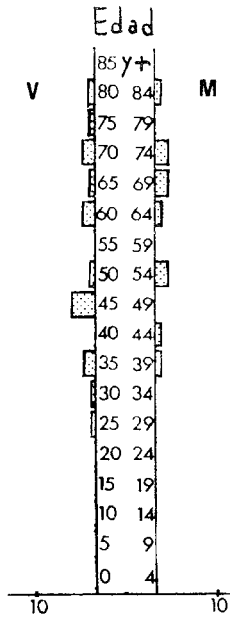


NUEROS

1960

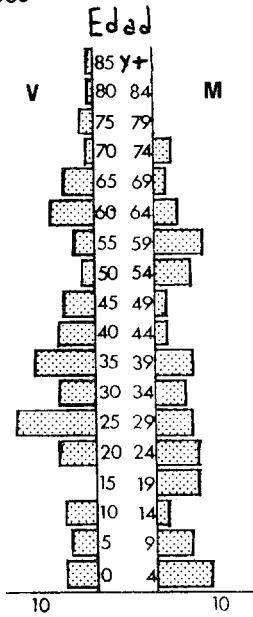


1975

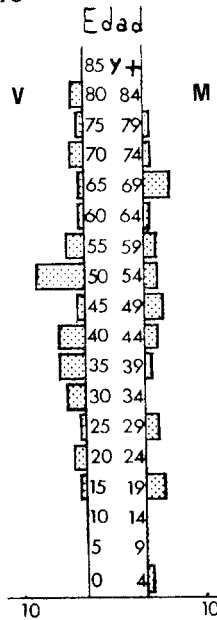


SANTA CRUZ DE NOGUERAS

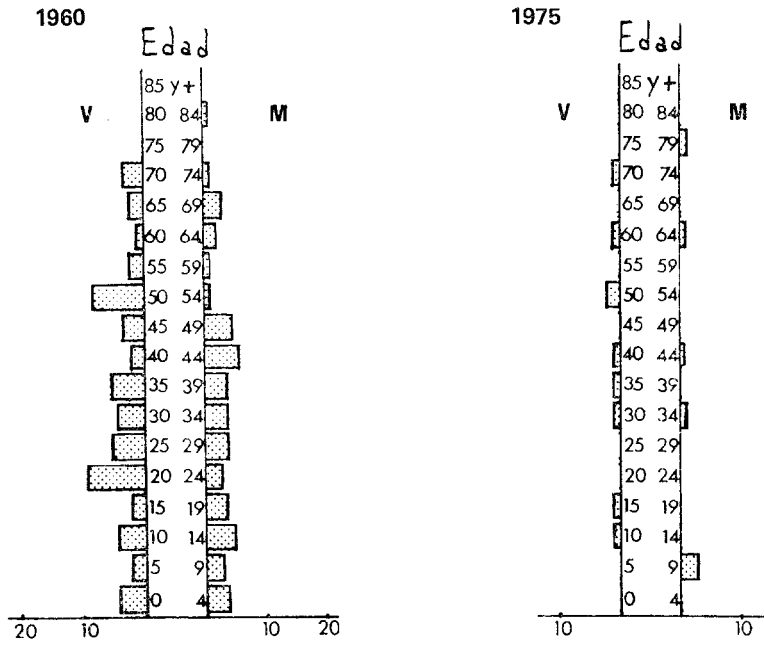
1960



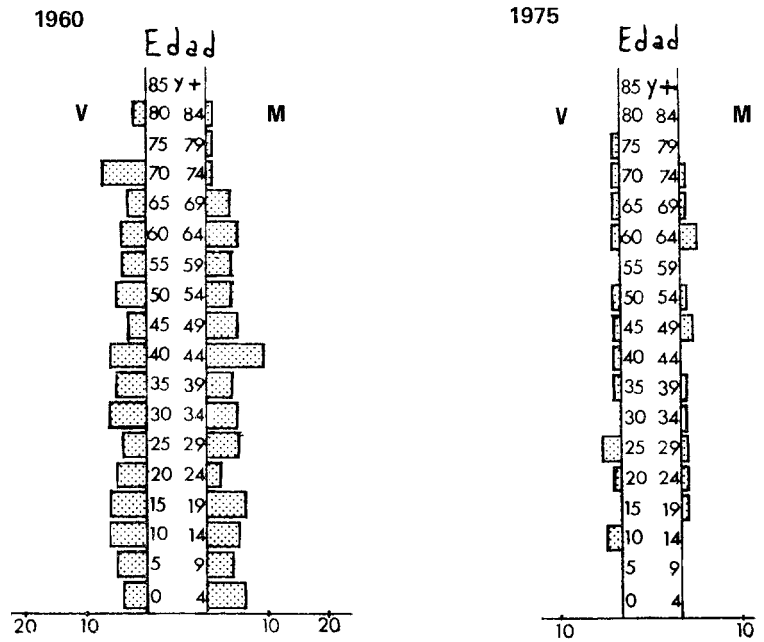
1975



VALVERDE

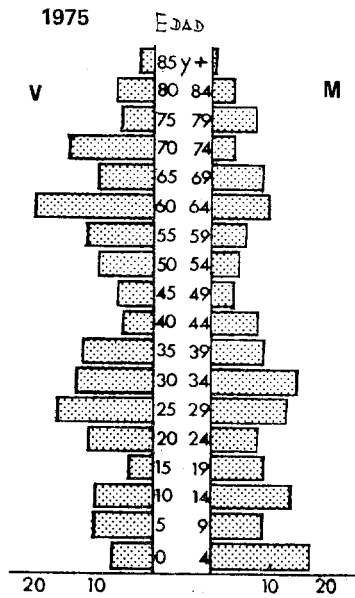
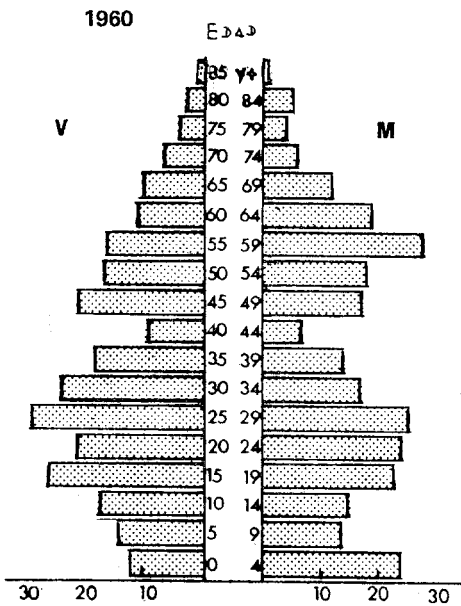


VILLAREJO (EL)

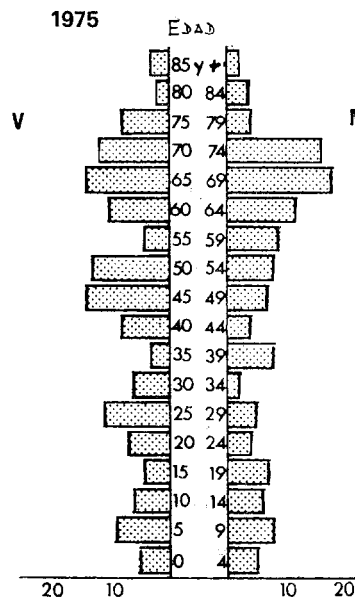
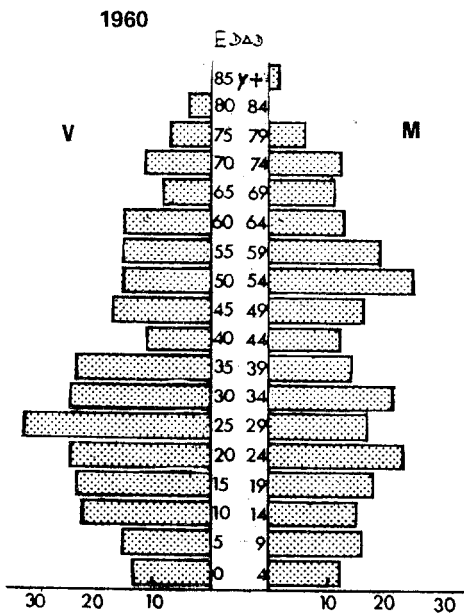


PIRAMIDES DE LOS NUCLEOS COMPRENDIDOS ENTRE 100 Y 500 HABITANTES

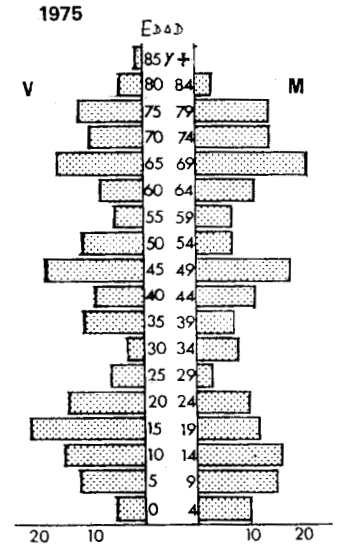
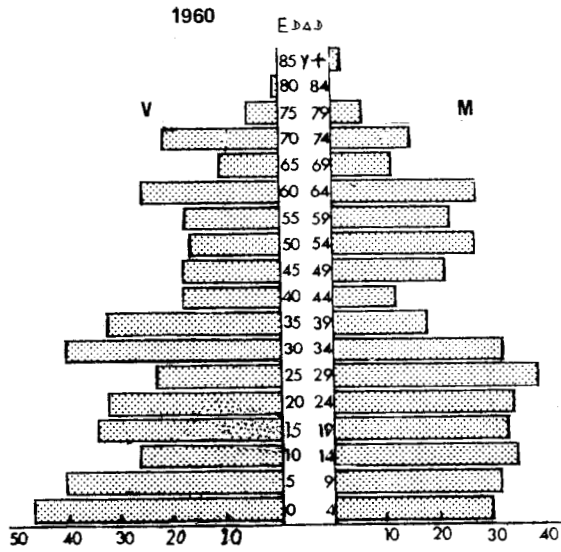
BAÑON



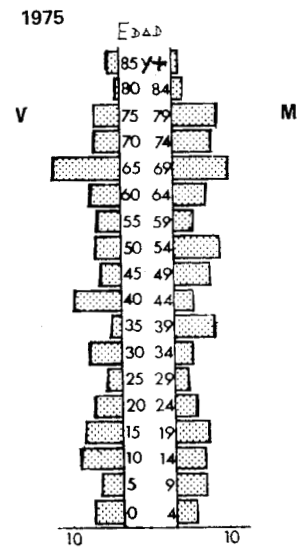
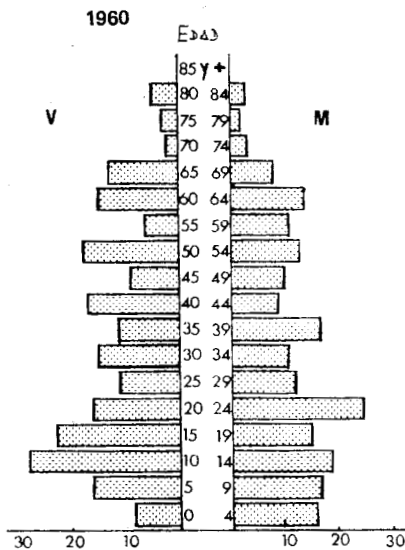
BARRACHINA



BLANCAS

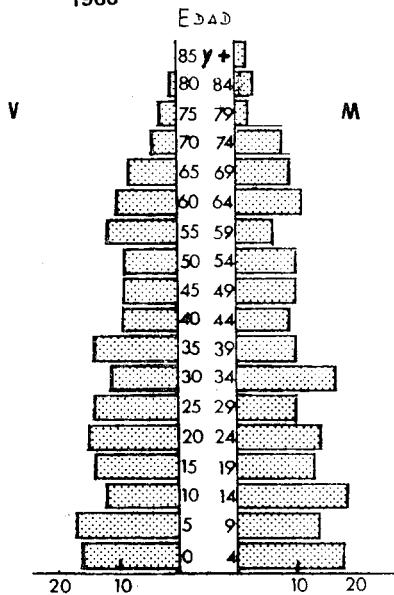


CASTEJON DE TORNOS

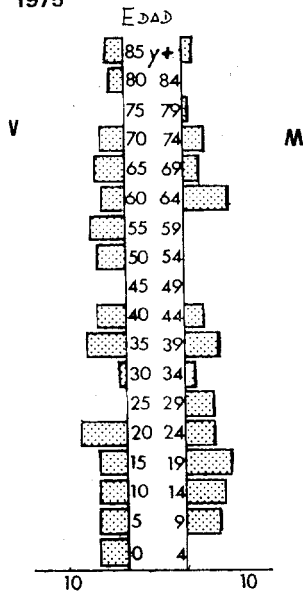


COSA

1960

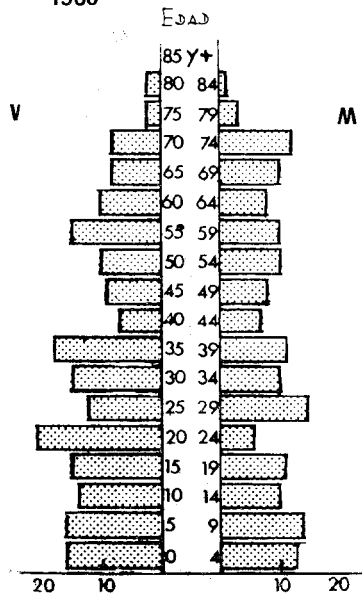


1975

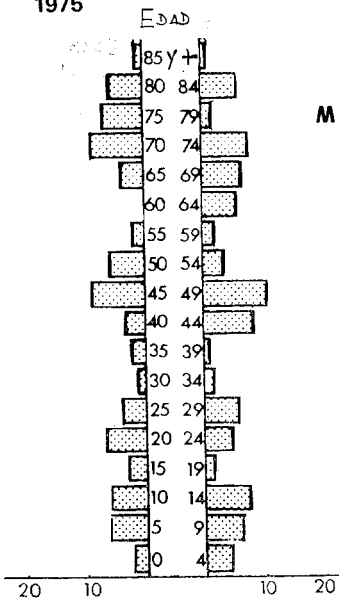


CUCALON

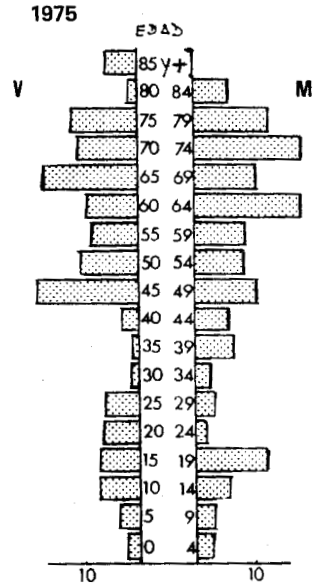
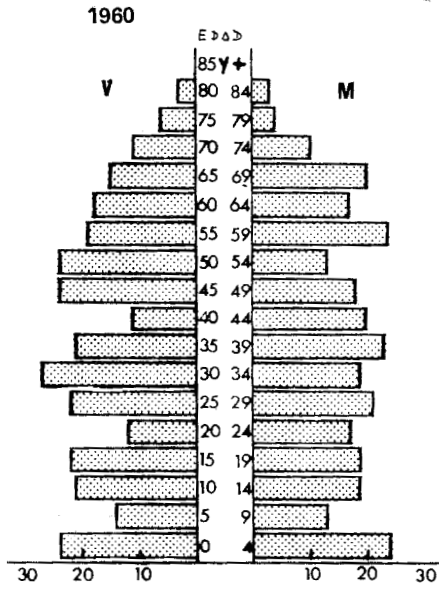
1960



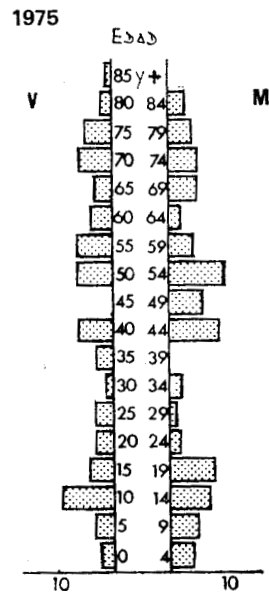
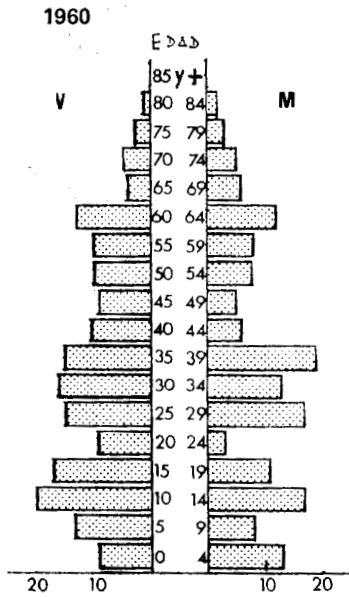
1975



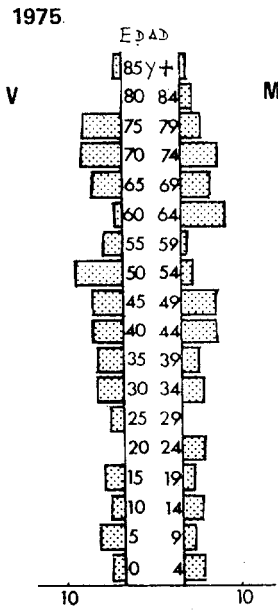
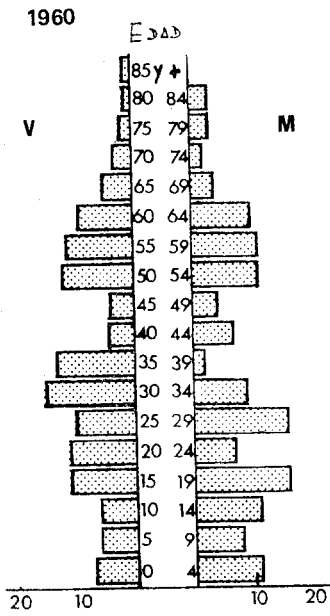
CUTANDA



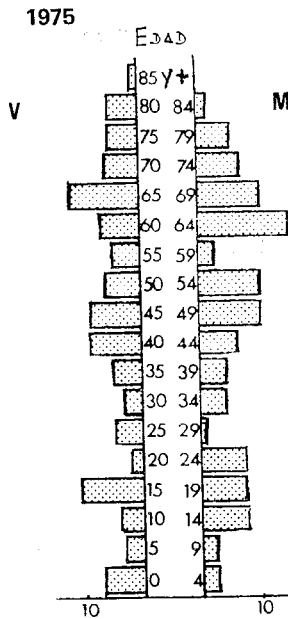
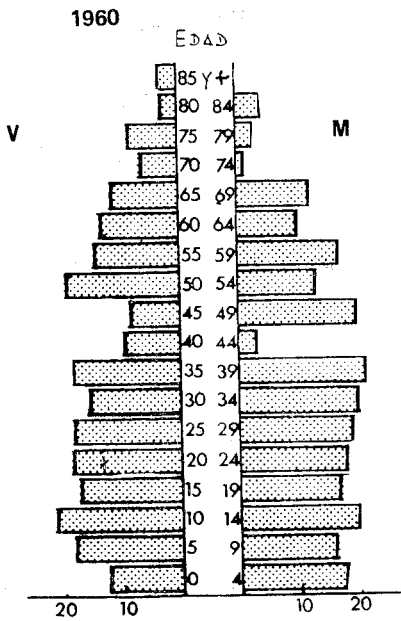
FERRERUELA DE HUERVA



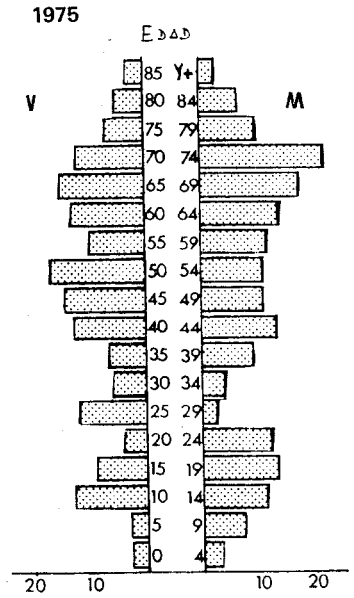
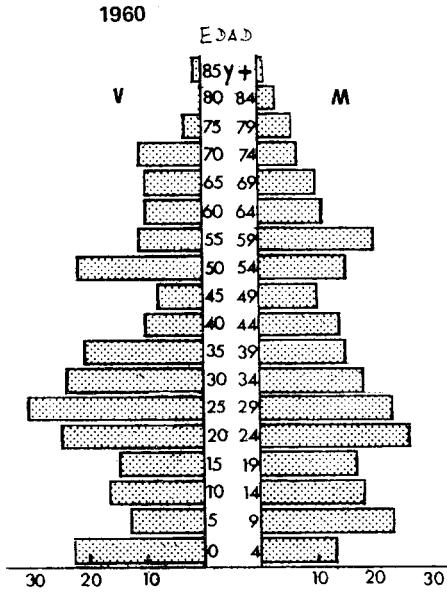
LAGUERUELA



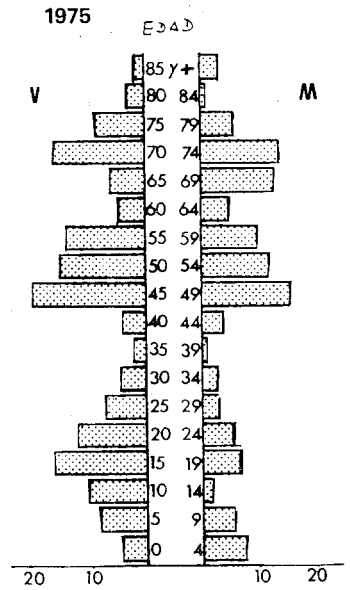
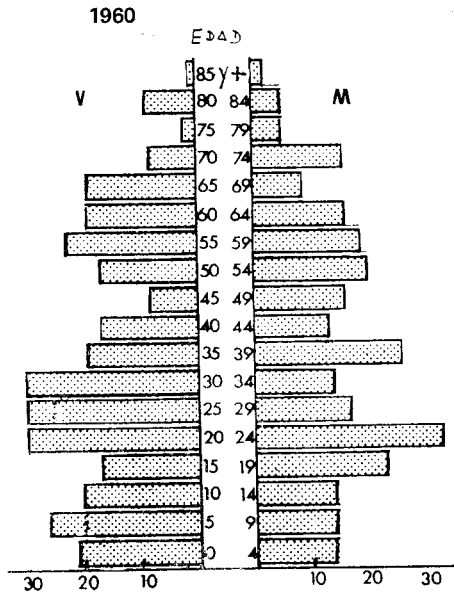
LECHAGO



LOSCOS

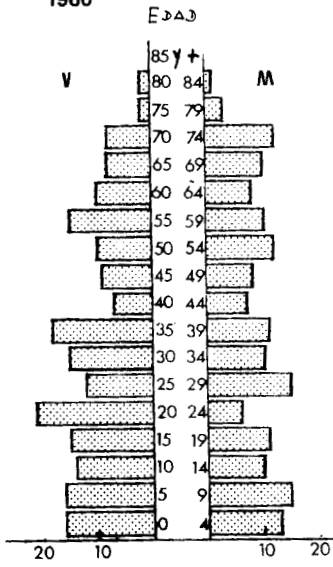


LUCO DE JILOCA

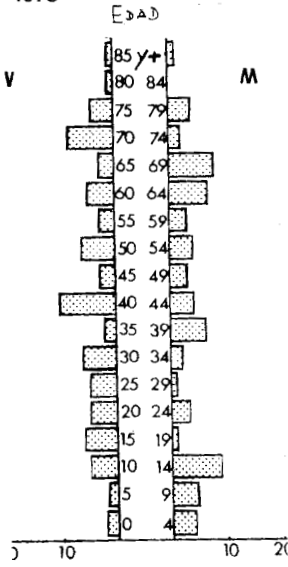


MONFORTE DE MOYUELA

1960

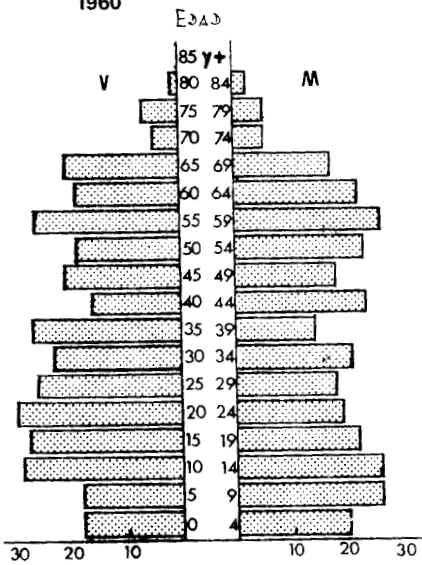


1975

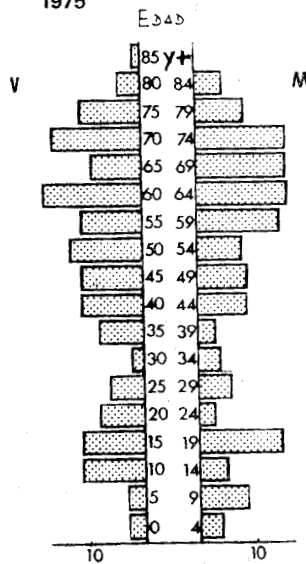


NAVARRETE DEL RIO

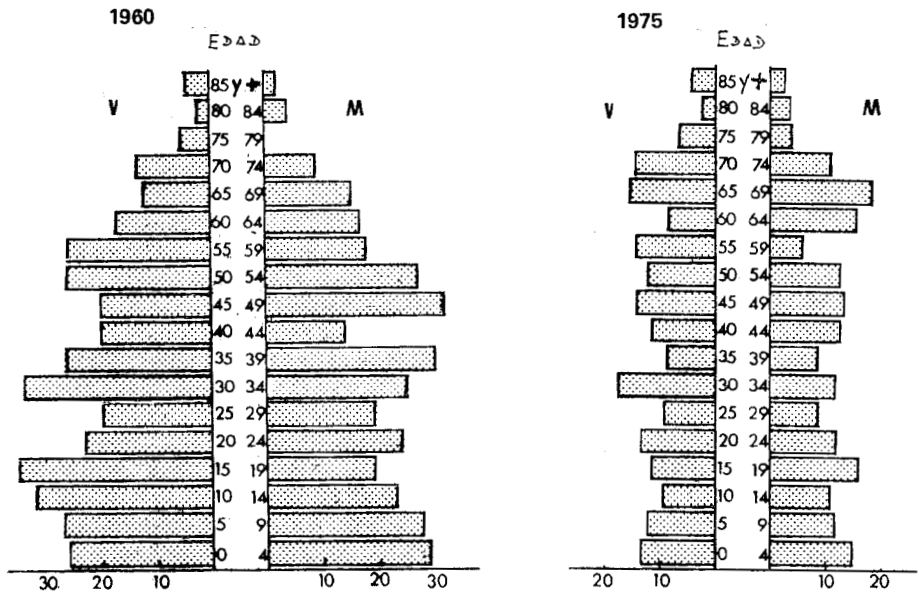
1960



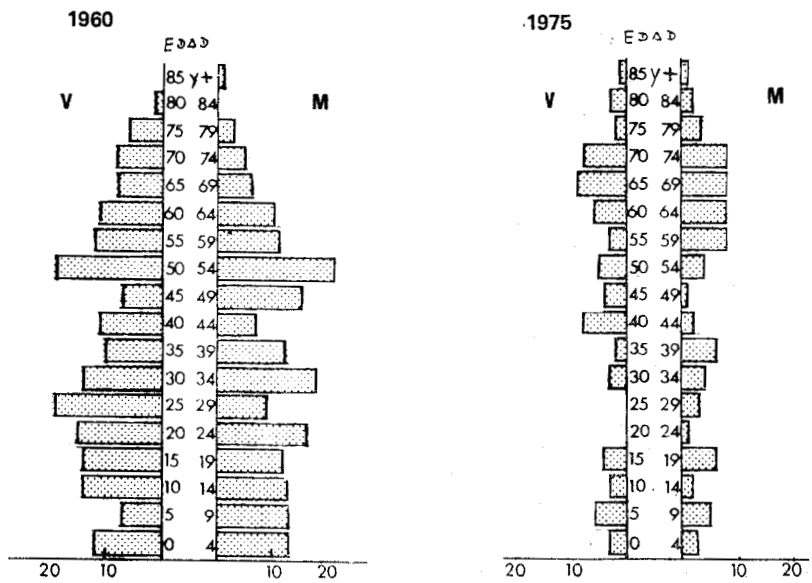
1975



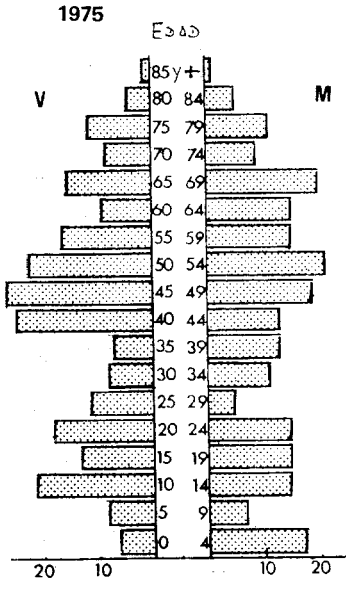
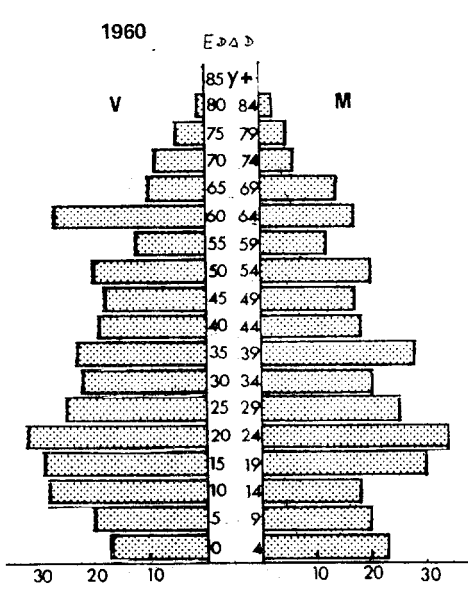
ODON



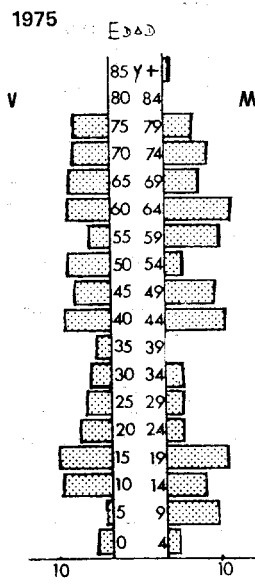
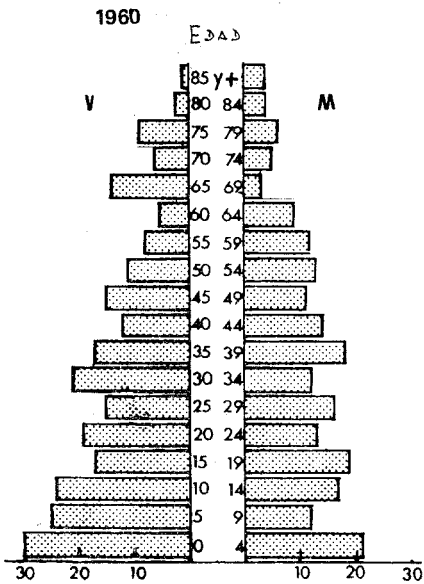
OLALLA



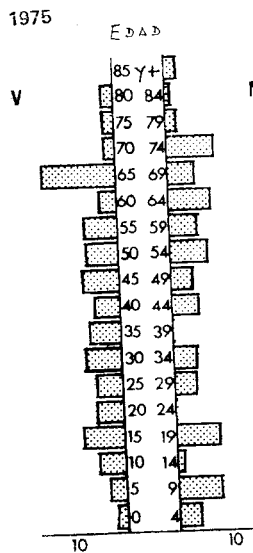
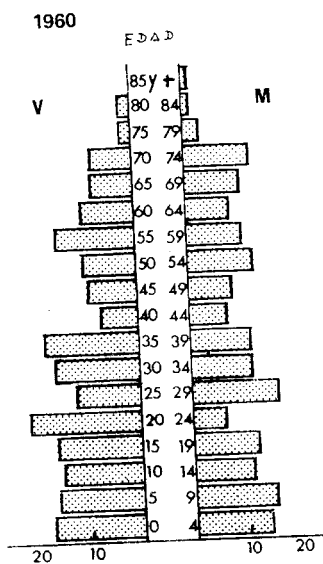
EL POYO DEL CID



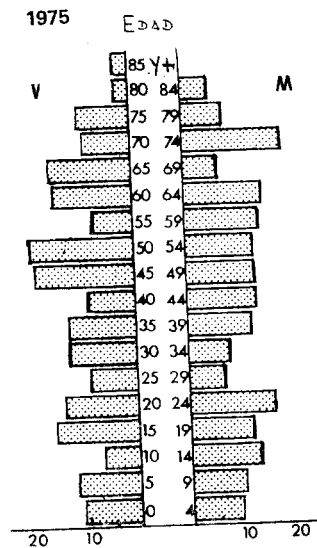
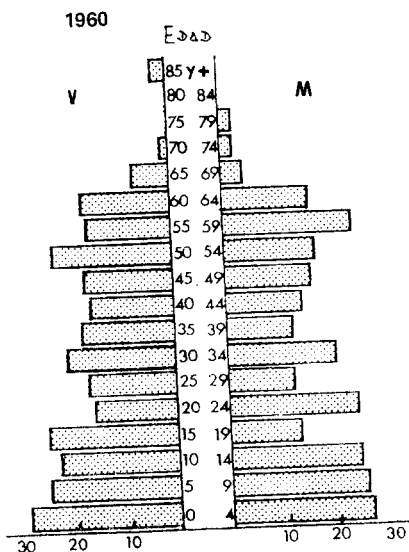
POZUEL DEL CAMPO



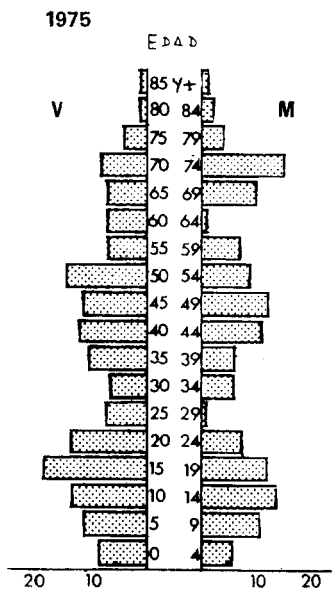
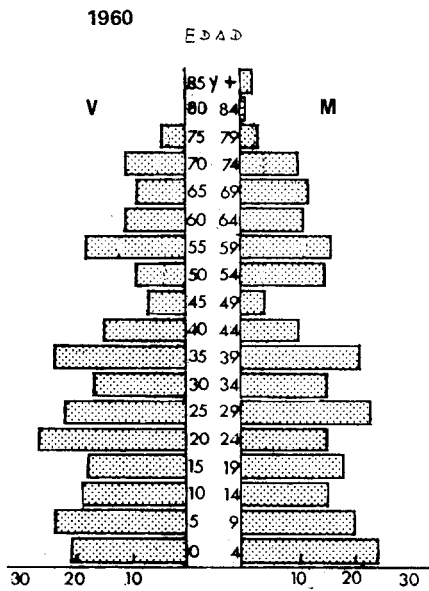
RUBIELOS DE LA CERIDA



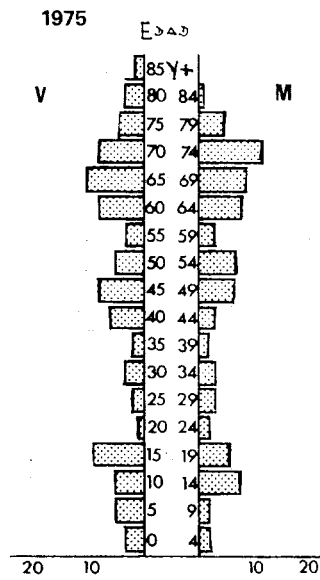
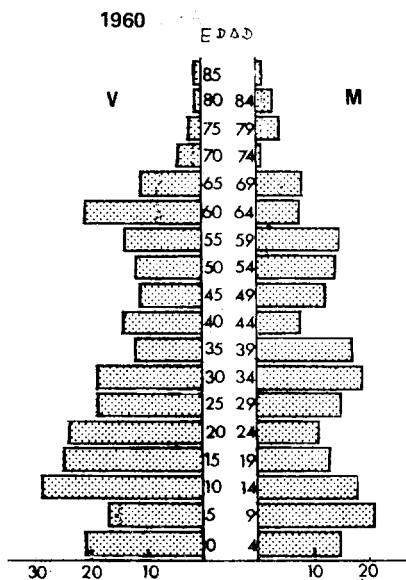
TORNOS.



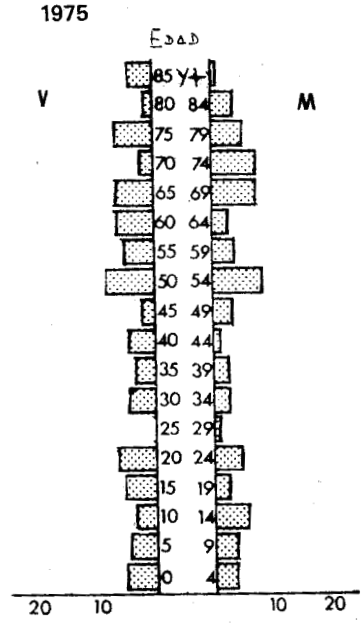
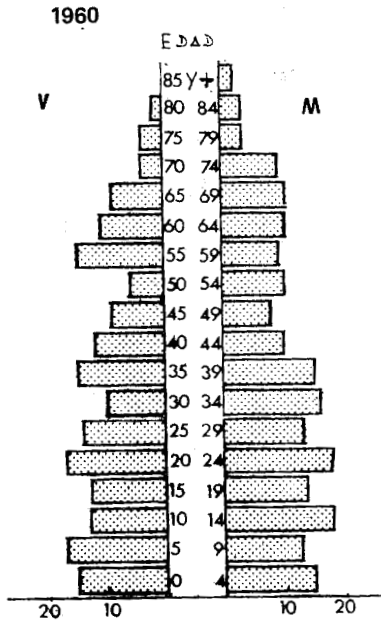
TORRALBA DE LOS SISONES



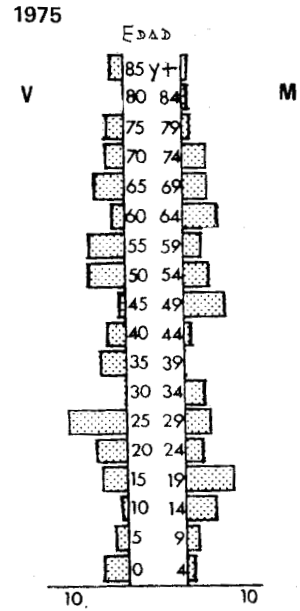
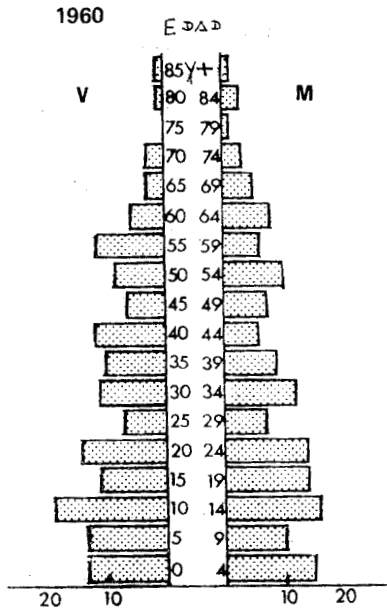
TORRECILLAR DEL REBOLLA



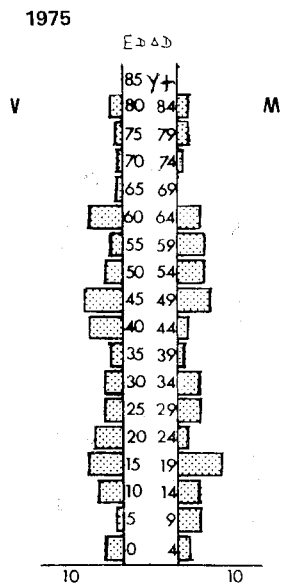
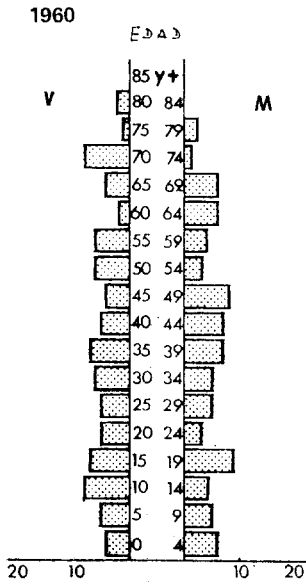
TORRE LOS NEGROS



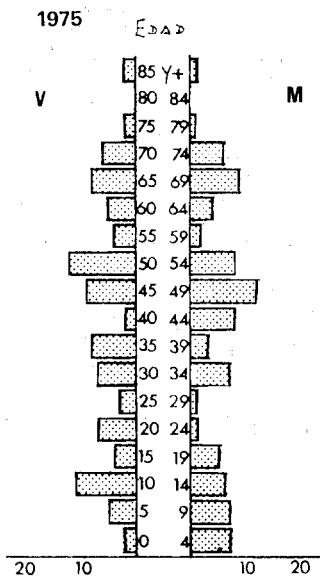
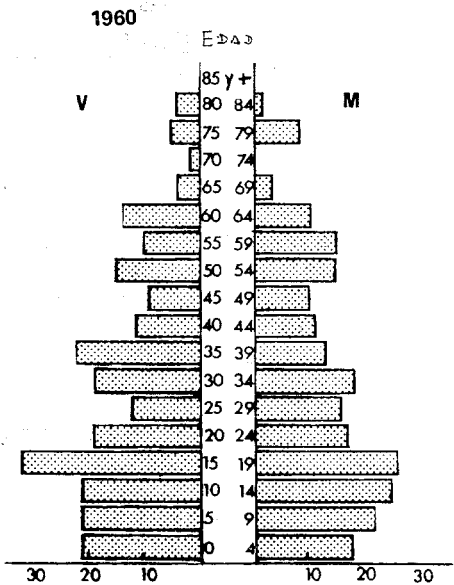
VILLAHERMOSA DEL CAMPO



VILLALBA DE LOS MORALES

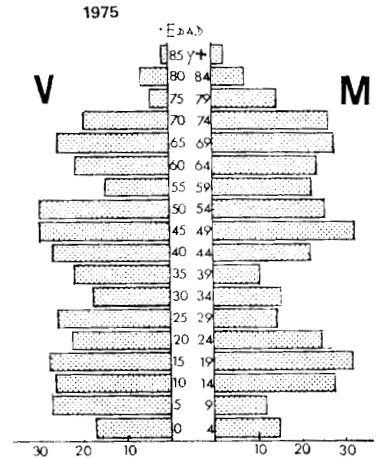
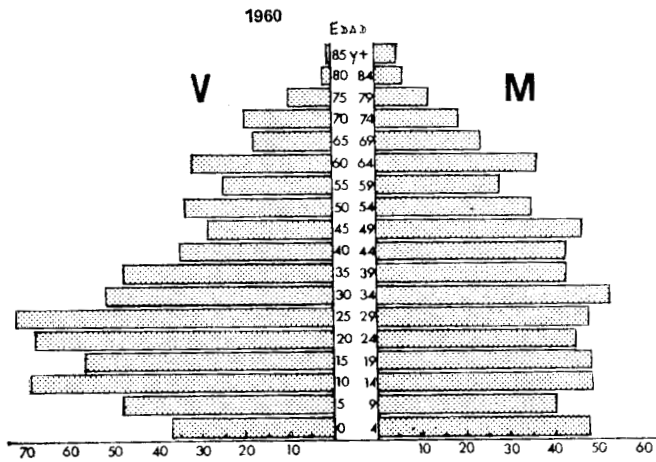


VILLAR DEL SALZ

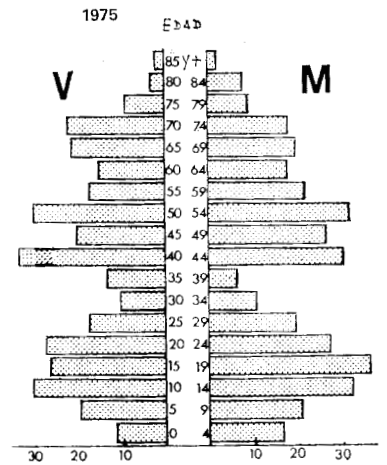
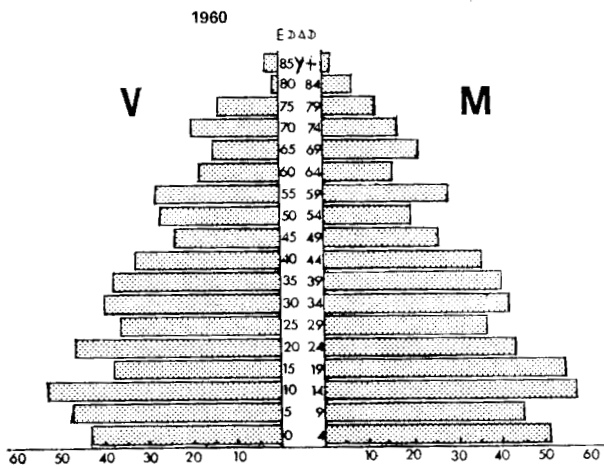


PIRAMIDES DE LOS NUCLEOS COMPRENDIDOS ENTRE 500 y 1.000 HABITANTES

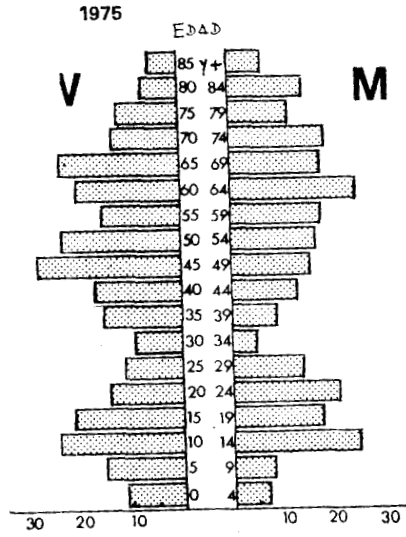
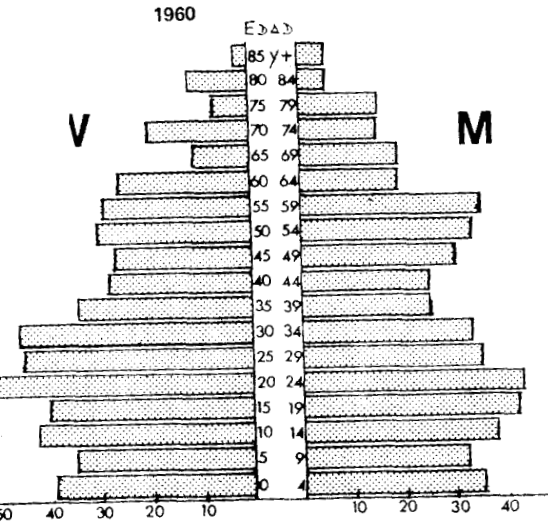
BAGUENA



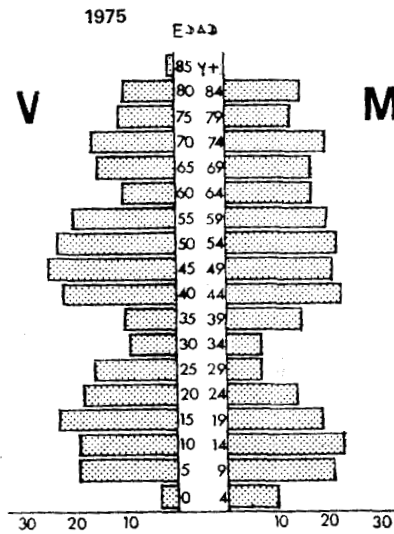
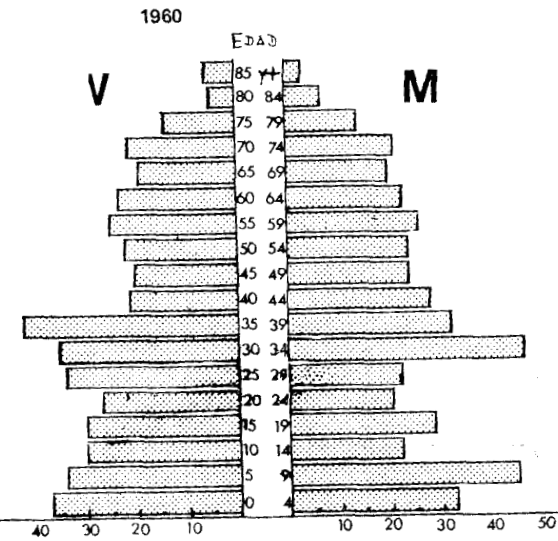
BELLO



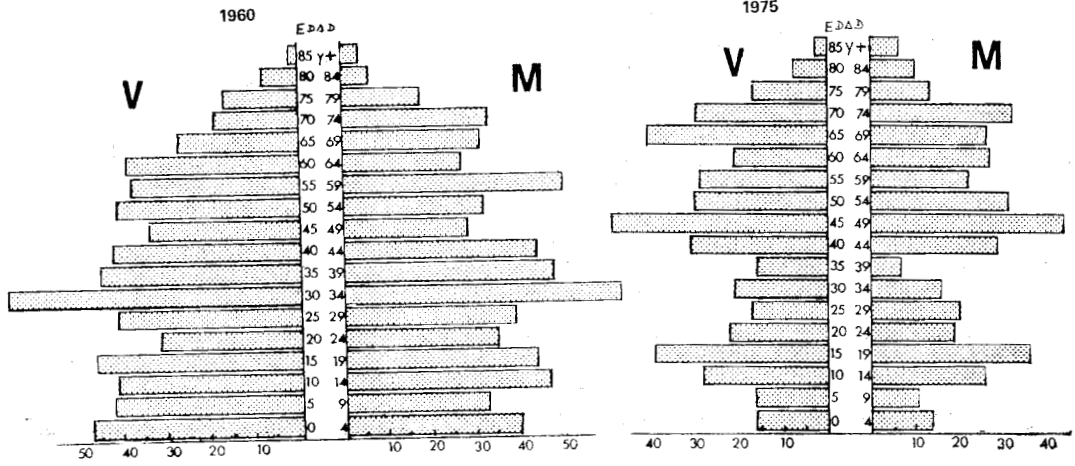
BURBAGUENA



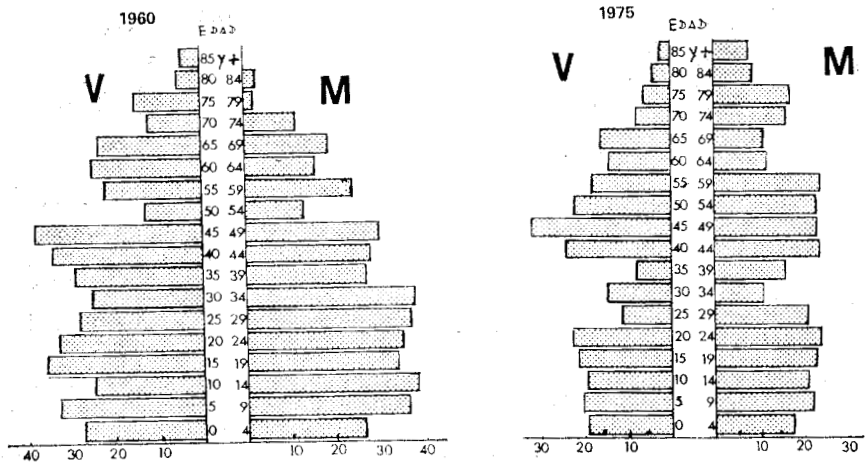
SAN MARTIN DEL RIO



TORRIJO DEL CAMPO

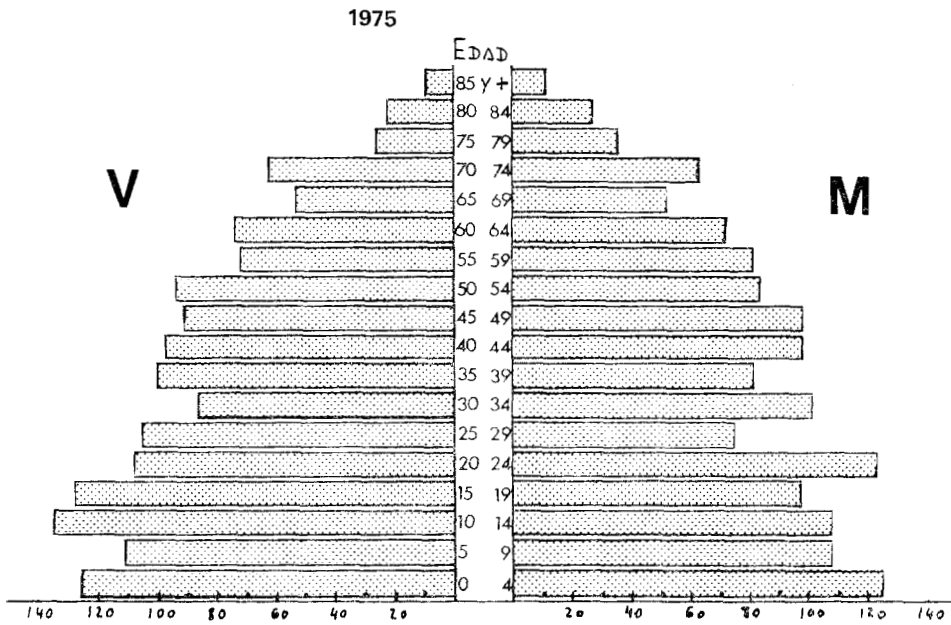
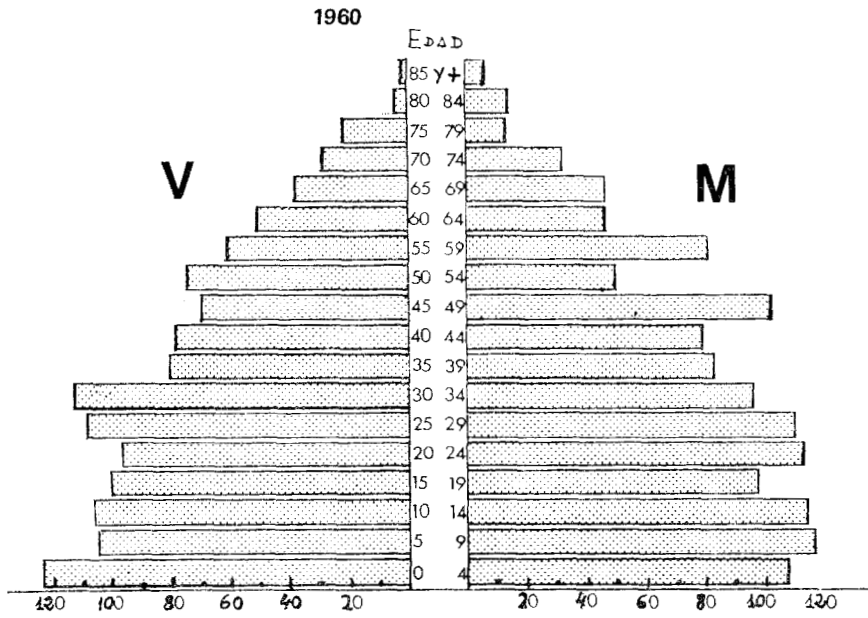


VILLAFRANCA DEL CAMPO

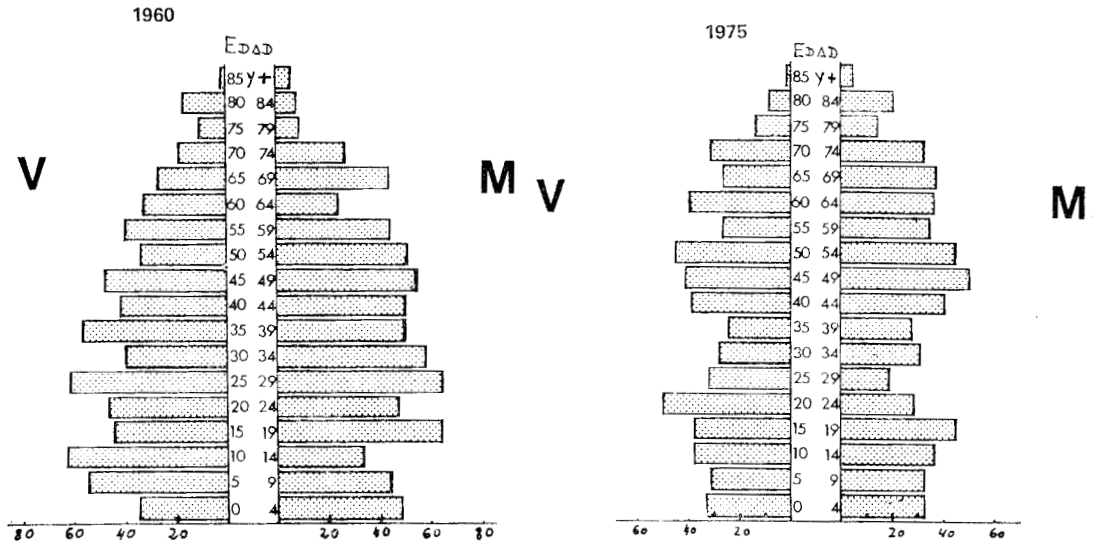


PIRAMIDES DE LOS NUCLEOS CON MAS DE 1.000 HABITANTES

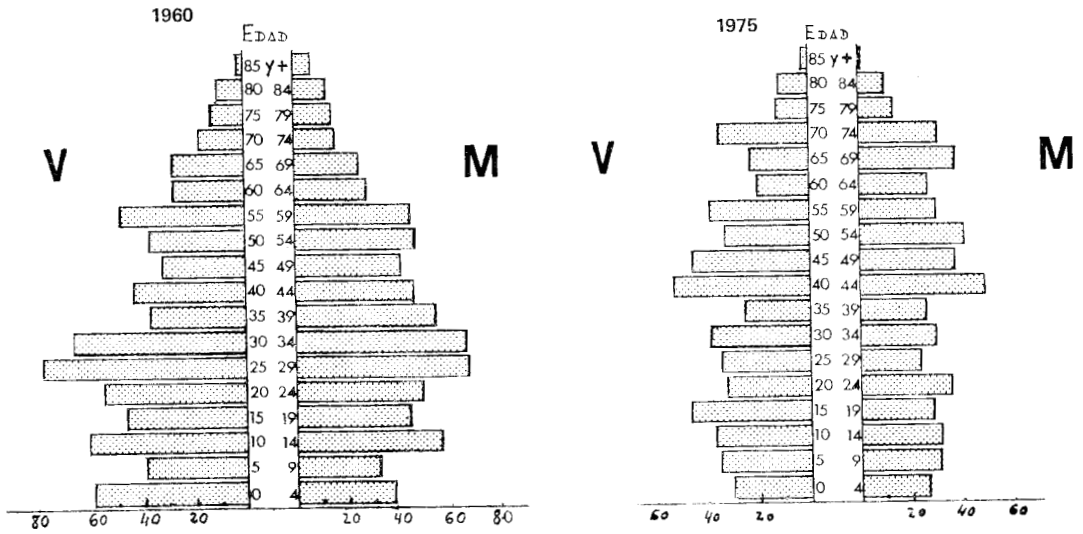
CALAMOCHA



CAMINREAL

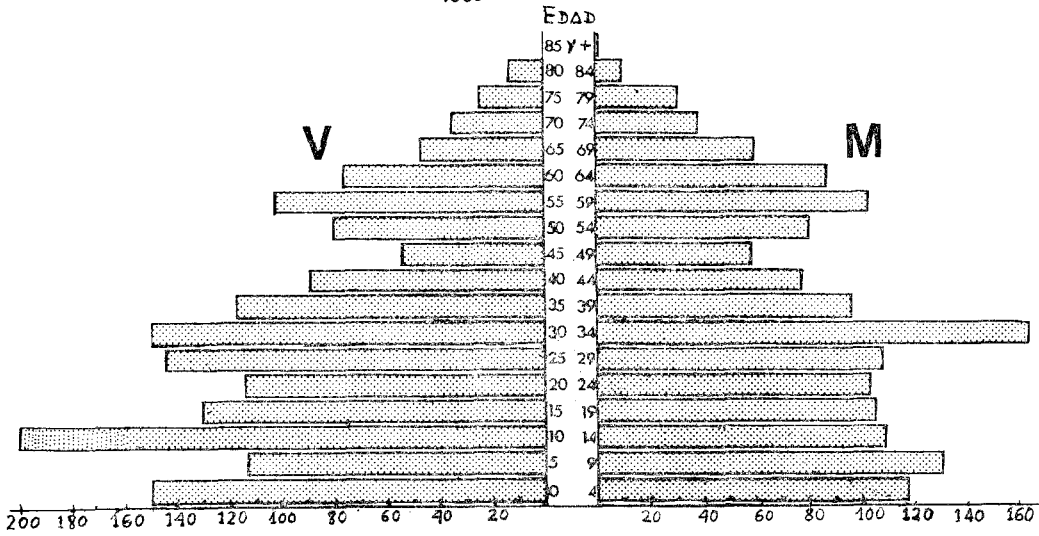


FUENTES CLARAS

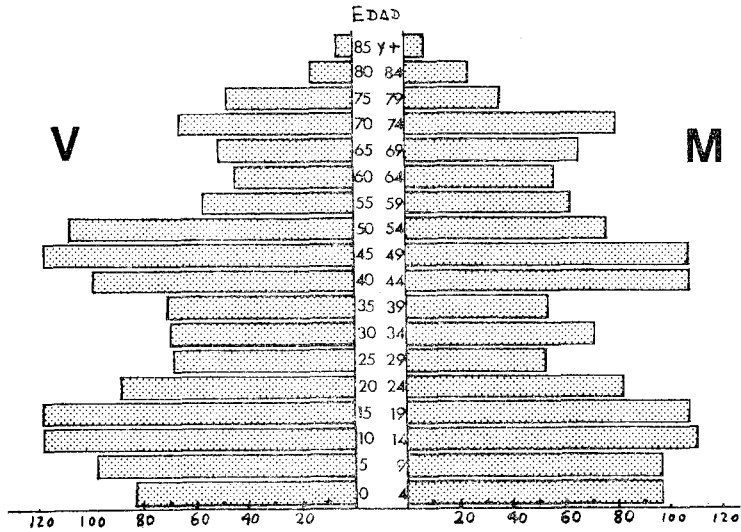


MONREAL DEL CAMPO

1960

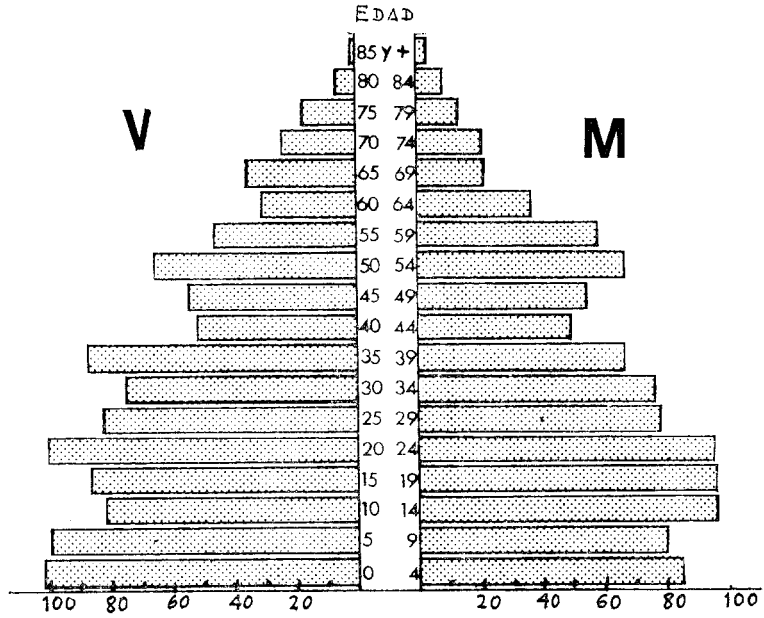


1975

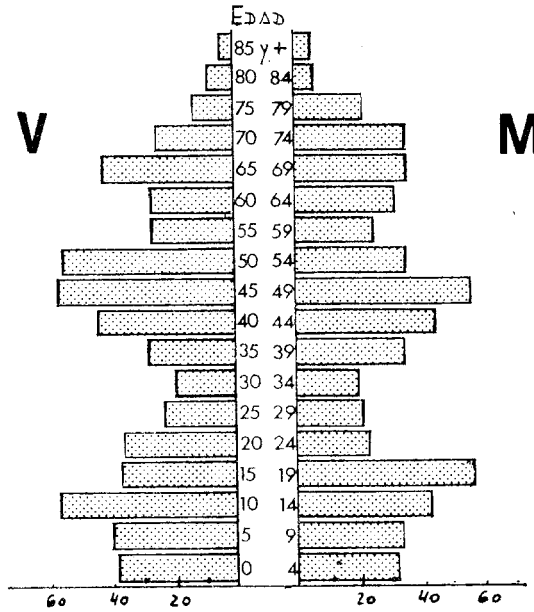


OJOS NEGROS

1960



1975



POBLACION DE HECHO Y DERECHO EN LOS AÑOS QUE SE INDICAN

Municipio	1960		1970		1975		1979		Diferencia (1960-79)		%	Pérdida
	H	D	H	D	H	D	H	D	H	D		
Bádenas	173	202	77	83	51	52	31	33	-142	-169		83,00
Báguena	1.245	1.328	1.053	1.060	875	895	760	879	-485	-449		33,80
Bañón	560	597	394	423	298	324	394	315	-266	-282		47,00
Barrachina	507	539	316	328	266	271	258	260	-249	-289		52,00
Bea	123	126	49	50	20	20	23	23	-100	-103		81,00
Bello	1.181	1.324	741	883	661	684	655	680	-526	-644		48,00
Blancas	711	793	402	434	370	371	328	330	-383	-463		58,00
Burbáguena	918	1.018	627	637	541	553	450	420	-468	-498		58,00
Calamocho	6.463	2.594	4.976	2.683	4.751	4.749	4.819	4.971				
Maminreal	1.576	1.435	1.322	1.229	1.208	1.228	1.189	1.196	-387	-239		16,00
Castejón de Tornos	371	417	328	260	194	198	180	180	-191	-237		56,00
El Colladico		65	Agregado a Loscos									
Collados		118		43	Agregado a Calamocho							
Cosa	406	357	230	209	148	152	109	120	-297	-237		66,00
Cucalón	370	374	208	221	159	165	174	176	-196	-198		52,00
Cuencabuena		260		153	Agregado a Calamocho							
Cutanda		579		300	Agregado a Calamocho							
Ferreruela de Huerva	324	326	187	194	142	146	138	138	-186	-188		57,00
Fonfría	126	126	80	80	57	57	48	48	-78	-78		61,00
Fuentes Claras	1.287	1.369	1.085	1.103	964	964	934	934	-353	-435		31,00

POBLACION DE HECHO Y DERECHO EN LOS AÑOS QUE SE INDICAN

Municipio	1960		1970		1975		1979		H	D	Pérdida %
	H	D	H	D	H	D	H	D			
Godos		284	Agregado a Torrequilla del Rebollar								
Lagueruela	252	257	141	142	121	124	142	142	-110	-115	44,00
Lanzuela	172	187	106	109	72	84	68	68	-104	-119	63,00
Lechago		480		282	Agregado a Calamocho						
Loscos	913	502	523	580	340	343	320	320	-593	-182	36,00
Luco de Jiloca		589		339	Agregado a Calamocho						
Mezquita de Loscos		362	Agregado a Loscos								
Monforte de Moyuela	347	372	203	216	163	165	582	582			
Monreal del Campo	3.051	3.144	2.773	2.823	2.609	2.631	2.553	2.553	-498	-591	18,00
Navarrete del Río		659		408	Agregado a Calamocho						
Nogueras	247	274	122	124	53	56	52	54	-195	-220	80,00
Nuevos		99		40	Agregado a Calamocho						
Odón	693	717	374	433	363	384	394	410	-299	-307	42,00
Ojos Negros	1.942	2.033	1.262	1.343	1.095	1.114	1.077	1.077	-865	-956	47,00
Olalla		379		189	Agregado a Calamocho						
Piedrahíta		104	Agregado a Loscos								
El Poyo		737		524	Agregado a Calamocho						
Pozuel del Campo	463	486	286	318	201	204	190	198	-273	-288	59,00
Rubielos de la Cérída	334	391	226	241	141	157	105	116	-229	-275	70,00
San Martín del Río	869	881	642	654	553	560	526	526	-343	-355	40,00
Santa Cruz de Nogueras	153	165	89	89	51	56	40	40	-113	-125	75,00
Tornos	704	783	424	457	392	411	415	415	-289	-368	47,00

POBLACION DE HECHO Y DERECHO EN LOS AÑOS QUE SE INDICAN

Municipio	1960		1970		1975		1979		Diferencia		% Pérdida
	H	D	H	D	H	D	H	D	H	D	
Torralba de los Sisones	462	494	317	347	295	303	295	295	-167	-199	40,00
Torrejón del Rebollar	694	463	415	436	235	257	167	170	-527	-293	63,00
Torre los Negros	347	371	239	237	139	152	143	147	-204	-224	60,00
Torrijón del Campo	1.182	1.222	869	921	805	814	767	767	-415	-455	37,00
Valverde		110		28	Agregado a Calamocha						
Villafraña del C.	826	863	646	665	587	607	582	582	-244	-281	32,00
Villahermosa del C.	276	295	164	166	112	117	118	118	-158	-177	60,00
Villalba de los M.	276	295	164	166	Agregado a Caminreal						
Villar del Salz	423	453	289	320	179	184	175	175	-248	-278	61,00
Villarejo, El		142	Agregado a Calamocha								

FUENTE: I. N. E. y Censos.

NUMERO DE EMPRESARIOS SEGUN: SU EDAD, OCUPACION PRINCIPAL AGRARIA, OTRA CONDICION JURIDICA

Municipio	Total empresarios	POR GRUPOS DE EDAD			OCUPACION PRINCIPAL		Otra condición jurídica	
		— 35	35-54	55-64	Agraria	No agraria		
Bádenas	28		7	8	13	28	2	
Báguena	280	15	113	73	79	123	757	
Bañón	140	9	63	30	38	74	66	
Barrachina	99	3	36	29	31	65	34	
Bea	13		4	4	5		13	
Bello	244	5	119	55	65	112	132	
Blancas	72	6	40	12	44	35	37	
Burbáguena	189	1	62	44	82	127	62	
Calamocho	905	39	449	192	225	542	363	
Caminreal	294	15	151	59	69	190	104	
Castejón de Tornos	88	5	33	18	32	45	43	
El Colladico		Agregado a Loscos						
Collados		Agregado a Calamocho						
Cosa	95	3	38	20	34	35	60	
Cucalón	57		24	8	25	19	38	
Cuencabuena		Agregado a Calamocho						
Cutanda		Agregado a Calamocho						
Ferreruela de Huerva	62	3	23	12	24	59	3	

NUMERO DE EMPRESARIOS SEGUN: SU EDAD, OCUPACION PRINCIPAL AGRARIA, OTRA CONDICION JURIDICA

Municipio	Total empresarios	POR GRUPOS DE EDAD			OCUPACION PRINCIPAL		Otra condición jurídica
		— 35	35-54	55-64	Agraria	No agraria	
Fonfría	29		16	2	11	29	2
Fuentes Claras	232	27	136	40	29	148	84
Godos	Agregado a Torrecilla del Rebollar						
Laguereña	50	6	21	5	18	48	2
Lanzuela	48		25	3	20	20	2
Lechago	Agregado a Calamocho						
Loscos	154	9	59	34	52	143	1
Luco de Jiloca	Agregado a Calamocho						
Mezquita de Loscos	Agregado a Loscos						
Monforte de Moyuela	44	3	20	8	13	35	9
Monreal del Campo	549	37	263	106	143	518	31
Navarrete del Río	Agregado a Calamocho						
Nogueras	31	2	14	3	12	23	8
Nueros	Agregado a Calamocho						
Odón	146	20	62	25	39	81	65
Ojos Negros	189	13	99	46	31	57	132
Olalla	Agregado a Calamocho						
Piedrahita	Agregado a Loscos						

NUMERO DE EMPRESARIOS SEGUN: SU EDAD, OCUPACION PRINCIPAL AGRARIA, OTRA CONDICION JURIDICA

Municipio	Total empresarios	POR GRUPOS DE EDAD			OCUPACION PRINCIPAL		Otra condición jurídica
		— 35	35-54	55-64	Agraria	No agraria	
El Poyo del Cid		Agregado a Calamocha					
Pozuel del Campo	89	5	42	18	24	65	24
Rubielos de la C.	100	6	45	21	28	42	58
San Martín del Río	199	16	112	48	39	143	77
Santa Cruz de Nogueras	27	1	16	7	3	27	
Tornos	110	8	48	25	29	61	49
Torralla de los Sisonos	109	5	47	18	39	60	49
Torreçilla del Rebolllar	140	5	51	38	46	79	61
Torre los Negros	64	6	26	15	17	29	35
Torrijo del Campo	272	14	134	56	68	159	113
Valverde		Agregado a Calamocha					
Villafranca del C.	139	8	77	36	18	83	56
Villahermosa del C.	41		17	9	15	35	6
Villalba de los Morales		Agregado a Caminreal					
Villar del Salz	76	6	35	19	16	8	68
Villarejo, El		Agregado a Calamocha					

FUENTE: I. N. E.

EXPLOTACIONES AGRARIAS: NUMERO Y SUPERFICIE

Municipios	N.º DE EXPLOTACIONES			SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES EN HECTÁREAS									
	1962	1972	0,1-0,9	1-4,9	5-9,9	10-19,9	20-29,9	30-49,9	50-69,9	70-99,9	100-149,9	+150	
Bádenas	46	30			8	4	6	3	1	3	5		
Báguena	354	284	25	124	76	36	8	6	2	4	1	2	
Bañón	160	142	10	21	38	25	20	18	8	8	1	2	
Barrachina	135	103	8	35	21	19	8	3	2	2		3	
Bea	29	15		1	3	2	3	2			1	3	
Bello	315	246		43	64	73	42	15	2	4	1	2	
Blancas	208	81		11	11	14	8	8	5	9	10	5	
Barbáguena	285	193	24	79	54	17	6	4	1	3	1	4	
Calamocho	1.659	934	28	275	184	189	78	87	26	21	6	25	
Camínreal	454	295	12	89	83	69	26	22	11	2		2	
Castejón de Tornos	106	90		14	28	22	11	7	3	3		2	
El Colladico													
Collados													
Cosa	269	376		39	13	14	17	4	4	5	8	4	
Cucalón	102	59		5	17	15	7	7	2	2	1	3	
Cuencabuena													
Cutanda													
Ferreruela de Huerva	89	63		6	8	11	12	12	9	2	1	1	
Fonfría	58	31		3	9	5	6	2	1	2	1	2	
Fuentes Claras	340	234		70	62	57	21	14	3	1		2	

EXPLOTACIONES AGRARIAS: NUMERO Y SUPERFICIE

Municipios	N.º DE EXPLOTACIONES		SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES EN HECTÁREAS									
	1962	1972	0,1-0,9	1-4,9	5-9,9	10-19,9	20-29,9	30-49,9	50-69,9	70-99,9	100-149,9	+150
Laguera	67	52	4	4	11	6	4	15	3	4	3	2
Lanzuela	38	50		9	10	12	8	5		3		2
Lechago			Agregado a Calamocho									
Loscos	271	156		8	15	42	25	29	14	12	3	5
Luco de Jiloca			Agregado a Calamocho									
Mezquita de Loscos			Agregado a Loscos									
Monforte de Moyuela	92	46		8	5	3	3	3	4	7	9	4
Monreal del Campo	710	551	18	164	135	121	56	33	6	3	1	3
Navarrete del Río			Agregado a Calamocho									
Nogueras	71	33	4	23	23	10				3	3	1
Nueros			Agregado a Calamocho									
Odón	171	151		16	33	36	21	24	10	3	2	6
Ojos Negros	392	196	24	67	29	26	7	11	11	10	5	5
Olalla			Agregado a Calamocho									
Piedrahíta			Agregado a Loscos									
El Poyo			Agregado a Calamocho									
Pozuel del Campo	119	91		20	21	20	9	13	5	1		2
Rubielos de la Cérda	124	102	2	34	13	16	9	13	3	5	2	2
San Martín del Río	239	201	4	71	58	51	9	1		1	2	2
Santa Cruz de Nogueras	42	28		8	5	3	3	3	4	7	9	4

EXPLOTACIONES AGRARIAS: NUMERO Y SUPERFICIE

Municipios	SUPERFICIE DE LAS EXPLOTACIONES EN HECTÁREAS												
	N.º DE EXPLOTACIONES												
	1962	1972	0,1-0,9	1-4,9	5-9,9	10-19,9	20-29,9	30-49,9	50-69,9	70-99,9	100-149,9	+150	
Tornos	187	114		15	21	35	11	15	8	1	2	4	
Eorralba de los Sisonos	139	112		28	12	31	17	18	2	1		3	
Torreçilla del Rebollar	194	146		27	19	49	19	18	8	2		4	
Torre los Negros	100	67	8	16	5	10	5	8	3	6	2	4	
Torrijo del Campo	317	274		68	85	72	22	18	8			1	
Valverde			Agregado a Calamocha										
Villafranca del Campo	219	143	6	9	24	42	16	25	9	6	1	5	
Villahermosa del Campo	46	43		2	12	1	6	7	5	3	5	7	
Villalba de los Morales			Agregado a Caminreal										
Villar del Salz	19	77		35	19	4	6	3	1	1		1	
Villarejo, El			Agregado a Calamocha										

FUENTE: I. N. E.